

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Estudios Políticos

Convocatoria 2014-2016

Tesis para obtener el título de maestría en Ciencias Políticas

¿Demócratas pero antipolíticos? Aproximaciones a los sentidos de lo político de los  
universitarios de Lima en el conflicto contra el fujimorismo (1997-2000)

Omar Alonso Marañón Tovar

Asesor: Franklin Ramírez Gallegos

Lectores: Felipe Burbano de Lara y Carmen Ilizarbe Pizarro

Quito, febrero de 2018

## Tabla de contenidos

<b>Resumen</b> .....	VI
<b>Agradecimientos</b> .....	VIII
<b>Introducción</b> .....	1
<b>Capítulo 1</b> .....	9
<b>La juventud peruana y lo político: contexto fujimorista y balance de la literatura</b> .....	9
1. El orden político de los noventa .....	9
1.1. Antecedentes: Economía, sociedad y política en los ochentas .....	9
1.2. El gobierno de Fujimori (1990-1996): ¿Antipolítica o neopopulismo?.....	12
1.3. La dinámica política entre 1997-2000: un escenario de manifestaciones.....	17
2. Juventud en éxtasis: Jóvenes y participación política durante los noventa .....	19
2.1. El sentido de lo político como actividad denigrada .....	19
2.2. Los universitarios y las manifestaciones: ¿resignificación de lo político? .....	24
3. Conclusiones.....	27
<b>Capítulo 2</b> .....	28
<b>La Estructura de Oportunidades Políticas entre 1997-2000</b> .....	28
1. Incremento del acceso político .....	29
2. Alineamientos inestables .....	34
3. Aliados Influyentes .....	37
4. Élités Divididas.....	41
5. Estructura estatal: Facilitación o represión.....	46
6. Conclusiones.....	57
<b>Capítulo 3</b> .....	62
<b>Manifestaciones estudiantiles y marcos de la acción colectiva entre 1997-2000</b> .....	62
1. Las formas de la manifestación durante 1997 .....	64
2. Manifestaciones y marcos en 1998: el consenso democrático .....	76
3. La FEPUC y el Colectivo Amauta: ¿Democracia Liberal o Democracia Radical? .....	87
4. Desenlace de la contienda en el 2000.....	96
5. Los marcos de la acción colectiva: democracia y radicalismo .....	98
6. Conclusiones.....	101
<b>Conclusiones</b> .....	103
<b>Anexos</b> .....	114

<b>Glosario .....</b>	<b>124</b>
<b>Lista de referencias .....</b>	<b>125</b>

## **Ilustraciones**

### **Figuras**

Figura 1.1. Protestas sociales anuales en el Perú, 1985-2000	18
Figura 2.1. Recolección de firmas en el campus de la PUCP	31
Figura 2.2. Perú 1997-2000: Número de protestas con actores estudiantiles por mes y año	32
Figura 2.3. Desaparecidos de la Universidad La Cantuta en 1992	48
Figura 2.4. Militares en la UNMSM borrando pintas de las paredes	49
Figura 2.5. Perú 1997-2000: Distribución porcentual de protestas con actores estudiantiles según el nivel de violencia	57
Figura 3.1. Algunos gremios y partidos en la marcha del 5 de Junio de 1997	65
Figura 3.2. Algunos universitarios marchando el 5 de Junio de 1997	66
Figura 3.3. Portada de la Revista Caretas	67
Figura 3.4. Estudiantes limpiando el congreso	71
Figura 3.5. Pegatina de la manifestación	77
Figura 3.6. Represión en el Pasaje Olaya	80
Figura 3.7. La marcha de las manos blancas	82
Figura 4. Relectura del enmarcamiento de Gamson	110

.....

### **Tablas**

Tabla 2.1. Perú 1950-2000: Porcentaje de diferentes tipos de capital en el PBI.	43
---	----

## **Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis**

Yo, Omar Alonso Marañón Tovar, autor de la tesis titulada “¿Demócratas pero antipolíticos? Aproximaciones a los sentidos de lo político de los universitarios de Lima en el conflicto contra el fujimorismo (1997-2000)” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría en Ciencias Políticas concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, febrero de 2018.



---

Omar Alonso Marañón Tovar

## Resumen

Durante 1997-2000 el Perú fue escenario de numerosas manifestaciones callejeras contra la segunda reelección consecutiva del presidente Alberto Fujimori. En este proceso la juventud universitaria fue uno de los actores protagonistas al participar activamente de la contienda política. Desde esos hechos la tesis plantea preguntas: ¿Cuál fue el contexto político de las manifestaciones entre 1997-2000? y ¿Cuáles fueron los sentidos de lo político que los actores universitarios construyeron en el curso de las manifestaciones?

El gobierno de Fujimori, entre los años 1990-2000 en el Perú, expresó un conjunto de significados despolutizadores orientados a denigrar toda actividad política y opositora. En este contexto surgieron planteamientos que afirmaron que los jóvenes peruanos, a contracorriente de un pasado de militancia universitaria, ya no participaban en los asuntos públicos por interpretar lo político como una actividad corrupta e ineficaz. Sin embargo, la activa participación estudiantil entre 1997-2000 permite poner en cuestión la despolutización de la juventud peruana durante los noventa. Asimismo, la acción colectiva de los jóvenes peruanos y sus percepciones de lo político han sido poco analizadas, por lo que se cuenta con escasa información empírica al respecto. Por ello, el objetivo principal de la investigación consiste en comprender los sentidos atribuidos a lo político por los jóvenes estudiantes de la PUCP y la UNMSM entre 1997-2000, tanto a través de las manifestaciones callejeras como de dos organizaciones juveniles que participaron en la lucha contra el gobierno: la FEPUC y el Colectivo Amauta.

La tesis partió de considerar lo político como una relación de antagonismo entre identidades colectivas, la cual asume distintos significados según los contextos históricos específicos. Para analizar el proceso de construcción de lo político en la juventud manifestante se recurrió a la propuesta teórico-metodológica de la Contienda Política y la combinación de tres conceptos: Estructura de Oportunidades Políticas, Manifestación y Marcos de la acción colectiva. La articulación de estos conceptos en un esquema analítico adopta una perspectiva constructivista en la cual los actores manifestantes son agentes que participan activamente de su entorno, produciendo en el proceso una significación del conflicto.

Los resultados de la investigación muestran que se expresaron heterogéneos sentidos del conflicto: lo político-democrático y lo político-radical. En un contexto de altos costos para la

acción colectiva, los estudiantes se movilizaron al sentir indignación y solidaridad frente a la represión y el autoritarismo. Un conjunto de emociones cohesionó a los manifestantes en el curso de la contienda y permitió así enmarcar el conflicto mediante una identidad colectiva basada en el antagonismo democracia/dictadura. El sentido de lo político-democrático se expresó a través de las demandas por el retorno de la institucionalidad democrática, la vigencia de los derechos políticos y del orden constitucional. Si bien todos los manifestantes expresaron este sentido, simultáneamente también existió el sentido de lo político-radical, construido por algunos estudiantes que cuestionaron ciertos aspectos de la democracia liberal y que afirmaron una acción autónoma basada en relaciones horizontales y solidarias.

## **Agradecimientos**

A mi familia.

A mis amigas y amigos de los activismos, militancias.

A la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en Ecuador por darme la oportunidad de cursar la maestría.

A Franklin Ramírez por su paciencia, consejos e ironía.

A Tomas Osore, Felipe Burbano y Carmen Ilizarbe por sus agudos comentarios a la tesis.

A todas las personas que me brindaron un poco de su tiempo para compartir sus recuerdos y permitirme escribir sobre su participación política en los años noventa.

A los que lucharon, siguen luchando y lucharán contra el fujimorismo (tanto en su aspecto de fuerza política como de ideología).



## **Introducción**

Durante 1997-2000 el Perú fue escenario de numerosas manifestaciones callejeras contra la segunda reelección consecutiva del presidente Alberto Fujimori. Los estudiantes de muchas universidades del Perú tuvieron un rol importante en la contienda política al participar activamente de las acciones contestatarias. La presente tesis analizará los casos de los jóvenes manifestantes de dos universidades en Lima entre 1997-2000. Las preguntas centrales de esta investigación son: ¿Cuál fue el contexto político de las manifestaciones? y ¿Cuáles fueron los sentidos de lo político que los actores universitarios construyeron en el curso de las manifestaciones?

La vitalidad de la sociedad civil es un tema clave en torno al funcionamiento de las sociedades modernas. Distintos autores corroboraron una tendencia de disminución de la participación en los ámbitos colectivos, en especial en lo relativo a la esfera política (Sennett 1978, Bellah 1989, Putnam 2000). En relación al Perú, diversas investigaciones señalaron que un clima de declive de la actividad política se gestó durante la década de los noventa, lo cual estuvo expresado tanto en el debilitamiento de todos los partidos y movimientos sociales, como en la inexistencia de nuevas estructuras de intermediación sociopolítica (Tanaka 1998, Lynch 1999, Grompone 2005, Degregori 2012). Algunas de estas perspectivas evocaron el concepto de “antipolítica” para dar cuenta de un conjunto de discursos y prácticas del gobierno de Fujimori orientados a denigrar la actividad política al asociarla con corrupción e ineficiencia.

En el caso de la juventud peruana, un conjunto de ensayos y artículos coincidieron en líneas generales que hubo un cambio de las percepciones políticas: desde finales de los ochenta los jóvenes fueron abandonando la participación en los asuntos públicos y rechazando las ideologías pues comenzaron a asociar lo político con ineficiencia y corrupción (Grompone 1991, Chávez 1999, Venturo 2001, Portocarrero 2001, Grover 2002). Usando una expresión de Balardini (2000), los años noventa para la juventud fueron considerados una suerte de años “sesenta al revés”.

La bibliografía mencionada anteriormente expuso importantes consideraciones sobre el cambio político y cultural de la juventud, pero tuvo los siguientes límites: en primer lugar, contó con escasa información empírica sobre las acciones políticas de los jóvenes; en segundo

lugar, las interpretaciones sobre la juventud y su participación política se dieron sintener esquemas teórico-metodológicos que permitan esclarecer las dimensiones de análisis; en tercer lugar, las manifestaciones de los jóvenes universitarios a fines de los noventa pusieron en cuestión el planteamiento que afirma que la juventud no ejerce ningún tipo de actividad política por percibirla con denigración.

Para intentar superar las limitaciones de la bibliografía existente, el presente estudio analizará los sentidos de lo político que los jóvenes de dos universidades de la capital construyeron en el proceso de manifestaciones entre 1997-2000. La propuesta teórico-metodológica está basada en el enfoque de la Contienda Política y se justifica a partir de la comprensión de que los momentos de movilización sociopolítica son provechosos para analizar la construcción y reconstrucción de los sentidos atribuidos a lo político (Benford y Snow 2000; McAdam, Tarrow y Tilly 2005). En efecto, las creencias y los significados van modificándose durante el conflicto en base a la dinámica de relaciones de poder entre el contexto, el gobierno y los actores. La construcción de nuevos significados es continua y activa pues los movimientos sociales necesitan orientar y legitimar las acciones contra sus antagonistas.

El abordaje propuesto asume una discusión teórica con las perspectivas que suponen que los protagonistas de la acción colectiva son portadores de significados existentes surgidos de forma mecánica de las estructuras, los arreglos institucionales o los acontecimientos imprevistos (Eliasoph 1997, Benford y Snow 2000). En este sentido, la presente investigación adopta una perspectiva constructivista en la cual los actores manifestantes son agentes que participan activamente de su entorno, produciendo en el proceso una significación del conflicto. A su vez el abordaje propuesto discrepa con los análisis de la acción colectiva que se basan exclusivamente en las motivaciones personales y el cálculo costo-beneficio. Sin descartar que sea posible que los actores evalúen en ciertas ocasiones su acción según los incentivos y recursos del contexto, se afirmará que un análisis de los significados de lo político también remite al análisis de las identidades colectivas y las emociones desplegadas en el conflicto.

En el contexto de acción colectiva entre 1997-2000 en el Perú, el enfoque propuesto atenderá la relación dinámica entre los universitarios y el gobierno de Fujimori para comprender los significados construidos en el conflicto. De esta manera se evita suponer, como lo insinúa la bibliografía existente, que el contexto de los noventa determinó las percepciones de la

juventud. Cabe agregar que en el campo de estudio de la acción colectiva y los movimientos sociales en el Perú, el enfoque de la contienda política es relativamente novedoso al respecto pues la mayoría de trabajos en esta línea (que no son muy abundantes) están concentrados en los conflictos socio-ambientales del siglo XXI.<sup>1</sup>

La presente tesis parte de entender el conflicto o antagonismo como la dimensión constitutiva de “lo político”, concebido como un momento de impugnación y cambio de sentido respecto a un orden social particular (Mouffe 2007). El criterio específico de lo político, que Mouffe construye basándose en Schmitt (1984), es la discriminación amigo/enemigo, expresado en la formación de identidades colectivas (el “nosotros” en oposición al “ellos”) que entran en conflicto en torno a unos antagónicos sentidos de la realidad (ya sea en el ámbito estatal y/o cultural y/o económico, etc.). Acorde a la definición del enemigo, las identidades pueden asumir distintas formas. Por tanto, el antagonismo no puede ser especificado independientemente del contexto, pues varía de acuerdo al modo en que las identidades construyen los sentidos sobre el “ellos” o su enemigo.

Lo político debe ser diferenciado de “la política”, esto es, las prácticas e instituciones existentes que configuran un determinado orden para la coexistencia humana (Mouffe 2007). La política gestiona los conflictos derivados del conflicto, por lo que busca persuadir constantemente a la gente de que el orden instituido es el único posible, presentándolo como si fuera natural. No obstante, la lógica de lo político siempre puede reaparecer para poner en cuestión a la política y sus sentidos establecidos.

El concepto de lo político es útil porque invita a comprender los significados que surgen en procesos de acciones contestatarias contra un orden instituido. Al considerar a los sentidos de lo político como los diversos modos de comprender los conflictos que atraviesan las sociedades y que exceden los ámbitos institucionales de la política, se puede formular la pregunta sobre los sentidos que los manifestantes del Perú le otorgaron a su acción colectiva entre 1997-2000. Como se explicará más adelante, durante gran parte de los noventa no hubo acciones contestatarias contra el gobierno de Fujimori, el cual estuvo caracterizado por su gran legitimidad popular y por ejercer una sistemática represión hacia sus opositores. Sin

---

<sup>1</sup> Entre los autores que usan el enfoque de la contienda política puede mencionarse a Paredes (2008, 2014, 2016), Paredes y De la Puente (2014), Panfichi y Coronel (2014), Grompone y Tanaka (2009), Remy (2005), Burt (2011), entre otros.

embargo, entre 1997-2000 los universitarios y otros actores pusieron el conflicto en el centro del escenario nacional al exigir el retorno del régimen democrático. En el transcurso de las manifestaciones, heterogéneas identidades y significados fueron construyéndose contra el gobierno fujimorista, postulando la posibilidad de otros órdenes alternativos.

### **La estructura del texto y el marco analítico**

El análisis de los sentidos de lo político se realizará a través de tres dimensiones: el entorno sociopolítico percibido por los universitarios manifestantes, los marcos de la acción colectiva que se expresaron en el proceso de manifestaciones, y la disputa de marcos entre las organizaciones universitarias. Desde dichas dimensiones el presente trabajo se organiza mediante tres capítulos. El primero está orientado a mostrar las debilidades y fortalezas de la literatura existente sobre los significados que los jóvenes le atribuyeron a lo político en los noventa. Ello implica explicar brevemente el proceso bajo el cual el gobierno de Fujimori refundó el orden político del Perú, pues en este contexto surgió el planteamiento de que lo político era percibido por la juventud como una actividad denigrada o desprestigiada. Mediante una revisión crítica de la literatura será posible tener otra perspectiva sobre la significación política de la juventud, más atenta a la agencia de los actores y a la heterogeneidad que surge en los contextos de acción colectiva.

El segundo capítulo corresponde más expresamente a la primera dimensión analítica y describirá el contexto sociopolítico que enmarcó el escenario de manifestaciones entre 1997-2000. Entender las interacciones sociales del conflicto, y previas a él, es importante pues influyen en la construcción de los sentidos y en las formas de las acciones colectivas (Stoessel 2012). La categoría de Estructura de Oportunidades Políticas (Tarrow 1998) será la que permita guiar esta parte de la investigación. Según Tarrow, la acción colectiva puede proliferar cuando los actores perciben que hay recursos externos disponibles que bajan los costos de la participación. Entonces, se trata de dar cuenta de los elementos del contexto que facilitaron y/o dificultaron las acciones de los universitarios.

En base a la caracterización estructural del contexto, se procederán a analizar en el tercer capítulo los marcos de la acción colectiva, lo cual corresponde a la segunda y tercera dimensión de análisis. Por marcos se entienden los sentidos/percepciones/interpretaciones de la realidad que se generan en la acción colectiva para orientar y legitimarla movilización (Gamson 1992). En esta perspectiva, los actores perciben situaciones “intolerables” de

injusticia o agravio que los motiva a salir a la calle para expresar la necesidad de un cambio en la realidad. Al mismo tiempo ocurre la identificación de los antagonistas y la conformación de la identidad colectiva acorde a los sentidos construidos durante el conflicto.

En el tercer capítulo se analizará la construcción de marcos, o proceso de enmarcamiento, que sucedió en la contienda entre los universitarios manifestantes y el gobierno fujimorista. Asimismo, se hará énfasis en la “disputa de marcos” que ocurrió dentro del movimiento universitario, es decir, en las diferencias de concepciones respecto a las maneras de enmarcar la lucha (Benford 2013). El enmarcamiento permitirá comprender los significados comunes que legitimaron las actividades contra el gobierno, así como las disputas y significados particulares que surgieron entre los universitarios.

La aproximación a la construcción de marcos se realizará a través de dos maneras: las manifestaciones callejeras y las organizaciones del movimiento universitario. Por un lado, el tipo de interacción contenciosa que encaja con el objeto de estudio de la presente investigación, jóvenes universitarios en un escenario urbano de conflictividad, es la manifestación callejera: un modo de expresión desplegado por una heterogeneidad de actores que ocupan momentáneamente un lugar físico abierto y que confluyen bajo un sentido compartido del conflicto (Fillieule 2014). A partir del análisis de las manifestaciones entre 1997-1998 será posible especificar el proceso de enmarcamiento bajo el cual el sentido compartido contra el gobierno de Fujimori fue configurándose entre los estudiantes. Por otro lado, la aproximación a los marcos también se dará por medio de dos organizaciones universitarias que participaron del conflicto: la Mesa Directiva (MD) de la Federación de Estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Perú (FEPUC) y el Colectivo Amauta de la UNMSM. Haciendo énfasis en sus demandas y discursos entre 1999-2000 podrá analizarse la disputa de marcos que existió durante la última etapa del proceso de contienda política.

Desde el marco analítico expuesto se proponen dos hipótesis que guíen la presente investigación. En primer lugar, en el contexto de manifestaciones y represión estatal los significados que los universitarios le atribuyeron al conflicto fueron cambiando por la experiencia de lucha. En segundo lugar, los marcos de la acción colectiva expresaron confluencias y disputas entre diferentes sentidos de lo político: la democracia (la igualdad en la toma de decisiones colectivas), el liberalismo (la defensa de los derechos individuales y la crítica a la concentración del poder) y una nebulosa concepción de una “nueva política

juvenil” que fue interpretada de acuerdo a la universidad de procedencia y a la experiencia de lucha.

Respecto a la estrategia de investigación, los sentidos de lo político se indagarán a partir del proceso de contienda ocurrido en el Perú durante 1997-2000. Por contienda política se entiende:

La interacción episódica, pública y colectiva entre los reivindicadores y sus objetos cuando: (a) al menos un gobierno es uno de los reivindicadores, de los objetos de las reivindicaciones o es parte en las reivindicaciones, y (b) las reivindicaciones, caso de ser satisfechas, afectarían a los intereses de al menos uno de los reivindicadores (McAdam, Tarrow y Tilly 2005, 5).

La contienda política contra el gobierno fujimorista, que incluye varios episodios de protesta, ha sido seleccionado pues acogió las manifestaciones juveniles más significativas en términos cuantitativos y mediáticos durante la década de los noventa. El recorte temporal efectuado va desde Junio de 1997, mes de las primeras marchas masivas, hasta Noviembre del 2000, cuando Alberto Fujimori renunció desde Japón a ser presidente del Perú. Asimismo, la selección de Lima (capital del Perú) como el escenario geográfico de la contienda se debe a que en esta ciudad estuvo concentrada la mayor cantidad de acciones colectivas contra el gobierno de Fujimori.

El universo de estudio comprende a los jóvenes movilizados de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM) y de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). La primera es la universidad pública más antigua de América fundada en 1551 y la segunda es la universidad privada más antigua del Perú fundada en 1917. Ambos centros de estudios, ubicados en Lima, fueron escogidos por compartir una serie de características: son las principales universidades del Perú, poseen un histórico protagonismo dentro de la organización estudiantil (Roncagliolo 1970, Portocarrero 1970, Bernal 1974, Lynch 1990, Torres 1998) y tuvieron una activa participación en el episodio de protesta elegido.

La estrategia metodológica consistió principalmente en identificar, seleccionar y entrevistar en profundidad a un conjunto de personas. La selección tuvo lugar por medio del “muestreo en redes” o “bola de nieve”, una técnica que consiste en identificar una muestra de participantes claves, los cuales al finalizar una entrevista podrán nominar a otras personas que

consideren poseen información importante (Hernández, Fernández-Collado y Baptista 2006, 568). Para llevar adelante esta técnica la investigación tomó en cuenta los nombres de estudiantes que aparecieron en notas periodísticas de la época. A fin de evitar un particular sesgo, y reconociendo que hay distintas formas de ser joven (Rodríguez 2015, Unda y Llanos 2015), se tomó en cuenta las diversas organizaciones o grupos que hubo en ambas universidades. La cantidad de entrevistados dependió del principio de saturación, es decir, la instancia donde realizar entrevistas adicionales no aporta nueva información.

La técnica de la bola de nieve orientó la selección de 22 personas: 9 de la PUCP y 12 de la UNMSM. En el periodo de estudio, la mayoría de estas personas tuvo entre 20 y 25 años, y fueron estudiantes sobretodo de las facultades de Ciencias Sociales y Derecho. Cabe resaltar que al usar la técnica de la bola de nieve los resultados en entrevistas según el género difirieron en ambas universidades analizadas. A comparación de la PUCP en donde se entrevistó a 3 hombres y 6 mujeres, en la UNMSM las entrevistas fueron hechas a 11 hombres y una mujer, pues así estuvieron dirigidas las nominaciones.<sup>2</sup>

La sistematización de las entrevistas contribuyó a los niveles de análisis propuestos, con excepción del primer capítulo donde fundamentalmente se realiza una revisión de la literatura. Para la descripción del contexto sociopolítico entre 1997-2000 se combinó la información de las entrevistas, respecto al proceso y motivos de la participación, con una revisión hemerográfica. Por medio de las notas periodísticas de los resúmenes semanales de noticias elaborados por el Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo (DESCO) se construyó, en base al modelo de Garay y Tanaka (2009) y Arce (2010), una base de datos sobre la acción colectiva en el periodo 1997-2000. Para el período abordado, los resúmenes de noticias fueron elaborados principalmente en base a periódicos de alta circulación en Lima como El Comercio, La República, Expreso y Gestión. La reconstrucción del episodio de protesta permitió ilustrar los contextos, cronologías y actores de las manifestaciones.

Respecto a la dimensión de análisis de los significados de lo político, se recurrió a la información de las entrevistas para analizar, a través de los enunciados de los actores sobre su participación, cómo se construyeron las percepciones a través de las manifestaciones.

---

<sup>2</sup> Entre todas las entrevistas, solo una persona, ex estudiante de la PUCP, en conversación con el autor, decidió permanecer en el anonimato por razones personales.

Asimismo, se usaron otras fuentes informativas como revistas, periódicos, videos, literatura testimonial y el archivo de la FEPUC.

Por medio de la metodología se indagó en los significados que los jóvenes fueron construyendo en el curso de su conflicto con el gobierno. Cabe agregar que para una mejor comprensión de los hechos aquí descritos y analizados, se insertaron varios pies de páginas que brindan información adicional del contexto. El estudio espera demostrar, a través de los heterogéneos significados y grupos presentes entre 1997-2000, que la relación entre juventud y política no está simplemente determinada por el contexto y/o la cultura, por lo que puede asumir más expresiones que solo la apatía y el rechazo a toda forma de actividad política.



## Capítulo 1

### La juventud peruana y lo político: contexto fujimorista y balance de la literatura

La gente que puede declarar que no pertenece a ningún partido anda orgullosa y ufana y, como si pertenecer a un partido fuera vergonzoso y vituperable, cree tener en esto un título para llevar “la frente muy alta”. Y en las clases populares el horror a los partidos es mayor aún. Los partidos son mirados con hostilidad sañuda. Un político puede adquirir proselitismo y despertar entusiasmo pero un partido no  
(José Carlos Mariátegui. “La reorganización de los partidos políticos”. *Nuestra época*, 6 de Julio de 1918).

El presente capítulo analiza las debilidades y fortalezas del análisis académico en torno a la juventud y lo político durante los noventa. En primer lugar, la fundación del nuevo orden político que realizó el gobierno de Fujimori será brevemente descrita, pues ese es el contexto donde tuvo lugar una particular literatura sobre la juventud. En segundo lugar, se analizará lo que dijo dicha literatura, haciendo énfasis en cómo caracterizó la relación de la juventud con lo político a lo largo de los noventa. Finalmente, las conclusiones abordan el pendiente análisis de los heterogéneos sentidos que la juventud universitaria atribuyó a lo político en la lucha contra el fujimorismo.

#### 1. El orden político de los noventa

##### 1.1. Antecedentes: Economía, sociedad y política en los ochentas

Los años noventa no pueden ser comprendidos sin atender a los grandes problemas socioeconómicos por los que atravesó el Perú en los ochentas. Por un lado, hubo una crisis económica asociada al final de un modelo estatal que impulsó un crecimiento basado en la industria nacional. A causa de una tendencia mundial de apertura económica y del manejo ineficiente del gasto público en el gobierno de Alan García (1985-1990), el modelo industrial aplicado en el Perú colapsó (Manky 2011). A partir de 1987, la inflación inició un aumento vertiginoso hasta alcanzar un 7650% en 1990. Los salarios se redujeron a niveles históricamente bajos, miles de trabajadores perdieron sus trabajos<sup>1</sup> y el Estado estuvo casi quebrado económicamente (Balbi y Gamero 1990, Paredes y Sachs 1991).

---

<sup>1</sup> En la capital, la crisis provocó el pasó de miles de trabajadores a actividades “informales”, caracterizadas por precarios oficios individuales y pequeñas empresas familiares, pues fueron el único mecanismo de sobrevivencia de muchas personas (Manky 2011, 123).

La crisis debilitó las dinámicas organizativas de la sociedad, particularmente en lo referente a las organizaciones laborales pues los trabajadores se alejaron de la actividad sindical y la lucha colectiva.<sup>2</sup> A pesar de algunas experiencias de organización por parte de los trabajadores informales,<sup>3</sup> y de la formación de comedores populares y clubes de madres para enfrentar la crisis,<sup>4</sup> la participación en gremios y asociaciones devino cada vez más marginal (Grompone 1991, 203).

Por otro lado, en 1980 inició un largo e intenso proceso de violencia política. Según constata la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR), el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso (PCP-SL) inició un conflicto armado contra el Estado peruano y desencadenó así un proceso de violencia.<sup>5</sup> Las acciones del PCP-SL consistieron en llevar a cabo una serie de asesinatos de autoridades y de población civil, lo cual era coherente con su concepción ideológica de “destrucción del viejo Estado desde sus cimientos” (CVR 2003, 318).

La respuesta del Estado a la acción subversiva estuvo caracterizada durante muchos años por una represión indiscriminada contra la población considerada como sospechosa. En este contexto, muchos dirigentes sociales, autoridades estatales y militantes de partidos políticos fueron asesinados tanto por el PCP-SL como por el Estado, que aprovechó para eliminar liderazgos gremiales u opositores (CVR 2003, Burt 2011). Por tanto, los años ochenta estuvieron caracterizados por un contexto que afectó negativamente las condiciones sociales de vida y las dinámicas de la sociedad civil.

La violencia política y la crisis económica sucedieron paralelamente a la instalación de un nuevo régimen democrático en 1980, el primero en la historia peruana que permitió que todos

---

<sup>2</sup> Por ejemplo, el número de trabajadores comprendidos en huelgas pasó de más de 1 400 000 en 1978 a poco más de 200 000 en 1989 (Manky 2011, 126).

<sup>3</sup> Estas experiencias organizativas estuvieron caracterizadas por no tener actividades permanentes ni plataformas de mediano o largo plazo. Sus momentos de movilización respondían a conflictos muy puntuales y de corta duración (Grompone 1991, 95).

<sup>4</sup> Según Burt y Espejo (1995), las organizaciones de base para enfrentar el desempleo nunca pudieron proyectarse más allá de esfuerzos puntuales para solucionar los efectos de la crisis económica.

<sup>5</sup> El PCP-SL se fundó en 1970 y desarrolló un intenso trabajo en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga en Ayacucho, ubicada en la sierra sur del Perú. Desde este espacio se aprovecharon los recursos e infraestructura universitaria para reclutar nuevos militantes, especialmente entre jóvenes que percibieron truncados sus esfuerzos por ascender socioeconómicamente. Con el tiempo esta práctica se expandió a otras universidades nacionales en el resto del país y tuvo cierta acogida, entre otros factores, por la situación de deterioro de la institución universitaria (CVR 2003).

los adultos pudieran votar y que no proscribió a ninguna fuerza política.<sup>6</sup> El régimen democrático estuvo caracterizado por un sistema de partidos que conformaron un clivaje de izquierda/derecha: Izquierda Unida (IU) a la izquierda del espectro político, el Partido Aprista Peruano (PAP) al centro, mientras que Acción Popular (AP) y el Partido Popular Cristiano (PPC) representaron a la derecha.<sup>7</sup> La apertura de una nueva etapa democrática y su dinámica partidaria concitaron expectativas en sectores populares y medios por ver realizadas sus demandas en torno a la redistribución (Cotler 1994, 173). Sin embargo, dichas expectativas pronto se encontraron truncadas. Los gobiernos de Fernando Belaunde (1980-1985) de AP y de Alan García (1985-1990) del APRA no pudieron resolverlos problemas sociales y económicos. En el gobierno del primero se registró la más alta tasa de muertes y desapariciones del proceso de violencia política, mientras que en el gobierno del segundo se generó la hiperinflación más grande de la historia peruana.

A la par de los negativos resultados en la gestión del Estado, comenzó a generarse una creencia en la población respecto a que los partidos no eran representativos ni competentes para gobernar,<sup>8</sup> lo cual estuvo expresado en una reducción de sus votos en las elecciones (Panfichi 1997). Si hasta 1986 estos concentraron más del 90% de la votación, para las elecciones municipales de 1989 este porcentaje disminuyó a 71.5% (Tuesta 2001). Además, en dicho año los candidatos que afirmaron ser independientes de los partidos incrementaron significativamente su voto acumulado: de un 7.8% en 1986 a 28.2% en 1989.<sup>9</sup>

En suma, es importante comprender los hechos sociopolíticos acaecidos en los ochentas pues fue en dicho periodo donde comenzó a configurarse una insatisfacción ciudadana con la acción de los partidos en las instancias de gobierno. La negativa percepción de la política institucional y partidaria adquirió una centralidad dentro del contexto de la siguiente década,

---

<sup>6</sup> La izquierda y la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) –histórico partido peruano- estuvieron proscritas por décadas de participar en las elecciones.

<sup>7</sup> Según Cameron (1994), la competencia partidaria dio como resultado un clivaje político de izquierda/derecha que, para el período 1978-1989 en Lima, tuvo bases sociales claramente diferenciadas: los trabajadores y la clase media-baja se inclinaron hacia la izquierda, mientras que los estratos de mayores ingresos tendieron a apoyar a la derecha.

<sup>8</sup> La izquierda, que no gobernó en la década de los ochentas desde el poder ejecutivo pero sí a través del parlamento y de gobiernos locales, también fue considerada dentro de esta concepción sobre los partidos.

<sup>9</sup> En este sentido, un caso notable es el de Ricardo Belmont, famoso conductor de un programa televisivo, quien fue elegido para ser alcalde de la ciudad de Lima en 1989 con el movimiento independiente “Obras”. Aquel nombre expresó la promesa de un gobierno municipal enfocado en la gestión y eficiencia antes que en el debate político.

al ser uno de los principales elementos del discurso político del régimen autoritario de los noventa.

## **1.2. El gobierno de Fujimori (1990-1996): ¿Antipolítica o neopopulismo?**

En 1990 ocurren las terceras elecciones generales del régimen democrático, las cuales parecieron tener como inevitable ganador al Frente Democrático –coalición de organizaciones de derecha-, liderado por el famoso novelista Mario Vargas Llosa. Frente al colapso del modelo de desarrollo industrial, la propuesta del Frente Democrático consistió en promover la tendencia internacional del capitalismo de libre mercado o también llamado neoliberalismo, la cual consiste en adaptar la estructura del Estado para incentivar la inversión privada y la libre competencia del mercado.

Una gran sorpresa electoral se produjo a solo seis semanas de la primera vuelta. Alberto Fujimori, un desconocido candidato presidencial que postulaba con el movimiento “Cambio 90”, aumentó vertiginosamente su intención de voto. Entre sus principales características estuvieron su condición de independiente respecto a los partidos, su oposición a realizar ajustes económicos que precarizaran más las condiciones de vida y su identificación en campaña con los sectores populares y migrantes (Cotler 1994, Panfichi 1997). Fujimori logró pasar a la segunda vuelta y, dos meses después, se convirtió en presidente ganándole a Vargas Llosa.

A pesar de la victoria, el gobierno fujimorista inició con un limitado apoyo político. Por un lado, la bancada oficialista en la cámara de diputados solo tuvo 32 escaños de 180, mientras que en el senado tuvo 14 de 62. En contraste, y a pesar de su relativo descrédito, los partidos de la década de los ochentas mantuvieron una considerable presencia al ganar el 75% de los escaños parlamentarios (Tanaka 1998). De otro lado, empresarios, militares y profesionales desconfiaron de Fujimori por su apelación a los sectores populares, su posición en contra del ajuste en la economía y su lejana condición social respecto de los grupos políticos y económicos dominantes (Cotler 2000, 23).

Para cambiar su situación en el poder, Fujimori construyó una base de consenso para gobernar a través de una confluencia de intereses con los militares, los organismos económicos multilaterales y el gran empresariado local orientado a la exportación. De un lado, el gobierno apoyó las iniciativas militares para la lucha contrasubversiva, las cuales implicaron violar

derechos constitucionales.<sup>10</sup> Por otro lado, el gobierno se alineó con las medidas neoliberales apoyadas por el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el gran empresariado local orientado a la exportación. Aquello implicó aplicar un drástico programa de estabilización económica con el fin de eliminar la hiperinflación y reinsertar al país en el sistema financiero internacional (Cotler 2000, Burt 2011). Si bien Fujimori incumplió la promesa electoral de no realizar un severo ajuste económico, el consecuente descenso de la inflación legitimó la decisión tomada pues la aprobación presidencial llegó al 60% entre Octubre de 1991 y Febrero de 1992 (Tanaka 1998, 218).

En el contexto previamente descrito, Fujimori llevó a cabo un autogolpe de Estado el 5 de Abril de 1992.<sup>11</sup> La decisión de eliminar el régimen democrático, más el arresto de la cúpula dirigente del PCP-SL en los siguientes meses por parte de un grupo especial de policías, le valió a Fujimori mantener un gran apoyo popular.<sup>12</sup> La única oposición importante al autogolpe fue la presión internacional liderada por Estados Unidos. El gobierno peruano tuvo que negociar con la Organización de Estados Americanos (OEA) y aceptó llevar a cabo el siguiente cronograma electoral: un Congreso Constituyente Democrático (CCD) en Noviembre de 1992, una consulta popular en Octubre de 1993 para avalar o no la propuesta de constitución hecha por el CCD, y una convocatoria a elecciones generales en 1995. Excepto por la estrecha victoria en el referéndum de 1993, Fujimori resultó ganador de todos los procesos electorales con una amplia mayoría.<sup>13</sup>

Paralelamente a los procesos electorales, el gobierno fue implementando una serie de medidas para ampliar su poder y legitimidad: la reelección presidencial inmediata por un período adicional de cinco años fue aprobada en la nueva constitución,<sup>14</sup> la centralización de las

---

<sup>10</sup> Asimismo, para afianzar relaciones con el sector militar el gobierno designó como asesor presidencial en temas de seguridad a Vladimiro Montesinos, principal asesor de Fujimori y exmilitar con conexiones en las agencias de inteligencia norteamericanas.

<sup>11</sup> Debido a que el presidente permaneció en el poder a pesar de la disolución de las instituciones (entre ellas el congreso), el golpe de Estado fue denominado coloquialmente como “autogolpe”.

<sup>12</sup> Durante 1992, la aprobación presidencial tuvo un promedio anual por encima del 60% (Murakami 2007, 252).

<sup>13</sup> En el CCD Fujimori obtuvo la mayoría de escaños, logrando obtener 44 de un total de 80. Respecto a la nueva constitución, en medio de denuncias de fraude esta fue aprobada por escaso margen: los resultados finales le dieron al SI un 52%, mientras que al NO un 48%. La tasa de participación fue de un 70.38%, mientras que la de ausentismo llegó a un 29.62%. Asimismo, en 1995 Fujimori logró la reelección con el 64% de los votos presidenciales y consiguió la mayoría en el nuevo congreso al ganar 67 de 120 escaños.

<sup>14</sup> Otras reformas constitucionales importantes fueron la supresión de los gobiernos regionales y su reemplazo por organismos descentrados del gobierno central, el debilitamiento de los gobiernos provinciales y el fortalecimiento de los distritales, la reducción del congreso a una sola cámara acompañado de la disminución de sus atribuciones, y la creación del Ministerio de la Presidencia como un organismo para la financiación y/o ejecución de obras públicas (Muñoz 2005).

decisiones y políticas estatales en el poder ejecutivo, la consolidación de la apertura económica (privatizaciones, desregulación laboral, liberalización, etc.) se dio en un escenario internacional que favoreció el crecimiento económico,<sup>15</sup> la asignación del 25% del presupuesto nacional a obras y proyectos sociales focalizados en distritos signados por la pobreza,<sup>16</sup> la reorganización del Servicio de Inteligencia (SIN) con el objetivo de reprimir y desarticular a la oposición. En suma, el gobierno de Fujimori fue un poderoso actor que realizó variadas reformas para transformar el Perú, que ejerció su poder de modo autoritario y que tuvo una altísima aprobación presidencial.<sup>17</sup>

Un aspecto que ha sido muy recalcado en torno al gobierno de Fujimori ha sido la forma en que, aprovechando la crítica existente en torno a los partidos, logró fundar con éxito un nuevo orden político sindicando a sus adversarios como los culpables de los problemas nacionales provenientes de los ochenta. Previo al autogolpe, Fujimori elaboró un discurso donde el congreso era una instancia copada por “políticos tradicionales” que obstruían las correctas decisiones del poder ejecutivo para restaurar el orden y el bienestar en el país (Tanaka 1998, 207). Asimismo, la crítica también estuvo dirigida a otros actores que fueron protagonistas en los ochentas, como los sindicatos y los grupos subversivos. La siguiente cita de una revista sobre la participación de Fujimori en un importante evento empresarial de 1992, donde estuvo presente Pedro Huilca –secretario general de la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP)-, es esclarecedora al respecto:

Fujimori dijo, leyendo el discurso, que ‘el consenso (nacional) lo hemos construido todos juntos desde 1990. Poco a poco han surgido y siguen apareciendo las grandes estructuras sociales del verdadero Perú profundo’. En ese instante Fujimori levantó la mirada al auditorio y dejando de leer, señaló ‘Este ya no es el país donde mandan las cúpulas de la CGTP o el SUTEP, o las huestes de Sendero Luminoso y el MRTA, o los caciques de los partidos tradicionales’. El mensaje era directo contra Huilca ahí presente.<sup>18</sup>

---

<sup>15</sup> La nueva constitución convirtió al Estado en un garante para el funcionamiento del libre mercado. Por tanto, fueron eliminados o restringidos los aspectos especificados en la constitución de 1979 relacionados a los derechos sociales o a la actividad empresarial del Estado (Fernández 1994). Con ello, se privatizaron muchas empresas públicas y se restringieron derechos laborales. Aquello contribuyó a debilitar aún más a los sindicatos (Manky 2011).

<sup>16</sup> Continuamente el presidente apareció en los medios de comunicación inaugurando obras y buscando transmitir el mensaje de que realizaba acciones en favor de la población más excluida (Grompone 1998).

<sup>17</sup> Según sondeos de opinión pública en Lima, en el periodo 1992-1996 la aprobación del presidente estuvo por encima del 50% (Murakami 2007).

<sup>18</sup> “Después de Huilca” *Diario Oiga*. 21 de diciembre de 1992.

Así como en este discurso, Fujimori apeló sistemáticamente a su condición de independiente de los partidos y a su conexión con la gente del “verdadero Perú”, en contraste con las tradicionales agrupaciones políticas.<sup>19</sup> El “neopopulismo” fue el término usado por muchos autores para calificar a esta política de relación directa con la población sin construcción de una organización propia (Crabtree 1997, Barr y Dietz 2006, Panfichi y Sanborn 1996, Weyland 2002). En contraposición al tradicional populismo latinoamericano, donde un líder carismático fomentaba un esquema económico de redistribución basado en la intervención estatal en la sociedad, el neopopulismo se diferenció por su asociación con las medidas de libre mercado del neoliberalismo (Murakami 2007). Sin embargo, como bien señala Murillo (2014), excepto por la implementación de las políticas neoliberales, la categoría de neopopulismo es ambigua para el análisis al no trazar una clara comprensión sobre las diferencias entre los viejos y los nuevos populismos.

Otro término que fue usado para caracterizar el particular estilo de la política fujimorista fue el de “antipolítica” (Mayorga 1995, Lynch 1999, Sánchez 2001, Degregori 2012). Esto es, una articulación de discursos y acciones empleadas para denigrar todo lo relacionado al ámbito político mediante su asociación con la corrupción y la ineficiencia. Desde la perspectiva del gobierno de Fujimori, los partidos eran un grupo homogéneo de políticos que solo buscaban satisfacer su interés particular. Dicha crítica se trasladó hacia las instituciones democráticas y las organizaciones sociales con el argumento de que también resguardaron privilegios e interfirieron con un gobierno eficiente (Grompone 2005). La finalidad de la antipolítica consistió en otorgarle legitimidad a Fujimori quien, aparentemente por fuera de la actividad política, se mostró a sí mismo como la personalidad que resolvió exitosamente, y sin ideologías, la violencia política y la crisis económica. Desde esta perspectiva, la antipolítica fue tan importante y exitosa, expresada en la alta aprobación presidencial y en la refundación del orden político, que los noventa pueden ser entendidos como la “década de la antipolítica” (Degregori 2012).

Para Murakami (2007), los términos como neopopulismo o antipolítica no son totalmente precisos para caracterizar al gobierno de Fujimori pues no señalan ningún aspecto novedoso

---

<sup>19</sup> Parte del éxito de este discurso se debió a que Fujimori supo aprovechar la influencia de los medios de comunicación (Tanaka 1998). Los cambios estructurales de la sociedad peruana durante los ochentas, y la debilidad de los partidos y movimientos, provocaron que los intereses de grandes partes de la ciudadanía se canalizaran mediante medios como la televisión. La disputa en los medios masivos sobre los sentidos de la sociedad y la política pasó a un lugar destacado en la década de los noventa.

en la política peruana. Desde un estudio de corte histórico, el autor afirma que la tradición política del Perú post-independencia siempre ha estado conformada por caudillos, o poderosos y autoritarios líderes, que construyen agrupaciones en base a relaciones verticales y que no están dispuestos a aceptar reglas comunes de convivencia democrática.

El debate en torno al gobierno de Fujimori y sus concepciones de la realidad, muy influenciado por perspectivas liberales y republicanas, puede ser ordenado y reinterpretado desde las concepciones de “lo político” y “la política” de la presente tesis. Según Mouffe (2007), lo político es la dimensión de las sociedades que establece conflicto en la vida humana, mientras que la política es el orden histórico que administra el conflicto y naturaliza los sentidos establecidos. En breves palabras, lo político ocasiona politización y la política genera despolitización. En este sentido, el fujimorismo tuvo un explícito aspecto de lo político pues instituyó un nuevo sentido de la realidad a través del criterio amigo/enemigo. Como afirma Sánchez al analizar los discursos presidenciales entre 1990-2000, Fujimori permanentemente moldeó las percepciones desplegando “una lógica, más o menos matizada, de amigos-presidente y pueblo- contra enemigos -partidos políticos, instituciones corruptas, especuladores, terroristas-...” (2000, 214). Los populismos justamente se caracterizan, más allá de las ideologías o las agendas políticas, por esta forma de construir lo político en la cual se apela al pueblo y sus demandas para impugnar un orden calificado de elitista e injusto (Errejón y Mouffe 2015).

La extrema concentración del poder que se dio con el autogolpe de 1992 le permitió al fujimorismo eliminar completamente la política previa y fundar su propio y particular orden histórico. El nuevo orden en los noventa se presentó a sí mismo como uno despolitizado, desvinculado de cualquier actividad y concepción de lo político, que se abocaba únicamente a administrar neutralmente el país mediante la técnica, la honestidad y la eficiencia. En breves palabras, generó la percepción de una aparente antipolítica. No obstante, la consolidación de cualquier orden implica que la producción del sentido continúe activa (Franzé 2015). El fujimorismo buscó constantemente convencer a la sociedad de que su orden era el mejor posible a través de sus acciones por la estabilidad económica y social. Por tanto, construyó una percepción de que cualquier opositoral orden vigente era un terrorista o un ignorante, enemigo de la paz y la estabilidad.



La breve interpretación expuesta en torno al sentido del orden fujimorista permite postular que la política existió en la década de los noventa. Un particular conjunto de instituciones, prácticas y discursos administraron el Perú, afirmando en el proceso un sentido de la autoridad de Fujimori, aparentemente desvinculado de cualquier elemento político. Por tanto, lo que algunos autores han denominado como la antipolítica, la denigración de la actividad política, puede interpretarse como un modo de construir legitimidad a través de la naturalización de un particular sentido de la realidad, una característica común de cualquier orden político. El elemento particular de la política de Fujimori fue su carácter populista y el antagonismo que creó respecto al orden democrático previo, por lo que los sentidos construidos rechazaron todo lo relacionado a partidos, movimientos, ideologías, deliberación pública y acciones de protesta.

El sentido establecido desde las instituciones estatales no estuvo exento de conflictos durante la década de los noventa. En efecto, existieron acciones de oposición en el autogolpe de 1992 y en el referéndum para el CCD en 1993, además de protestas frente a las desapariciones y muertes por obra del Estado, entre otras acciones. Pero el mayor momento de conflicto se sitúa entre 1997-2000, caracterizado por las manifestaciones callejeras contra el autoritarismo de Fujimori y la demanda por el retorno de la democracia. El análisis de dicho proceso, en el cual los universitarios participaron masivamente, puede llevar a comprender los sentidos de lo político que pusieron en cuestión a la política de los noventa.

### **1.3. La dinámica política entre 1997-2000: un escenario de manifestaciones**

Durante la segunda mitad de los noventa, la concentración del poder fue particularmente empleada para asegurar la segunda reelección consecutiva de Fujimori como presidente. Las explícitas manipulaciones de las instituciones conllevaron el inicio de una serie de manifestaciones universitarias a partir de Junio de 1997 cuando el poder legislativo, controlado por el oficialismo, removió de sus cargos a tres miembros del Tribunal Constitucional (TC) opuestos a la reelección.<sup>20</sup> En el 2000, las manifestaciones por la democracia terminaron con la vacancia presidencial de Fujimori por parte del congreso a raíz de unos hechos de corrupción, denominados coloquialmente como los “vladivideos”, que comprometieron a los

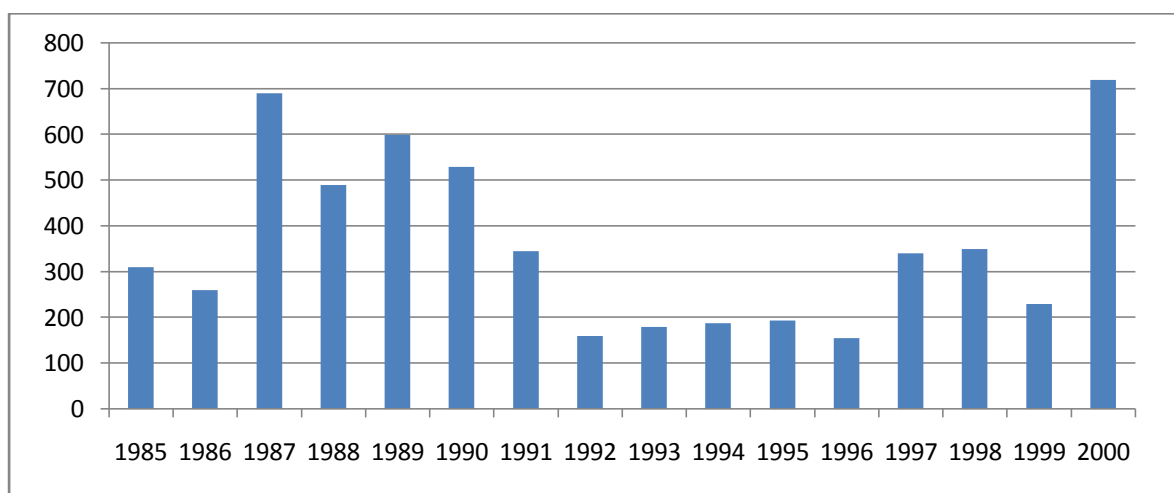
---

<sup>20</sup> El Tribunal Constitucional es el máximo órgano de interpretación legal en el Perú

principales protagonistas de su gobierno.<sup>21</sup> De esta manera, inició la transición hacia el nuevo régimen democrático.

La dinámica política de los noventa cambió desde 1997, pues el surgimiento de las manifestaciones alteró un escenario de escasas acciones de oposición desde la sociedad. Según Arce (2010), quien elaboró un registro de las protestas del período 1985-2006 en el Perú, a diferencia del gobierno de García (1985-1990) donde hubo un promedio de 41 protestas mensuales, el primer periodo del gobierno de Fujimori (1990-1995) tuvo 18 protestas promedio por mes.<sup>22</sup> En contraste, el segundo periodo (1995-2000) tuvo 27 protestas promedio por mes, ocurriendo dicho incremento a partir de 1997 y siendo el 2000 el año de mayor número de protestas en todo el gobierno de Fujimori (Tabla 1.1). Las demandas de las protestas entre 1997-2000 fueron mayormente de carácter “político”<sup>23</sup> (representaron un 41.04% del total de demandas) y estuvieron centradas en denunciar las acciones autoritarias del gobierno a través de movilizaciones (Garay y Tanaka 2009).

**Figura 1.1. Protestas sociales anuales en el Perú, 1985-2000**



Fuente: Arce 2010. La tabla original está hecha para los años 1985-2006.

<sup>21</sup> En Agosto del 2000 se volvieron públicos unos videos en los cuales aparecía el principal asesor de Fujimori, Vladimiro Montesinos, ofreciendo grandes sumas de dinero en una sala del Servicio de Inteligencia a un congresista de la oposición. Aquella era una transacción para que dicho congresista pasara a las filas oficialistas del congreso. El escándalo desatado produjo la renuncia de muchos miembros de la bancada fujimorista, hasta quedar en minoría frente a la oposición.

<sup>22</sup> Por protesta, Arce (2010) entiende un conjunto de acciones contestatarias como bloqueos, enfrentamientos, plantones, tomas, huelgas, movilizaciones/marchas, paros, entre otros.

<sup>23</sup> El registro de las protestas de Arce entiende por carácter político un exclusivo cuestionamiento hacia las autoridades políticas oficialmente electas.

El incremento de las protestas a fines de los noventa fue interpretado como un proceso de politización, pues algunas autoras afirmaron que la sociedad civil “volvió” a considerar como necesaria y positiva la participación ciudadana en los asuntos públicos frente al autoritarismo fujimorista (Burt 2011, Ilizarbe 2015). Desde el análisis de algunos grupos contestatarios, como el movimiento popular (Renique y Poole 2001) o los colectivos de artistas (Vich 2005), se hizo énfasis en que hubo una suerte de ruptura con la política fujimorista, la cual buscó desmovilizar a la población por medio del desprestigio de lo político. Sin embargo, tal afirmación sobre las acciones contestatarias y la significación política en los noventa merece aún mayor análisis, pues existe poca evidencia empírica y escasos trabajos al respecto. De existir efectivamente un cambio en el sentido de lo político, habría que en primer lugar establecer la relación del grupo contestatario en cuestión con el contexto sociopolítico, para luego analizar cómo fueron variando sus percepciones en el proceso de lucha contra el gobierno.

El presente trabajo plantea que el análisis del significado de lo político entre 1997-2000 puede ser abordado desde los actores universitarios. En primer lugar, porque hubo literatura que afirmó que en los noventa los jóvenes –incluidos los universitarios– no tuvieron interés en la actividad política, principalmente por percibirla en clave de desprestigio o denigración. En segundo lugar, porque su participación constituyó el 18% del total de protestas entre 1995-2000, siendo una de las más importantes en la lucha por la democracia (Garay y Tanaka 2009). Por tanto, la supuesta condición de unos universitarios que rechazaron lo relacionado a lo político pero que luego fueron unos activos manifestantes los vuelve unos actores interesantes para el análisis por ir a contracorriente de los planteamientos en torno a la despolitización de la época.

## **2. Juventud en éxtasis: Jóvenes y participación política durante los noventa**

### **2.1. El sentido de lo político como actividad denigrada**

Antes de entrar a revisar la literatura en torno a la juventud, conviene ofrecer algunos datos generales sobre la composición social de los jóvenes en los noventa. Según el censo nacional de 1993, la población entre los 15 y 24 años era de casi 5 millones; es decir, un 20.4% de la población nacional.<sup>24</sup> En Lima existieron alrededor de un millón y medio de jóvenes, divididos casi equitativamente entre hombres y mujeres. Acorde a los datos que ofrece el

---

<sup>24</sup> El censo nacional de 1993 fue el único censo realizado durante los noventa.

informe de la juventud de la consultora “APOYO-Opinión y Mercado S.A.” de 1996,<sup>25</sup> la mayoría de los jóvenes tuvieron las siguientes características: solteros (87%), respecto al estudio y al trabajo un 39% estuvo dedicado solo a lo primero mientras que un 28% solo a lo segundo (un 19% no hizo ninguna), tuvieron una actitud positiva respecto al futuro de su situación personal (78%), su personaje de la actualidad nacional más admirado era Fujimori,<sup>26</sup> no buscaron participar en un grupo político (83%), más del 50% de su tiempo libre lo dedicaron a actividades como el descanso o el esparcimiento (ver televisión, escuchar música, reunirse con amigos), los lugares que más frecuentaron habitualmente eran discotecas (29%), parques (26%), iglesias (20%) y centros comerciales/tiendas (20%).

Entre 1997-2000 los informes de la juventud de APOYO no mostraron cambios significativos respecto a la información del párrafo anterior,<sup>27</sup> la cual muestra a unos jóvenes cuyos intereses aparecen centrados en diversos aspectos de su vida personal (consumo, recreación, trabajo, etc.) y que tienen expectativas positivas respecto a su futuro. Por tanto, al menos desde estos informes, las cuestiones políticas o públicas parecen no tener mucha importancia en la vida juvenil.<sup>28</sup>

La despoltización de la juventud no solo fue un hecho interpretado desde informes de opinión pública sino también desde ensayos y artículos académicos. En el contexto de los noventa, una literatura no-sistemática trató la relación entre las transformaciones por las que atravesó el Perú y los cambios en la juventud.<sup>29</sup> Hubo coincidencia en señalar que los jóvenes de los noventa abandonaron toda forma de participación política y rechazaron identificarse con

---

<sup>25</sup> La consultora APOYO realizó informes anuales sobre la juventud en Lima Metropolitana para conocer sus patrones de comportamiento, hábitos, actividades, etc. La muestra fue de 600 jóvenes entrevistados, entre 15-24 años, y distribuida por sexo, edad y nivel socioeconómico (A, B, C y D y a partir del 2000 el E). Si bien existen los informes desde 1994, solo se ha podido tener acceso desde el año 1996. El presente trabajo recurre a estos informes porque no se pudo encontrar otras fuentes de información similares que proporcionen datos generales sobre la juventud.

<sup>26</sup> Fujimori tuvo en el nivel socioeconómico A una admiración del 25%, en el B un 18%, en el C un 20% y en el D un 16%. El segundo personaje más admirado era Javier Pérez de Cuellar, excandidato a la presidencia en 1995, con una admiración de 6% en el A, 6% en el B, 3% en el C y 0% en el D.

<sup>27</sup> En torno a los escasos cambios, para 1997 Fujimori siguió siendo el personaje más admirado pero su aprobación bajó en el nivel A a 11% y en el B a 16%. En los demás niveles se mantuvo estable. En los posteriores informes desapareció la pregunta sobre el personaje de la actualidad más admirado. De otro lado, otro cambio fue la percepción de que la situación del país mejoraría a futuro, pues para el 2000 bajó a 45%.

<sup>28</sup> El informe de la juventud del 2000 es particularmente claro en este aspecto, pues incorporó una sección de preguntas acerca de actitudes hacia la política. Ahí apareció que el 61% de jóvenes asoció la política con aspectos negativos como “sucias”, “malas” o “mentirosas”. Además, cuando se pregunta por actividades relacionadas con la política (mítines, marchas, afiliaciones a una organización) solo un 15% afirmó haber participado.

<sup>29</sup> La mayor parte de esta literatura ha estado enfocada en estudiar a los jóvenes de Lima.

cualquier tipo de ideología, lo cual contrastaba con los jóvenes peruanos de épocas previas caracterizados por una extendida participación—principalmente universitaria- y por sus ideologías de distinto cuño.<sup>30</sup> En líneas generales, lo relacionado a lo político ya no era central para la juventud pues pasó a ser percibido como una actividad ineficiente y corrupta (Grover 2002, Venturo 2001, Chávez 1999). De ahí que la juventud prefiriera centrar su vida en lograr éxito económico o desarrollar su vocación personal (Portocarrero 2001).

Algunas hipótesis fueron ensayadas para explicar la nueva condición política de la juventud, las cuales hicieron énfasis en la influencia de factores estructurales y culturales. Grompone (1991), revisando estadísticas laborales y educativas sobre jóvenes de clases populares, postuló que las difíciles condiciones sociales y económicas para el desarrollo personal de la juventud en los ochentas, por ejemplo la expansión del subempleo, generaron incertidumbre respecto a la vida cotidiana y al futuro. Complementando el análisis con encuestas hechas a jóvenes limeños en 1989, Grompone concluye que la responsabilidad de la situación nacional fue atribuida a todas las autoridades públicas, fomentando así una percepción de ineficacia en lo político.

El planteamiento de la percepción de lo político asociado a elementos considerados negativos estuvo también presente a fines de los noventa. Para Venturo (2001), quien revisó los datos del informe de la juventud de APOYO del 2000, la inexistencia de un perfil contestatario en la juventud está circunscrita a una cultura de masas que difunde un estilo de vida sin reflexión crítica y sin perspectiva de largo plazo (Venturo 2001, 43). La cultura de masas confluyó con los grandes problemas económicos, políticos y sociales de los ochentas, lo que conllevó que los jóvenes ya no comprendieran lo político como una actividad para transformar la realidad, sino como una actividad “desprestigante y desprestigiada” (Venturo 2001, 113).

Tanaka (1995) ofrece una perspectiva distinta pues sostiene que la ausencia de acciones políticas en los jóvenes se debe sobre todo a la falta de incentivos. Con la desaparición de los partidos se fueron también las personas y organizaciones que asumieron los costos de la acción colectiva (organizar reuniones, convocar marchas, etc.), dejando así a los jóvenes de los noventa sin referentes y recursos para la organización. El autor concluye que la falta de

---

<sup>30</sup>Hay que advertir que casi no existen estudios científicos que documenten la participación política de los jóvenes peruanos de mediados del siglo XX en adelante, excepto algunos trabajos sobre el movimiento estudiantil en Lima.

participación política no tiene por qué interpretarse como desinterés de los jóvenes por los sucesos del ámbito público, pues podría estar más bien relacionado a una impugnación hacia los actores de la política vigente. La hipótesis es interesante pues sugiere que no hubo un rechazo de parte de los jóvenes a todo lo referente a lo político, sino más bien a sus aspectos institucionales o instituidos.

El proceso de cambio por el que atravesó la juventud peruana durante los noventa influyó mucho sobre la condición de la juventud universitaria. Respecto a su composición social, en Lima según APOYO entre 1996-2000 aproximadamente un 21% de la juventud que estudiaba lo hizo en las universidades. Para el 2000, esto significó que existió un estimado de 198 364 universitarios en Lima, dividido casi equitativamente entre hombres y mujeres (con una ligera ventaja de los primeros sobre las segundas) y concentrado fuertemente en los niveles socioeconómicos A y B (APOYO 2000). En el mismo año, en Lima hubo 6 universidades públicas y 18 privadas.

El contexto de las universidades estatales en los noventa estuvo signado por la intromisión de militares y funcionarios del gobierno sobre la autonomía universitaria. Desde 1991, destacamentos militares fueron instalados en las principales universidades públicas del país con el objetivo de combatir a las fuerzas subversivas. Es en este contexto donde continuó la represión estatal contra los estudiantes, la cual venía dándose desde fines de los ochentas a raíz de la violencia política.<sup>31</sup> Posteriormente en 1995 el gobierno tomó la decisión de controlar directamente a las universidades públicas mediante la instalación de comisiones reorganizadoras. Con ello, fue suspendido el estatuto y todas las instancias de gobierno. Asimismo, fue prohibida cualquier tipo de participación estudiantil (CVR 2003, 636).

La situación de las universidades privadas era distinta a la de las universidades públicas. En líneas generales, su condición de instituciones ocupadas en gran medida por las clases sociales más pudientes del país (Díaz 2006), y la inexistencia histórica de un rol de acción política por parte de sus estudiantes, conllevaron un desarrollo institucional más alejado de los procesos políticos. Así, durante los noventa las universidades privadas tuvieron mayor

---

<sup>31</sup> Por ejemplo, en la Universidad Nacional del Centro –ubicada en la parte central sur del país– hubo más de 140 víctimas entre 1989 y 1993 (CVR 2003, 635). En Lima, el caso más conocido fue el de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle “La Cantuta” en 1992. El Grupo Colina, un grupo de agentes del servicio de inteligencia, ingresó al campus universitario y desapareció a diez personas, cuyos restos calcinados serían encontrados un año después.

estabilidad que sus pares estatales, al no haber sido intervenidas por el Estado ni haber sido afectadas por la violencia política.<sup>32</sup>

Algunos trabajos sostuvieron que hubo un repliegue de la actividad política en todas las universidades durante los noventa, asociada a una percepción negativa de los jóvenes sobre la misma. Por ejemplo, Chávez (1999) argumentó que muchos estudiantes interpretaron la política estudiantil como una actividad orientada hacia algún fin personal sin conexión con el ámbito académico.<sup>33</sup> No obstante, el autor detecta que algunos jóvenes criticaron la acción de los políticos tradicionales y sus partidos, pero eran conscientes de que podría haber otras formas de asociarse para lograr soluciones a los problemas comunes. Un aspecto fundamental para distanciarse de la política tradicional, según los jóvenes, es que los líderes tengan valores éticos y respeten las reglas establecidas.

Analizando el caso de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), Grover (2002) postuló que la política estuvo estigmatizada para la gran mayoría de los estudiantes, quienes preferían dedicarse a sus vidas privadas.<sup>34</sup> Sin embargo, el autor muestra que este significado de estigmatización convivió con otras interpretaciones de lo político como la revolución para el cambio nacional, presente en los grupos de izquierda, o como la participación para mejorar la universidad, presente en los grupos culturales y académicos. Entonces, una heterogeneidad de sentidos y agrupaciones coexistieron en la UNMSM,<sup>35</sup> aspecto inexistente o escasamente destacado en la mayoría de análisis en torno a la juventud.

En suma, la condición de los universitarios pareció guardar coherencia con el hecho de una despolitización de la juventud peruana durante los noventa. Una serie de documentos y de ensayos constataron un rechazo o indiferencia desde los estudiantes hacia lo político, el cual era percibido como una actividad denigrada o desprestigiada por el grueso de estudiantes. Sin

---

<sup>32</sup> La PUCP fue un caso distinto al resto de las universidades privadas, pues dos estudiantes de esta casa de estudios fueron ejecutados extrajudicialmente y otro fue desaparecido por el Estado. En efecto, el 27 de Julio de 1989 los cuerpos dinamitados de Abel Malpartida y Luis Álvarez fueron encontrados a lo largo de una playa al sur de Lima. Malpartida era estudiante de ingeniería industrial y Álvarez cursaba la carrera de derecho. De otro lado, el 21 de Octubre de 1991 ocurrió la desaparición de Ernesto Castillo Paez, estudiante de sociología de la PUCP, en conversación con el autor, por parte de miembros de la policía nacional. Hasta la actualidad Castillo Paez continúa desaparecido.

<sup>33</sup> Sus técnicas de investigación consistieron en grupos focales, entrevistas y talleres a jóvenes universitarios de más de diez ciudades del país entre Octubre de 1996 y Septiembre de 1997.

<sup>34</sup> El autor recurrió principalmente a entrevistas y material de archivo para sustentar su argumento.

<sup>35</sup> En este sentido, Valeriano (2008) detalla la práctica política de algunos grupos estudiantiles de izquierda en la UNMSM durante 1995-2000

embargo, desde la literatura reseñada también puede deducirse que la juventud no necesariamente rechazó todo lo referente a lo político (hubo jóvenes que relacionaron lo político con los valores éticos) ni que todos los estudiantes estuvieran influidos por la antipolítica (hubo jóvenes en la UNMSM que aun siguieron creyendo en lo político como revolución). Por tanto, antes que solo la despolitización, puede afirmarse que hubo heterogéneos sentidos de lo político. Aquello fue un tema más abordado por los trabajos sobre la dinámica política de los jóvenes universitarios en las manifestaciones callejeras contra el gobierno de Fujimori.

## **2.2. Los universitarios y las manifestaciones: ¿resignificación de lo político?**

Algunos trabajos se preguntaron cómo unos jóvenes aparentemente desinteresados por lo político se involucraron en las acciones de oposición contra el gobierno entre 1997-2000. En un trabajo retrospectivo realizado por Chávez (1999), quien revisó unas discusiones grupales de jóvenes limeños vía correo electrónico en 1997, se sostuvo que detrás de las manifestaciones hubo una indignación acumulada por las acciones del gobierno. Estas fueron interpretadas como arbitrariedades en contra de los derechos de las personas y de la independencia de las instituciones estatales. La preocupación por el abuso del poder entre los estudiantes fue reforzándose conforme pasaba el tiempo y se intercambiaban opiniones con los contactos personales. Aquello desembocó en demandas por la institucionalidad democrática y por exigencias de comportamientos honestos en la política.

Como consecuencia de las manifestaciones de 1997, Chávez (1999) postula que hubo cierta modificación de las percepciones negativas que los jóvenes universitarios tenían sobre lo político. La consecuencia fue la formación de grupos universitarios autónomos, los cuales estuvieron caracterizados por una organización horizontal y una toma de decisiones basada en el debate y el consenso. Además, hubo un rechazo a cualquier tipo de liderazgo y los discursos de lucha estuvieron articulados bajo la democracia y los derechos humanos (Alayza 2006, Ilizarbe 2007). Los universitarios manifestantes buscaron así distanciarse de la política tradicional de los partidos y del gobierno, asociadas a una excesiva ideologización y a personalismos.

La tesis de una “nueva política juvenil” en el Perú a partir de 1997 también se encuentra en Bazán (1999). En este libro, que compiló más de una decena de artículos acerca de la participación política juvenil en los años noventa, aparece nuevamente la idea de una juventud



que busca diferenciarse del gobierno de Fujimori y de la política tradicional. Como sostiene el compilador al inicio del libro:

Los jóvenes de hoy somos la otra política, acaso la otra informalidad. Se trata de la forja de una cultura política al margen y hasta en contra de la política del siglo veinte (de sus formas de entender y actuar), de la clase política, de los partidos, de los poderes del Estado mismo: del sistema político tradicional y formal (Bazán 1999, 19).

La existencia de heterogeneidad en la relación entre los jóvenes y la política es también un tema presente en los artículos dentro de Bazán (1999). Por ejemplo, un joven del APRA cuenta su experiencia política y las propuestas que posee para su partido (Barreda 1999), un joven poeta relata cómo desde su colectivo artístico buscaron construir una nueva cultura política y además luchar contra el gobierno de Fujimori (Zelada 1999), una periodista describe brevemente las “múltiples voces” juveniles que se expresaron durante las marchas de 1997 (Rojas 1999), un estudiante de comunicaciones propone que en las marchas surgió una nueva forma de organización en red caracterizada por la descentralización y los intereses personales de cada joven (Mazzei 1999), etc. La indignación contra el gobierno de Fujimori fue el punto de encuentro de toda esta heterogeneidad juvenil:

Hubo pues multiplicidad de intereses. Algunos solo pedían el restablecimiento de la democracia y el Estado de derecho, otros criticaban el modelo neoliberal y el cese de la intervención a las universidades, otros solo mostraban su descontento por las entregas de territorios al Ecuador y la construcción del teleférico en Machu Picchu y otro sector anunciaba una inusual marcha contra los Talk Show... a pesar de ello todos marchamos juntos ya que más allá de algunas diferencias, lo que nos unía era el rechazo hacia Fujimori y la indignación contra el autoritarismo... (Zelada 1999, 137).

A contracorriente de la tesis de una nueva política juvenil, Alayza plantea que esta no existió a cabalidad pues fue evidente a su juicio que en la acción política de los universitarios se expresó “la natural e irreflexiva asimilación del discurso pragmático y antipolítico que había primado desde inicios de los noventa” (2006, 176). Por ejemplo, muchos estudiantes rechazaron en un inicio manifestarse junto a partidos o gremios, pues lo asociaron con la

“política tradicional”.<sup>36</sup> En este sentido, Venturo (2001) plantea que los universitarios estuvieron muy influenciados por percibir lo político en clave de desprestigio, pues estos actores prefirieron una acción espontánea a estar organizados y correr el riesgo de burocratizarse mediante representantes y procedimientos formales. Asimismo, no elaboraron discursos críticos propios por considerarlo una actividad de oratoria vacía típica de la política tradicional (Venturo 2001, 123). El corolario de todo ello fue la desmovilización juvenil que se produjo paralelamente a la caída del gobierno fujimorista.<sup>37</sup>

Los trabajos sobre los universitarios en la lucha contra el gobierno de Fujimori dan cuenta de una coexistencia entre heterogéneos sentidos de lo político: por un lado, una concepción de la práctica democrática como participación y debate común entre todos; por otro lado, un fuerte rechazo a lo relacionado con la “política tradicional” como los liderazgos, los partidos y la representación. Entonces, pareciera que aunque los universitarios se opusieron al gobierno, ello no significó que estos actores estuvieran completamente alejados de la despolitización, pero a su vez tampoco significó que percibieron lo político solamente en clave de denigración.

Existen escasos trabajos académicos sobre el proceso de lucha contra el fujimorismo y la construcción de los sentidos del conflicto. Burt (2011), en un análisis de la sociedad civil limeña en la contienda política entre 1997-2000, intenta comprender cómo confluyeron estudiantes de universidades públicas y privadas.<sup>38</sup> Según la autora, los estudiantes de universidades privadas comprendieron la lucha como centrada en el retorno del régimen democrático, mientras que los estudiantes de universidades estatales plantearon otros temas como la autonomía universitaria y la desigualdad social. Al final, los cambios en el contexto, principalmente las elecciones generales del 2000, generaron oportunidades para construir un discurso unificado en torno a la democracia liberal. Sin embargo, Burt en su análisis pone mucho énfasis en la influencia del entorno y descuida por momentos el rol que jugó la agencia (las decisiones y relaciones de los actores) en situaciones específicas del conflicto, como por ejemplo las manifestaciones callejeras, para la construcción del discurso democrático. El estudio de la contienda política puede resultar un enfoque más apto para el análisis de la

---

<sup>36</sup> Alayza (2006) expone su punto de vista desde sus memorias cuando era estudiante y participaba de las manifestaciones entre 1997-2000.

<sup>37</sup> Otros trabajos, aunque referidos a análisis más generales en torno al fujimorismo, también comentaron que los universitarios estuvieron muy influenciados por el discurso del gobierno, debido a su práctica de rechazar la representación en sus organizaciones (Grompone 2000, Lynch 1999).

<sup>38</sup> La autora recurre a información de prensa y a entrevistas a jóvenes manifestantes (de las cuales la mayoría son anónimos por un tema de seguridad ante la represión pues el texto fue escrito antes de la caída del gobierno).

significación política si es que le otorgara mayor importancia a la agencia de los actores a lo largo de sus interacciones en el conflicto.

### 3. Conclusiones

La literatura sobre la juventud en los noventa ha investigado aún muy incipientemente los significados que este grupo social le atribuyo a lo político en un contexto de refundación de la política por parte del fujimorismo. Existen ensayos que dan sus impresiones acerca de la condición política de la juventud, algunos haciendo más énfasis en su aparente desinterés por lo político y otros señalando sus novedosas formas de organización horizontal. En conjunto, estos aportes académicos podrían estar proporcionando muchas evaluaciones imprecisas, pues a rasgos generales hay una carencia de un análisis sistemático y minucioso, lo cual está expresado en que casi no hallan casos de estudio o en la inexistencia de parámetros teóricos y metodológicos precisos. Lo mismo sucede con los trabajos sobre las manifestaciones universitarias entre 1997-2000, los cuales nuevamente ofrecen impresiones generales que no han analizado a los estudiantes de alguna universidad o grupo político desde una perspectiva teórica-metodológica particularmente explícita. Abunda la noción de la “juventud universitaria” o los “jóvenes universitarios”, pero hay desconocimiento respecto a sus características concretas en la acción política y, particularmente, sobre los sentidos que construyeron en un particular contexto.

Para realizar un aporte a la literatura, es necesario partir de un enfoque que considere la combinación de elementos diversos -y hasta contradictorios entre sí- en la significación política, lo cual ha sido detallado en diversos estudios de acción colectiva contenciosa.<sup>39</sup>El punto de partida de estos planteamientos consiste en situar el contexto sociopolítico donde emergieron las manifestaciones para comprender cómo fueron configurándose y reconfigurándose los sentidos en torno a la acción contestataria entre 1997-2000. Es desde ese tipo de análisis que pueden comprenderse de mejor manera las percepciones de los jóvenes universitarios en el contexto fujimorista.

---

<sup>39</sup> Por ejemplo, hubo acciones de protesta el 2005 en Ecuador cuyo discurso combinó el antipartidismo más extremo, la exigencia de defensa de la institucionalidad democrática, la recomposición moral de la política y la afirmación de una identidad local y rebelde (Ramírez 2005). En otros contextos de conflicto, se ha dado el caso de asambleas barriales cuyos sentidos de lo político han expresado, a la vez, una impugnación de la democracia representativa, la necesidad del cambio desde un nivel territorial, y la búsqueda de modelos alternativos de respeto e igualdad (Argento 2014).

## Capítulo 2

### La Estructura de Oportunidades Políticas entre 1997-2000

Este capítulo estará centrado en el análisis del escenario sociopolítico del Perú entre 1997-2000 con el objetivo de explicar el cuándo y cómo del surgimiento de la acción colectiva de los universitarios de Lima. A la luz del concepto de Estructura de Oportunidades Políticas (EOP) propuesto por Tarrow (1998) será posible comprender los elementos que hicieron posible tanto la emergencia de la movilización como la participación de los jóvenes universitarios. De ahí que la comprensión se posiciona en medio de las condiciones sociales-históricas y las percepciones individuales y colectivas para la acción.

Por EOP se entienden las “dimensiones consistentes –aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales– del entorno político, que fomentan la acción colectiva entre la gente” (Tarrow 1998, 109-110). Específicamente, la EOP posee las subsecuentes dimensiones: el aumento de la apertura a la participación en el poder, los alineamientos inestables, los aliados influyentes, las élites divididas, y el carácter represor o facilitador del Estado. Dichas dimensiones son una serie de variables que permiten comprender el proceso de surgimiento de la acción colectiva.

Las dimensiones de la EOP varían según la época y los regímenes políticos. Su particular estado es importante porque puede estar relacionado con el surgimiento y forma de la acción colectiva (McAdam, McCarthy y Zald 1999). En efecto, los actores tienden a generar colectivamente los sentidos de su acción a partir de las oportunidades políticas que perciben y que hacen posible su protesta. En este sentido, el régimen instaurado por Fujimori ha sido denominado como un “autoritarismo competitivo” (Levitsky y Way 2004, Grompone 2005); es decir, un régimen con instituciones que permiten la competencia política –elecciones universales, acceso de la oposición a los cargos representativos, etc.- pero donde los gobernantes hacen un uso sistemático de los recursos del Estado para aumentar su poder y reprimir a la oposición. El análisis busca dar cuenta de cómo los universitarios construyeron sus sentidos de lo político en este particular régimen y en general en el contexto de los noventa.

## 1. Incremento del acceso político

Según Tarrow (1998), las personas racionales suelen protestar cuando perciben aperturas en el poder. Por lo tanto, un primer elemento para la movilización es el acceso parcial a la participación. Los regímenes políticos en el Perú a lo largo del siglo XX no estuvieron caracterizados por su impronta democrática debido a continuos golpes de Estado de las Fuerzas Armadas y por la restricción de derechos políticos a la mayoría de la población.<sup>1</sup> Sin embargo, en los años ochenta se originó un proceso de democratización política con hechos como el sufragio universal, la elección directa de gobiernos locales y la formación de un sistema de partidos. Además, como un hecho inédito en la historia peruana, dos gobiernos nacionales entregaron el poder a sus sucesores electos en comicios sin denuncias de fraude (McClintock 1989, 134).<sup>2</sup>

El régimen democrático llegó a su fin en 1992 con el autogolpe de Fujimori. A diferencia del último autoritarismo en el Perú, representado por el gobierno militar de 1968-1979, el régimen inaugurado por Fujimori permitió los comicios electorales tanto nacionales como subnacionales. Así, los resultados de las elecciones generales de 1995 estuvieron signados por una amplia victoria del fujimorismo, mientras que en las elecciones municipales de 1993, 1995 y 1998 la mayor parte de alcaldías fueron ocupadas por candidaturas independientes, incluida la capital del país.<sup>3</sup>

Además de las elecciones, existieron otros elementos democráticos en el autoritarismo de Fujimori como los mecanismos de democracia directa incorporados en el artículo 31 de la constitución de 1993. Sobre este artículo posteriormente fue decretada la “Ley de Derechos de Participación y Control Ciudadano” en 1994, cuya función era regular los derechos ciudadanos de intervención en la aprobación de leyes y reformas constitucionales y los derechos de control sobre las autoridades. No obstante, el régimen no recurrió a ningún mecanismo de la democracia directa durante la década de los noventa, siendo la ley solo un elemento más en el esquema fujimorista de crítica a los partidos políticos (Remy 2005).

---

<sup>1</sup> Ningún gobierno electo en procesos inobjetables pudo terminar su mandato entre 1933 y 1968 (Eguiguren 2005).

<sup>2</sup> Ello generó el segundo régimen democrático más largo de toda la historia peruana (1980-1992), solo superado por el actual régimen democrático (2001-2017).

<sup>3</sup> En 1995 el oficialismo solo presentó candidatos municipales para Lima y para la vecina provincia del Callao, llevándose la victoria en menos de la mitad de distritos de la capital. La alcaldía de la ciudad de Lima la ganó Alberto Andrade y en el Callao la ganó Alex Kouri, ambos candidatos independientes y exmiembros del Partido Popular Cristiano.

En el ámbito de las universidades, el régimen de Fujimori mostró una dimensión claramente autoritaria. La participación estudiantil en asociaciones políticas y en los órganos de gobierno de las universidades públicas quedó prohibida a raíz de la intervención de los militares y las comisiones administrativas. En el caso de la UNMSM, el cierre del acceso político ocasionó la desaparición de la mayoría de gremios estudiantiles. A pesar de la ilegalidad de la participación, algunos estudiantes se manifestaron a lo largo de la década de los noventa contra el gobierno.

En Sociales no había gremios, es verdad, se habían desactivado por la intervención militar. Pero había como pequeños grupos que activaban [políticamente], que intentaban mover cosas. Sobretudo en [las facultades de] Sociales, en Derecho, en Letras.<sup>4</sup>

El año 96 ya muchos [gremios] en San Marcos, muchos gremios ya estaban desar...<sup>5</sup> no desarticulados, muchos gremios ya habían desaparecido. Ya no había federación universitaria ya en el 96. Y los pocos gremios que habían hacían coordinación.<sup>6</sup>

La oposición a Fujimori usó los escasos accesos al poder para las acciones contestatarias. Luego de las primeras manifestaciones masivas contra la reelección presidencial en 1997, los representantes subnacionales elegidos en las elecciones de 1995 pasaron a protagonizar algunas importantes movilizaciones. El 11 de Diciembre de 1997 la Asociación de Municipalidades del Perú (AMPE) realizó una manifestación de centenares de alcaldes demandando la descentralización de los recursos para apalea los efectos de los desastres naturales.<sup>7</sup> Posteriormente, el 3 de Abril de 1998 el alcalde de Lima Alberto Andrade, quien se había vuelto uno de los principales opositores del gobierno, realizó una marcha de miles de personas exigiendo el respeto al Estado de derecho.<sup>8</sup>

A la par de las manifestaciones, la oposición recurrió a la Ley de Derechos de Participación y Control Ciudadano para hacer uso de la iniciativa de referéndum y anular la llamada “Ley de Interpretación Auténtica”, aprobada por el congreso en Agosto de 1996 y que permitía al presidente Fujimori postular a una segunda reelección. Como menciona en sus memorias uno

---

<sup>4</sup> Anahi Durand, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 6/9/16

<sup>5</sup> Puntos suspensivos en la entrevista original.

<sup>6</sup> Iván Calixto, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 17/10/16

<sup>7</sup> Esta manifestación se dio en el contexto de intensas lluvias y sequías ocasionadas por el fenómeno climatológico “El Niño”.

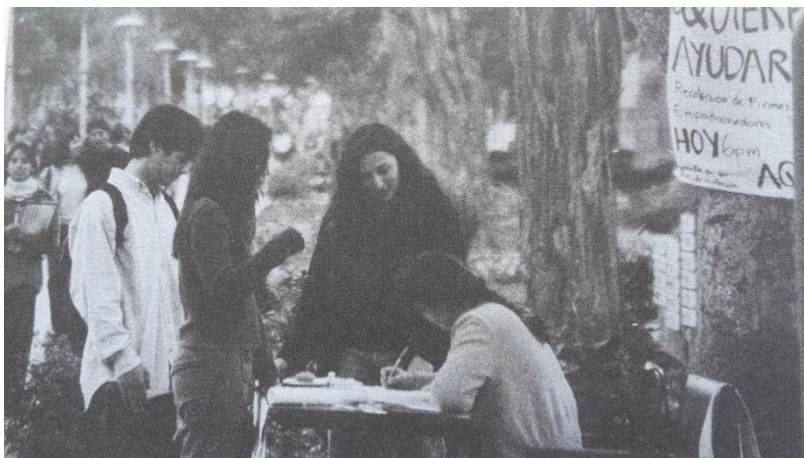
<sup>8</sup> Una de sus declaraciones más fuertes respecto al gobierno la hizo en Setiembre de 1997. Cuando se encontraba en Miami fue entrevistado por CNN y designó al Perú como una dictadura.

de los universitarios de aquella época, el referéndum fue percibido como “una oportunidad para que el pueblo decida” (Urbiola 2011, 74). Así, en Septiembre de 1996 inició el trámite legal para la iniciativa y una gran cantidad de personas, especialmente estudiantes, participaron de la recolección de firmas para el referéndum (Figura 2.1.).

Después del lanzamiento oficial de la campaña en el Centro de Convenciones del Hotel Crillón, comenzamos a organizar brigadas de voluntarios universitarios que de manera permanente, y turnándose de acuerdo a un horario que no complicara la asistencia a clases, recolectaran firmas en la Plaza San Martín, en el jirón de la unión, en algunos mercados de abastos de los distritos de Villa El Salvador, Jesús María, Magdalena y Comas, principalmente (Urbiola 2011, 87).

Ahí sí nos sacamos la mugre por las firmas, porque hicimos un montón de cosas. Porque realmente pensamos que se podían hacer cambios, porque pensamos lo que todo el mundo piensa que puede cambiar el mundo.<sup>9</sup>

**Figura 2.1. Recolección de firmas en el campus de la PUCP**



Fuente: Revista Quehacer (1998)

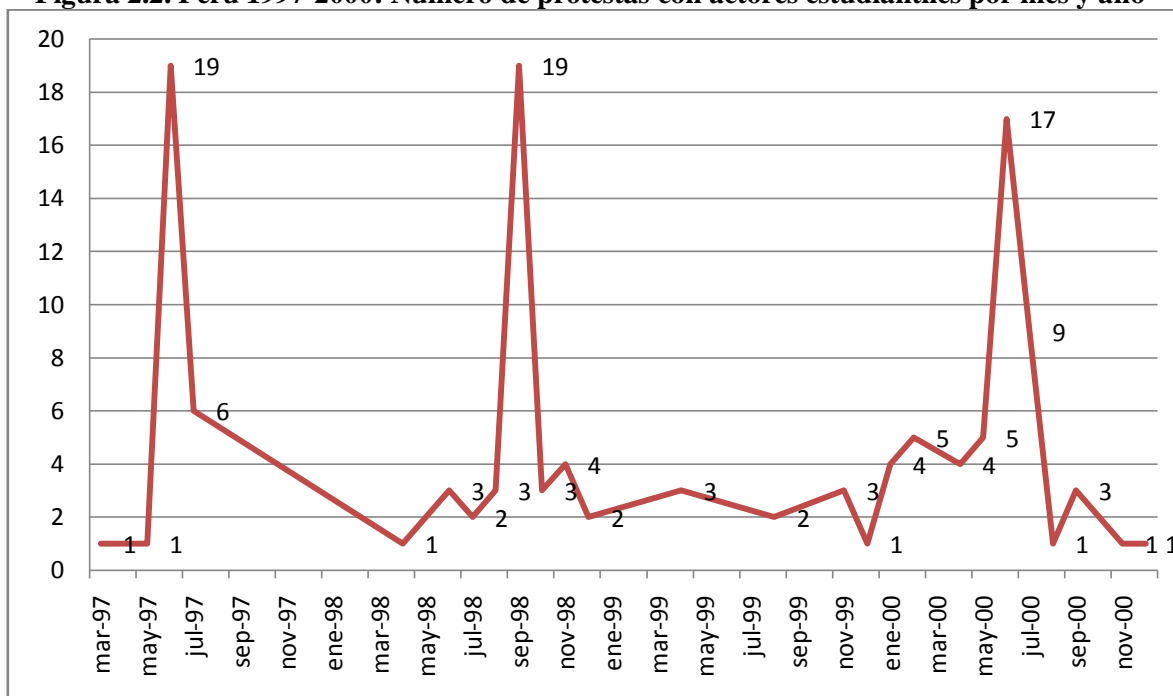
En Mayo de 1998 fueron presentadas las firmas necesarias (1 200 000) pero a los tres meses el fujimorismo decidió cancelar el referéndum alegando que una mayoría legislativa debía aprobar la iniciativa ciudadana.<sup>10</sup> La oposición perdió la votación en el congreso durante

<sup>9</sup> Paola Ugaz, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 6/9/16

<sup>10</sup> El fujimorismo defendió su argumento a través de la ley 26592, aprobada en 1996 y que modificó las condiciones para las consultas populares. Según dicha ley, las iniciativas de referéndum solo podían proceder si es que contaban con el voto favorable de no menos de dos quintos del número legal de congresistas.

todo el mes de Septiembre ocurrieron numerosas manifestaciones. Al mes siguiente la movilización descendió y no volvió a hacerse masiva hasta el 2000 (Figura 2.2.).

**Figura 2.2. Perú 1997-2000: Número de protestas con actores estudiantiles por mes y año**



Fuente: Resúmenes Semanales DESCO 1997-2000

El contexto electoral del 2000 enmarcó el mayor nivel de movilización. El 27 de Diciembre de 1999 Fujimori anunció por televisión y radioemisoras que sería candidato presidencial a través de la alianza política Perú 2000.<sup>11</sup> Las protestas contra la reelección fueron inmediatas y una dinámica de manifestaciones comenzó desde Enero hasta Julio.<sup>12</sup> En ese proceso, la campaña de la primera vuelta –programada para realizarse el 9 de Abril- estuvo caracterizada por la fragmentación de candidaturas opositoras con baja intención de voto.<sup>13</sup> Los dos candidatos presidenciales con mejores posibilidades, Alberto Andrade y Luis Castañeda,<sup>14</sup> rodeaban el 10% mientras que Fujimori encabezaba las encuestas con un 40%. No obstante, en Marzo un candidato desconocido en la esfera pública, el economista Alejandro Toledo del

<sup>11</sup> La alianza aglutinó a todas las inscripciones electorales que el gobierno de Fujimori en algún momento usó para sus candidaturas.

<sup>12</sup> Al día siguiente del anuncio de la reelección presidencial, el Frente Patriótico de Loreto, una coordinadora de organizaciones sociales y municipios, emitió un pronunciamiento decretando el estado de insurgencia civil y denominando a Fujimori como un tirano, al mismo tiempo que convocaba a una movilización. En Lima el 29 de Diciembre se realizó una marcha por el centro de Lima encabezada por mujeres vestidas de luto.

<sup>13</sup> De las nueve listas en las elecciones generales, al menos seis eran de una explícita oposición al gobierno.

<sup>14</sup> Abogado y exmilitante del Partido Acción Popular.



partido Perú Posible, comenzó a subir vertiginosamente su intención de voto.<sup>15</sup> En pocas semanas alcanzó el segundo lugar en las preferencias, convirtiéndose así en el líder que articuló la oposición contra Fujimori.

El proceso electoral del 2000 estuvo caracterizado por la incertidumbre y las denuncias de fraude. El 10 de Abril la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE) comunicó un primer avance del conteo de actas de votación y Fujimori alcanzaba el 49.88% mientras que Toledo alcanzaba el 39.88%. Las denuncias de un fraude electoral para impedir la segunda vuelta fueron inminentes pues durante el 9 de Abril las encuestas le dieron a Toledo un 48% de votos frente a un 41% de Fujimori.<sup>16</sup> Ante la inversión de las cifras, muchas manifestaciones comenzaron a realizarse en todo el país. En Lima una gigantesca concentración –compuesta en gran parte por jóvenes- tuvo lugar el 11 de Abril afuera del hotel donde Toledo instaló su centro de operaciones. Posteriormente los jóvenes marcharon hacia la Plaza de Armas donde fueron fuertemente reprimidos. Al día siguiente la ONPE confirmó la realización de la segunda vuelta y hubo festejos en las plazas del centro de Lima.

El proceso de la segunda vuelta continuó signado por la incertidumbre política. El gobierno no implementó cambios para asegurar unas elecciones limpias y Toledo, después de algunas semanas de una ambigua actitud, decidió no continuar participando en la contienda electoral. En medio de concurridas marchas en todo el Perú, la segunda vuelta se llevó a cabo el 28 de Mayo. Al mismo tiempo, en un multitudinario mitin en la Plaza San Martín, Toledo anunció el inicio de la “tercera vuelta” para recuperar la democracia mediante una gran movilización en Lima denominada como la “Marcha de los Cuatro Suyos”. Toda la oposición se plegó a esta convocatoria, incluidos los estudiantes que venían trabajando en fortalecer sus respectivos espacios políticos con el objetivo de impedir la reelección.

Y el 2000, a propósito de las elecciones, y de la convocatoria, y de la Marcha de los Cuatro Suyos, la convocatoria que hace Toledo, nos volvemos a encontrar. Nos sumamos en varios espacios, pero esta vez ya cada uno en representación de...<sup>17</sup> o sea yo iba en representación de la FEP [Federación de Estudiantes del Perú], otra gente iba en representación de la FEPUC

---

<sup>15</sup> Entre los años setenta y principios de los noventa, Alejandro Toledo era docente y consultor en temas económicos y de gestión para organismos multilaterales e institutos de investigación. En 1995 Toledo entra formalmente a participar de la política al ser candidato presidencial, alcanzando el 3.5% de los votos válidos. En el 2000 vuelve a ser candidato presidencial con su partido Perú Posible, fundado en 1999.

<sup>16</sup> Según las leyes peruanas una segunda vuelta se da en el caso de que ningún candidato supere el 50% de votos.

<sup>17</sup> Puntos suspensivos en la entrevista original.

[Federación de Estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Perú]. Ya era un poco más difícil en esa época negar el posicionamiento que algunos actores habían tenido. Porque sí hicimos una chamba. Yo si me acuerdo haber viajado por todo el país, y visitar universidad por universidad, instituto por instituto.<sup>18</sup>

Las manifestaciones continuaron hasta el 28 de Julio. Ese día –fecha de la independencia del Perú- Fujimori juramentó como presidente mientras se realizaba la Marcha de los Cuatro Suyos, la cual contó con una participación aproximada de 200 000 personas. Sin embargo, la marcha no pudo evitar que Fujimori asumiera oficialmente su tercer mandato.

El recuento de las manifestaciones relacionadas con el acceso político puede ser complementado con la figura 2.2., que muestra cómo la dinámica estudiantil de protesta se intensificó en tres momentos: Junio de 1997, los hechos en torno alTC; Septiembre de 1998, la cancelación del referéndum; y Junio-Julio del 2000, la segunda vuelta de las elecciones generales. Entonces, la mayor cantidad de manifestaciones ocurrieron cuando el gobierno eliminó los pocos accesos políticos que aún subsistían en el régimen autoritario.

El análisis acerca del acceso político muestra que el régimen autoritario de Fujimori cerró todos los espacios institucionales que significaran algún reto hacia su concentración del poder, tanto a nivel nacional como en otros ámbitos como las universidades. En este escenario, los estudiantes y demás ciudadanos hicieron uso de los escasos accesos políticos como la iniciativa de referéndum o las elecciones del 2000. La acción colectiva siempre estuvo presente durante la contienda política pero fue particularmente fuerte en los momentos de mayor manipulación de las instituciones para asegurar la reelección de Fujimori. Por tanto, esta dimensión de la EOP no logra explicar adecuadamente cómo fue posible la manifestación porque, al contrario de lo que la teoría afirma, hubo escasos incentivos de acceso a la participación cuando los universitarios se lanzaron a las calles. El criterio analítico de la racionalidad del manifestante y la apertura del régimen político parece no ser muy útil en este aspecto.

## **2. Alineamientos inestables**

Un segundo elemento de la EOP que puede promover la movilización es la fluctuación de los alineamientos políticos. El variante azar de las agrupaciones políticas, a través de las

---

<sup>18</sup>Yomar Meléndez, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 23/9/16

elecciones y las alianzas, puede fomentar que los disidentes intenten ejercer un poder marginal (Tarrow 1998, 158). De ser así, las manifestaciones estudiantiles pueden estar conectadas a una particular situación donde hubo inestabilidad política.

El gobierno de Fujimori tuvo estabilidad en sus alineamientos políticos a nivel nacional, pues obtuvo la mayoría tanto en la composición del CCD de 1993 como en el congreso de 1995. Por tanto, Fujimori no necesitó realizar pactos o coaliciones con ninguna otra fuerza política, más aún si se tiene en cuenta que el sistema de partidos desapareció definitivamente para 1995, con lo cual la oposición quedó desarticulada.

En contraste con el ámbito nacional, el gobierno tuvo una debilidad relativa a nivel subnacional, pues en todas las elecciones municipales la mayoría de alcaldías fueron ocupadas por candidatos independientes.<sup>19</sup> Para asegurar su control sobre las municipalidades, el poder ejecutivo optó por combinar la inversión social focalizada con mecanismos de control y cooptación política. Por un lado, implementó diversos programas sociales concentrados en atender la pobreza en los sectores socioeconómicos de menores ingresos. Además, aprobó el Decreto Legislativo N° 776 que aseguró que los recursos fueran destinados prioritariamente a los municipales distritales, debilitando así a los alcaldes provinciales y limitando la aparición de figuras políticas opositoras (Tanaka 2002, Muñoz 2005). De otro lado, el fujimorismo cooptó a muchos alcaldes distritales ofreciéndoles transferencias especiales para determinadas obras y proyectos a cambio de su lealtad al régimen.

La estrategia del gobierno en el ámbito subnacional funcionó relativamente bien excepto en 1998, cuando comenzaron a gestarse algunas protestas regionales. Dicho contexto estuvo signado, por un lado, por una economía que entró en recesión. La tasa del crecimiento del PBI descendió de 6.7 en 1997 a -0.5 en 1998 y se fue recuperando levemente desde 1999. La información disponible muestra que el gobierno, tanto en Lima como en regiones, perdió sobretodo el apoyo de las clases medias, las cuales no fueron beneficiadas por la cobertura de los programas sociales (Tanaka y Zarate 1999, Tanaka 2002). Ello en un contexto donde las

---

<sup>19</sup> En 1998 el fujimorismo intentó cambiar su situación electoral en las municipalidades. Para ello, construyó “Vamos Vecino”, una organización política que presentó listas en casi todas las provincias del país para las elecciones municipales. Los resultados nacionales fueron favorables a Vamos Vecino que obtuvo el 25% de los votos nacionales y que ganó en 76 provincias. Sin embargo, los movimientos independientes siguieron siendo mayoría al obtener todos juntos el 33% y ganar en 84 provincias (Tuesta 2001, Vargas 2002). Además, nuevamente el fujimorismo no pudo ganar la capital del país.

encuestas de opinión pública señalaron que las demandas de los sectores medios eran la desocupación laboral y la corrupción (Pérez 2010).

De otro lado, el contexto de 1998 estuvo caracterizado por la firma del acuerdo de paz entre Perú y Ecuador, el 26 de Octubre, que puso fin a un histórico conflicto entre ambos países por delimitaciones territoriales en sus fronteras. Desde las regiones del Perú el acuerdo fue percibido como un ataque a la soberanía nacional, ante lo cual comenzaron a gestarse frentes de lucha regionales y manifestaciones.<sup>20</sup> En marzo de 1999 los frentes formaron la Coordinadora Descentralista de Frentes Regionales para iniciar acciones a nivel de todo el país, como fue el paro nacional que realizaron junto a otros actores sociales y políticos al mes siguiente. Sin embargo, la reactivación de las protestas en el ámbito subnacional no promovió un gran aumento de la movilización social ni dio paso a liderazgos nacionales en el escenario político (Tanaka 2002).

La mayor inestabilidad política del gobierno sucedió en las elecciones generales del 2000. La primera vuelta del 11 de Abril tuvo como resultados la conformación de un congreso donde el fujimorismo no poseía, por primera vez desde 1993, la mayoría absoluta. De un total de 120 escaños, Perú 2000 (la inscripción electoral de Fujimori) solo sacó 52 congresistas. El partido de Toledo –Perú Posible- logró 29 congresistas y los demás partidos (la mayoría de tendencia opositora) sumaron 39 congresistas. Si bien el fujimorismo era la primera minoría, la gran cantidad de congresistas de oposición hizo prever que la nueva mesa directiva del congreso dejaría de estar en poder del oficialismo. Aquello finalmente no ocurrió, pues el fujimorismo consiguió que 18 congresistas de la oposición pasaran a sus filas, logrando así imponerse por sobre la lista única de oposición en la votación parlamentaria del 25 de Julio.<sup>21</sup>

Entre la segunda vuelta y la elección de la mesa directiva del congreso, las acciones contestatarias de los universitarios alcanzaron uno de sus picos más altos (Figura 2.2.). Según el registro de protestas estudiantiles, hubo 26 manifestaciones en Junio y Julio del 2000. Esto representa un 51% del total de su participación en el 2000 y un 21% de todo el periodo de

---

<sup>20</sup> En la Amazonia, la sociedad civil y la asociación de municipalidades de la región promovieron muchas protestas y convocaron a una consulta popular. Para calmar las protestas loretanas, el congreso aprobó la Ley de Promoción del Desarrollo Integral y de la Inversión en la Amazonia, en una de las pocas ocasiones donde el gobierno de Fujimori cedió ante la presión de sectores organizados de la sociedad (Kahhat 2002). En otras regiones, los frentes de lucha exigieron mayor acceso a recursos fiscales o la suspensión del proceso privatizador de empresas públicas.

<sup>21</sup> Posteriormente se hizo de información pública que los congresistas aceptaron trasladarse a la bancada fujimorista porque el gobierno les ofreció grandes sumas de dinero.

estudio. Al ocurrir la toma de mando de Fujimori para su tercer gobierno, y con una mayoría oficialista en el congreso, la movilización estudiantil descendió al registrarse solo seis protestas en el resto del año.

El análisis del alineamiento político muestra que el régimen de Fujimori tuvo gran estabilidad en este aspecto: a nivel nacional tuvo amplia mayoría en los órganos representativos y a nivel subnacional utilizó los mecanismos estatales y la cooptación para asegurar su control político. Solo en el 2000 el fujimorismo sufrió de una momentánea inestabilidad en el congreso. Aquel breve momento coincidió con un significativo aumento de las protestas estudiantiles. Por tanto, puede afirmarse, como dice la teoría de la EOP, que la cambiante fortuna electoral fomentó que los disidentes antifujimoristas aprovecharan la ocasión del 2000 para protestar más álgidamente por la democracia. No obstante, ello no explica los otros picos de la protesta en 1997 y 1998, donde los universitarios participaron masivamente en las calles a pesar de no existir inestabilidad política.

### **3. Aliados Influyentes**

Un tercer aspecto de la EOP es la presencia o ausencia de aliados influyentes, los cuales pueden ser considerados como un recurso externo que los actores más débiles pueden emplear. Según Tarrow, la movilización puede ocurrir cuando existen aliados de gran poder e influencia para la negociación o para la defensa ante la represión (1998, 159). En lo que sigue serán identificados los aliados de los estudiantes y su respectivo nivel de influencia.

Durante los noventa, los partidos políticos estuvieron muy deslegitimados y su margen de acción fue muy reducido en comparación a la década previa. A pesar de ello, algunas personalidades de los partidos ejercieron oposición desde el congreso mediante el apoyo a la protesta antifujimorista y el impulso de iniciativas como el referéndum. Algunos políticos en particular quisieron tener una relación cercana con los estudiantes, pero más allá de algunas puntuales coordinaciones la relación entre ambos actores fue muy distante.<sup>22</sup> Como se explicara en el siguiente capítulo, algunos estudiantes mantuvieron su autonomía respecto a las estructuras de intermediación política, las cuales fueron percibidas como proclives a la manipulación. Según la siguiente cita de una entrevista:

---

<sup>22</sup> Por ejemplo, Gustavo Mohme, congresista y director de un periódico, prestó una oficina en el edificio de la Cámara Peruana de la Construcción (CAPECO) para las reuniones de los actores estudiantiles.

Pero también había mucha distancia con los partidos. Osea creo que el vínculo con Perú Posible recién fue para los cuatro suyos, que Bruce [congresista de oposición] repartió unas mascararas de gases. Pero no había más. Y si llegaba alguien a querer operar, a querer así como amarrar cosas con ellos, la gente le decía no no, esto es una marcha de los estudiantes, los que quieran van también a la marcha de los partidos, pero los estudiantes marchamos como estudiantes y no con partidos.<sup>23</sup>

La sociedad civil en su conjunto también estuvo en una condición de debilidad pero aún así varios grupos se plegaron a las acciones contra el gobierno. Es el caso de las principales centrales sindicales, las cuales cumplieron un rol de convocatoria y coordinación en las protestas.<sup>24</sup> Otro grupo que resaltó fue el Foro Democrático, una articulación de intelectuales, artistas, militantes de partidos y otras personalidades de la sociedad civil. En 1996 el Foro Democrático realizó las coordinaciones legales y logísticas para la iniciativa del referéndum, convirtiéndose temporalmente durante 1998 en el eje articulador de la oposición.<sup>25</sup> Sin embargo, después de que el congreso anulara el referéndum el Foro Democrático perdió su centralidad en el escenario político.

La Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (CNDDHH) fue otro actor presente en las protestas.<sup>26</sup> Con el ascenso de Fujimori, el autoritarismo del gobierno pasó a ser una de sus principales preocupaciones, como lo demostraron sus demandas internacionales contra el Estado peruano. Para el 2000 la CNDDHH informó sobre las irregularidades en el proceso electoral junto a otras instituciones como Transparencia Internacional y la Defensoría del Pueblo.<sup>27</sup> Asimismo, los conocimientos y contactos legales de los grupos de derechos humanos les permitieron apoyar a algunos estudiantes movilizados.

Siempre teníamos el contacto de la persona de la coordinadora, de APRODEH [Asociación Pro Derechos Humanos], que por lo menos si nos detenían teníamos la facilidad de

---

<sup>23</sup> Anahi Durand, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 6/9/16

<sup>24</sup> Según el registro de protestas estudiantiles de la presente tesis, los universitarios confluyeron en las marchas con una variedad de gremios laborales.

<sup>25</sup> Para publicitar el proceso del referéndum, el foro democrático lanzó programas informativos junto a periodistas de provincias y convocó a varios estudiantes universitarios que conformaron el “Foro Universitario”.

<sup>26</sup> Desde 1985, unas 61 instituciones y ONGs se articularon en la CNDDHH.

<sup>27</sup> La CNDDHH realizó su labor en estrecha colaboración con Transparencia, una institución de fiscalización electoral, y con la Defensoría del Pueblo, institución estatal de protección de los derechos fundamentales y constitucionales (Burt 2011, 378). En el 2000, tanto Transparencia como la Defensoría del Pueblo jugaron un rol importante de fiscalización en el proceso electoral.

rápida­mente acudir a esas personas que digamos que nos ayudaban. De derechos humanos y la Asociación Pro Derechos Humanos, creo que ellas eran claves y muy cercanas al grupo.<sup>28</sup>

Otras ONGs también colaboraron con algunos estudiantes, prestando sus locales para reuniones u organizando encuentros de discusión y reflexión.<sup>29</sup> Sin embargo, las colaboraciones de las ONGs eran muy puntuales y modestas, como se señala en el siguiente fragmento de una entrevista:

Me acuerdo hemos buscado plata para imprimir afiches, qué sé yo, con SER, Servicios Educativos Rurales... CEDAL, una ONG de derechos laborales... Ahora plata es un decir, no es que fuera una cantidad importante, alcanzaba para imprimir algunos volantes, algunos afiches, algunas cosas, porque también toda esa plata era plata de los bolsillos de ellos. No es que catalizaban fondos del chavismo.<sup>30</sup>

A nivel de las coordinaciones habían artistas que apoyaban, daban su casa, a veces apoyaban incluso económicamente para los stenciles. Algunas ONGs aportaban. Pero el resto salía del mismo recurso de los estudiantes. Hacíamos chanchas [colectas] para sacar los volantes, recuerdo.<sup>31</sup>

Respecto a los medios de comunicación, los escasos medios opositores que existieron, pues la mayoría fueron comprados por el fujimorismo (Fowks 2015), estuvieron dedicados a investigar y denunciar las acciones del gobierno, además que dieron tribuna a opiniones críticas e independientes. Para el caso de la participación estudiantil, se entrevistó a determinados jóvenes movilizados, se informó de sus manifestaciones y se visibilizó la represión gubernamental. Asimismo, a través de algunas columnas de opinión y editoriales, los medios fueron elaborando la imagen de la lucha juvenil, especialmente de los estudiantes de las universidades privadas, como un positivo y renovado aporte a las demandas democráticas.

Entonces, es un grupo [los estudiantes] que logra un nivel de visibilidad pública por la ausencia de otros actores, uno. Y dos, por el oportunismo mediático de mostrar nuevas voces en la opinión pública. Hay que decir que el oportunismo mediático buscamos aprovecharlo lo mejor que pudimos. Una de las reglas que teníamos era la rotación de vocerías... Desde las

---

<sup>28</sup> Ana Romero, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 9/9/16

<sup>29</sup> Por ejemplo, prestaron apoyo el Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación (CEDEP), la Fundación Friederich Ebert y el programa "Agenda Perú".

<sup>30</sup> Félix Álvarez, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 7/9/16

<sup>31</sup> Grover Ponce, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 17/11/16

universidades privadas hicimos una apuesta para que, lo que nos hacía jaladores como voceros, lo pudiéramos abrir para hablar de un movimiento que era más complejo.<sup>32</sup>

Fue así como que la sociedad despertó porque nadie imaginaba que los estudiantes saldrían a marchar, menos los de la [Universidad] Católica. Y ahí si yo me di cuenta que ese era el efecto: porque si hubieran salido solo los de San Marcos, los de San Marcos salían pero no eran noticia... Los medios no simpatizaban con ellos tan fácilmente. En cambio cuándo salen los blanquitos de la Católica, que no salen por nada, es como llamar la atención.<sup>33</sup>

Por último, cabe resaltar el rol de los actores internacionales como el gobierno de los Estados Unidos (EEUU). Desde 1997, dicho gobierno comenzó a emitir declaraciones de preocupación sobre el estado de la democracia en el Perú. De igual manera, en el congreso de EEUU fueron aprobándose mociones y resoluciones de fiscalización hacia el Perú.<sup>34</sup> Sin embargo, paralelamente otras agencias de EEUU cumplieron una labor de respaldo al gobierno peruano. Uno de los ámbitos de mayor colaboración se dio en la lucha contra el narcotráfico. En Agosto de 1999 Barry R. McCaffrey, máximo representante de la Oficina Nacional para Políticas de Control de Drogas de los EEUU, elogió la política antidrogas del Perú y, en especial, la labor del SIN. Según Cotler, los resultados de la lucha del Estado contra las drogas le permitieron al principal asesor de Fujimori, Vladimiro Montesinos, afianzar sus relaciones con las agencias de seguridad de EEUU (2000, 39).

Otros actores internacionales también estuvieron presentes. Para el 2000, la OEA y organismos internacionales de observación electoral tuvieron una sostenida y concertada tarea de fiscalización sobre el gobierno peruano. Varios actores estudiantiles aprovecharon la presencia de estos organismos en el país para realizar manifestaciones. Según los siguientes testimonios: “Todo el 99 y todo el 2000 marchamos a la OEA como desquiciados, el 2000 perdón”.<sup>35</sup>

Cada vez que había una presencia internacional era una posibilidad de nosotros para expresar una protesta, para un poco ser escuchados en el contexto internacional.<sup>36</sup>

---

<sup>32</sup> Alejandra Alayza, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 27/10/16

<sup>33</sup> Anónima, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 30/1/17

<sup>34</sup> La más importante fue la resolución 43, promulgada por el presidente Bill Clinton el 25 de Abril del 2000, que anunciaba sanciones políticas, económicas y militares en caso el gobierno peruano no promoviera elecciones transparentes en la segunda vuelta.

<sup>35</sup> Alejandra Alayza, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 27/10/16

<sup>36</sup> Javier Morán, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 15/9/16



Conforme avanzó el proceso electoral, la presión se volvió más amplia y otros organismos se sumaron a la crítica hacia el Perú como la Federación Internacional de Derechos Humanos, la Unión Europea y países como Japón, Cuba y Venezuela. No obstante, el gobierno peruano supo manejar la presión internacional. Durante la XXX Asamblea General de la OEA del 4 y 5 de Junio del 2000, tuvo lugar una resolución donde se reconoció a Fujimori como ganador de la segunda vuelta y se propuso que una misión permanente de la OEA coordine una mesa de diálogo con una agenda de reformas democratizadoras.<sup>37</sup> El gobierno peruano festejó esta decisión de corte conciliador por parte de los actores internacionales.<sup>38</sup>

El análisis de los aliados influyentes muestra que en la lucha contra el gobierno hubo una numerosa presencia de organizaciones como partidos, sindicatos, medios de comunicación, grupos de derechos humanos, etc. Sin embargo, en los años finales de los noventa el rasgo común de los grupos movilizados era la debilidad organizacional, su poca articulación, sus escasos recursos y su distanciamiento respecto a varios sectores de la sociedad (Grompone 2004, 60). Por tanto, entre los actores e instituciones del ámbito local no hubo aliados de gran influencia. Los actores estudiantiles tuvieron acceso a algunos recursos externos que facilitaron su acción colectiva: asesoría jurídica, locales de reunión, protagonismo en medios de comunicación, etc. Pero ello ocurrió en un cuadro generalizado de debilidad de la sociedad civil y de cierta ambigüedad en la crítica hacia el gobierno de parte de influyentes actores internacionales como la OEA y el gobierno de los EEUU.

#### **4. Élités Divididas**

Los conflictos entre las élites son un cuarto factor que anima la acción colectiva. Según Tarrow (1998), el enfrentamiento en las altas esferas del poder puede animar a que las agrupaciones carentes de recursos se embarquen en la movilización. Entonces, la incertidumbre dentro del establishment puede generar protestas. Para el caso peruano, el gobierno desde 1991 articuló una confluencia de intereses con las principales élites económicas y los militares. Así, a continuación se analizara si hubo división, y de qué tipo, entre las elites económicas y políticas, así como si hubo incertidumbre en el interior mismo del gobierno.

---

<sup>37</sup>Según Cotler (2000, 63), los gobiernos de la región y EEUU reconocieron el nuevo periodo de gobierno de Fujimori para evitar que Perú cayera en la situación de ingobernabilidad que en ese momento caracterizaba a la subregión andina.

<sup>38</sup> En palabras del entonces Vicepresidente Francisco Tudela: “lo que tenemos en manos ahora, por un lado es el reconocimiento de la elección de Fujimori, y por otro, un apoyo fuerte a la consolidación de la democracia en el futuro del país”

Durante la segunda mitad de los noventa ocurrieron conflictos entre el gobierno y algunos empresarios críticos de sus políticas. A través del poder judicial, el gobierno ordenó la captura de ciertos empresarios opositores y, en algunos casos, les quitó la propiedad de sus medios de comunicación.<sup>39</sup>Ello provocó algunas críticas del empresariado sobre el gobierno. Entre 1997 y 1998 los gremios empresariales expresaron su preocupación por el estado de la libertad de expresión y del poder judicial, pues alegaban que las acciones del gobierno en estos aspectos podrían generar inseguridad jurídica para las inversiones.

Otro factor que provocó división en las élites fue el estado de la economía a raíz de la crisis asiática y rusa en 1997 y 1998. Ante sus negativos efectos sobre el Perú (Jiménez 2000, Velarde y Rodríguez 2001), las grandes empresas demandaron que el gobierno acelerara ciertas reformas del Estado, como la privatización de los servicios públicos, para así recuperar el nivel de crecimiento económico. Por su parte, los gremios de pequeñas y medianas empresas, como la Asociación de Exportadores (ADEX) y la Sociedad Nacional de Industrias (SNI), demandaron medidas orientadas a la industria y el mercado interno (Tanaka 2005).

Las críticas de las élites económicas no implicaron muchas dificultades para el gobierno. De un lado, la ADEX y la SNI ocuparon una rezagada posición en la estructura económica, por lo cual su perfil opositor no tuvo mucha fuerza. En cambio, las grandes empresas asociadas a la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (CONFIEP) mantuvieron un apoyo estable hacia el gobierno, pues fueron los beneficiarios directos de las reformas neoliberales que reconcentraron el poder económico en un pequeño núcleo de corporaciones ligadas al capital extranjero (Tabla 2.1.). En líneas generales, los representantes de la CONFIEP tuvieron críticas ponderadas sobre las medidas económicas y el proceso político. Incluso, a inicios de Junio en el 2000, la CONFIEP apoyo explícitamente al gobierno respaldando la legalidad del proceso electoral de la segunda vuelta.

---

<sup>39</sup> En 1997 el gobierno atacó a Baruch Ivcher, empresario israelí y nacionalizado peruano, quien era accionista mayoritario del canal televisivo “Frecuencia Latina”. A partir de 1996 dicho canal comenzó a transmitir informes de investigación que expusieron actos gubernamentales de corrupción y violación de derechos humanos. El gobierno respondió removiéndole la nacionalidad peruana a Ivcher el 13 de Julio de 1997 y quitándole la administración de su canal. Además, en 1998 el poder judicial ordenó ocho años de prisión por un supuesto delito de contrabando para Jaime Mur –uno de los empresarios más importantes del Perú- y para su esposa Delia Revoredo, magistrada destituida del TC en 1997 y que posteriormente demandó al Estado peruano. Finalmente, en 1999 otro caso importante se dio cuando el poder judicial ordenó la captura de Genaro Delgado Parker, accionista mayoritario del canal de señal abierta “Red Global”, por no comparecer a un juicio por presuntos delitos de estafa, fraude y apropiación ilícita. El canal Red Global pasó a estar controlado por aliados del gobierno.

**Tabla 2.1. Perú 1950-2000: Porcentaje de diferentes tipos de capital en el PBI**

<b>Tipo de Capital</b>	<b>1950</b>	<b>1968</b>	<b>1975</b>	<b>2000</b>
Sector estatal	7%	11%	21%	6%
Capital extranjero	10%	22%	11%	28%
Capital nacional	43%	34%	27%	28%
Cooperativas	-	-	8%	-
Total sector empresarial	60%	67%	67%	62%
Total sector no empresarial*	40%	33%	33%	38%
<b>Total del PBI</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>	<b>100%</b>

Fuente: Durand (2016)

En conclusión, hubo una división de las élites económicas respecto al gobierno, pero que provino de un sector empresarial relativamente débil. Los grupos económicos más poderosos, a lo largo de la década de los noventa, no criticaron frontalmente al gobierno, lo cual estuvo expresado por ejemplo en que nunca usaron el término dictadura para caracterizarlo.

Respecto al núcleo de poder gubernamental, este estuvo desde 1992 conformado bajo un triunvirato cívico-militar: Alberto Fujimori; Vladimiro Montesinos, su asesor principal; y el general Nicolás de Bari Hermoza Ríos, jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (Burt 2011, 383). Esta camarilla de gobierno funcionó sin mayores conflictos internos hasta 1997. En Abril de ese año, una operación militar terminó con la ocupación del domicilio del embajador de Japón, que se encontraba apropiado por parte del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) desde el 17 de Diciembre de 1996. A finales de 1997, Fujimori aseguró que Hermoza Ríos solo participó en la ejecución del plan para liberar a los rehenes de la toma, más no en el diseño y desarrollo de la estrategia. Asimismo, dijo que estaba evaluando si mantener al general en su cargo.<sup>40</sup> A las 48 horas, tuvo lugar una ceremonia pública donde los representantes de la fuerza militar de todo el país le dieron un desagravio a

---

<sup>40</sup> Al parecer, esto lo dijo en respuesta a un libro de reciente publicación de Hermoza Ríos donde se otorgaba a él mismo la autoría de la estrategia para liberar a los rehenes.

Hermoza Ríos, expresándole su pleno apoyo. El gobierno mandó que los oficiales del ejército volvieran a sus puestos, pero las tensiones con el poder militar ya estaban expuestas.

El conflicto entre Fujimori y Hermoza Ríos terminó en Agosto de 1998. En el contexto de las negociaciones con Ecuador por la disputa fronteriza, hubo presión internacional para eliminar las resistencias al acuerdo de paz. En el caso de Perú, Hermoza Ríos fue percibido como un elemento belicista de parte de los países que acompañaron las negociaciones y el gobierno aprovechó para destituirlo de su cargo. Desde 1998 en adelante no volvieron a ocurrir realineamientos en las altas esferas del gobierno y las relaciones con la cúpula de las fuerzas armadas se mantuvieron estables.<sup>41</sup>

Fue en el corto período del tercer gobierno fujimorista, de Agosto a Noviembre del 2000, donde ocurrió la mayor fractura en el poder. En Agosto el gobierno anunció el desmantelamiento de un sistema de tráfico ilícito de armas jordanas a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). En los siguientes días, por declaraciones de otros países se supo que Vladimiro Montesinos e importantes militares peruanos estuvieron implicados en dicha red. El gobierno peruano perdió entonces el apoyo de los Estados Unidos, pues su colaboración estuvo basada en gran medida en la lucha contra el narcotráfico. Esto ocasionó un conflicto en el núcleo de poder entre Fujimori y Montesinos, el cual se agravó a partir del 15 de Septiembre cuando fue difundido un video donde aparecía dicho asesor, en las instalaciones del SIN, sobornando a un congresista de la oposición para que se uniese a la bancada de gobierno. En los días siguientes Montesinos huyó hacia Panamá y Fujimori anunció la convocatoria a nuevas elecciones.<sup>42</sup> En el marco de las divisiones dentro del gobierno, Fujimori renunció a la presidencia el 11 de Noviembre. El congreso, de mayoría opositora por las dimisiones en la bancada oficialista, declaró la vacancia moral del presidente y comenzó así un gobierno de transición.<sup>43</sup>

---

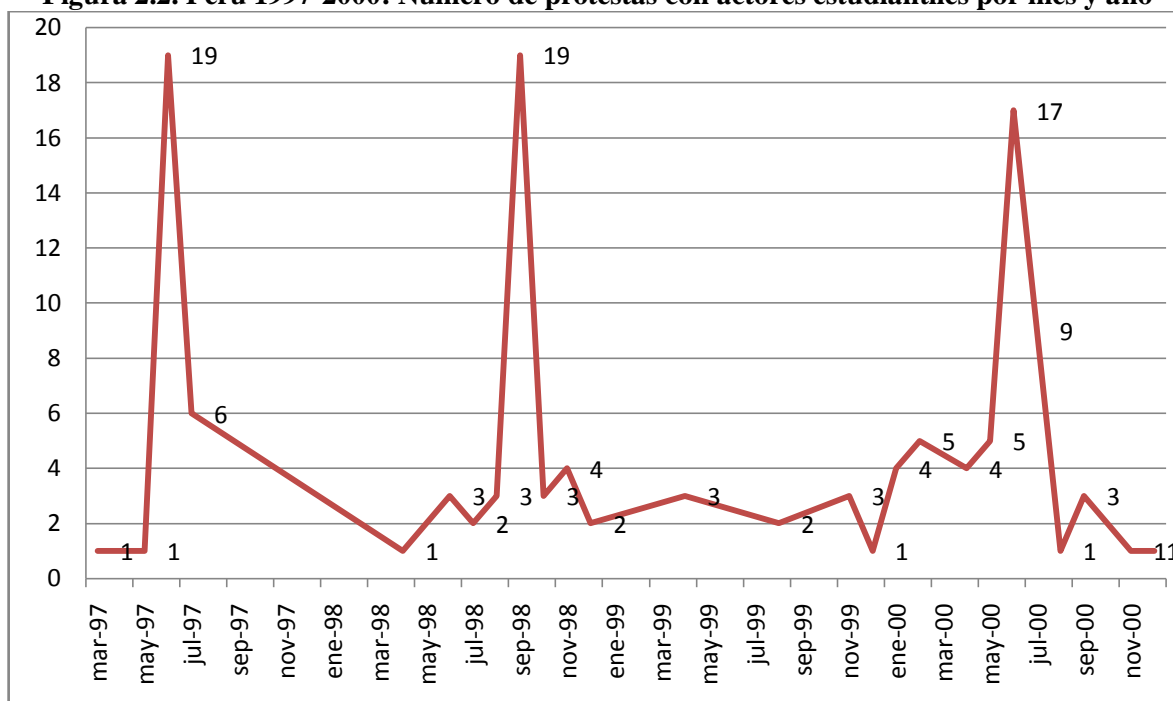
<sup>41</sup> Una prueba de ello se dio el 8 de Junio del 2000 cuando, después de la segunda vuelta, las fuerzas armadas reconocieron a Fujimori en una ceremonia militar como su jefe supremo para la nueva etapa de gobierno. Aquello fue inusual pues dicha ceremonia debió llevarse a cabo después del 28 de Julio, día de la juramentación oficial del presidente y demás autoridades políticas en sus respectivos cargos.

<sup>42</sup> De ahí en adelante la disputa entre Fujimori y Montesinos se hizo más pública y mediática. Por ejemplo, el 7 de Noviembre ocurrió el ilegal allanamiento que Fujimori mandó a realizar en la casa de Montesinos.

<sup>43</sup> Existen tres lecturas sobre los motivos del fin del régimen autoritario. Una primera lectura propone que las manifestaciones fueron la base del proceso que dio inicio a la transición democrática (Lynch 2009). Por tanto, la creciente oposición antifujimorista fue clave para la agudización de las divisiones dentro del régimen, las cuales terminaron provocando su caída. Una segunda lectura propone que la transición se debió a las presiones internacionales y a la aparición de la candidatura de Toledo que unificó a la oposición para hacer viable una salida al gobierno fujimorista (López 2001). Desde este punto de vista, la presencia de la sociedad civil y los

La gran división en el poder no ocasionó, al menos en el caso de los universitarios, una nueva serie de marchas por la democracia. Entre el 29 de Julio –un día después de la marcha de los cuatro suyos- y el 11 de Noviembre, solo fueron registradas 6 protestas con participación estudiantil (Figura 2.2.). En contraste, los colectivos artísticos comenzaron a tener mayor protagonismo con acciones como el lavado de banderas en plazas públicas (Vich 2004).

**Figura 2.2. Perú 1997-2000: Número de protestas con actores estudiantiles por mes y año**



Fuente: Resúmenes Semanales DESCO 1997-2000

En conclusión, en el escenario de lucha no hubo mayores divisiones entre las élites. La más grande división fue la disputa entre Fujimori y Montesinos pero que coincidió con un momento de menor actividad política por parte de los estudiantes. En ese sentido, no se comparte la afirmación de quienes postulan que las divisiones en el seno del gobierno, como las críticas de una fracción del empresariado hacia el gobierno o la destitución del general Hermoza, incentivaron la acción colectiva (Burt 2011, Panfichi y Coronel 2014) pues el fujimorismo continuó concentrando el poder y teniendo el soporte de las grandes empresas y las fuerzas militares. Los universitarios percibieron esta concentración del poder al calificar

---

partidos políticos no fue tan significativa en comparación a otros procesos de transición democrática en América Latina. Finalmente, la última lectura atribuye el colapso del régimen principalmente a sus contradicciones internas y a la presión internacional de la OEA, los EE.UU. y a los organismos internacionales de vigilancia electoral (Tanaka 2001, Grompone 2005).

alfujimorismo, junto con el resto de grupos contestatarios, como una “dictadura” por su rol de dirigencia sobre un Estado omnipotente.

Si había como consenso digamos, más allá de los matices había, se compartía esta idea de que había que recuperar la democracia, de que el fujimorismo estaba atropellando todo. Cada vez era más una dictadura, además con todo el tema de corrupción.<sup>44</sup>

## **5. Estructura estatal: Facilitación o represión**

El último factor de la EOP es la estructura institucional del Estado. Uno de los aspectos más importantes de dicha estructura para entender el despliegue de la acción colectiva es la represión, la cual puede ser definida como una acción que incrementa el costo de las actividades colectivas del adversario (Tilly 1978, 100). Al contrario, la facilitación es cualquier acción que reduce dicho costo. La represión puede adoptar múltiples formas, desde la supresión directa de la acción colectiva, por ejemplo mediante la violencia ejercida por la policía y/o encarcelamientos, hasta la regulación de las capacidades de organización y movilización de los contendientes (Tarrow 1998). En lo que sigue, se analizará el modo en que estuvo relacionada la estructura estatal con la acción colectiva de los universitarios.

El Estado reprimió la acción de sus oponentes durante toda la década de los noventa. Frente al contexto de graves problemas sociales y económicos de los ochenta, el gobierno de Fujimori construyó un “consenso autoritario” (Burt 2011) o “democracia autoritaria” (Pérez 2010) que expresó la creencia de que un líder debía implementar orden y seguridad para el beneficio de la población. Fujimori llevó a cabo estas ideas a través de las siguientes acciones: el autogolpe de 1992, el establecimiento de bases militares a lo largo del territorio nacional, el fortalecimiento del SIN, la aprobación de leyes antiterroristas que no consideraban las garantías del debido proceso, etc. Dichas medidas autoritarias, aunque presentadas públicamente como modos de crear paz, sirvieron para amedrentar y/o eliminar a los opositores.

El miedo fue un elemento importante en la estrategia represiva del régimen, expresado a través de la violencia física del Estado y de la asociación de la protesta con el terrorismo (Burt 2011). Continuamente Fujimori alertó a la sociedad de que existía la posibilidad de un retorno de la actividad subversiva. Dicha amenaza latente justificó tanto la continuidad de las medidas

---

<sup>44</sup>Anahi Durand, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 6/9/16

de orden como los asesinatos a presuntos terroristas o acrílicos del régimen. En Lima, un escuadrón especial del SIN, el “Grupo Colina”,<sup>45</sup> asesinó al secretario general de la CGTP afuera de su casa,<sup>46</sup> así como a catorce personas en la zona de Barrios Altos (ubicada en el centro de Lima) por identificarlos erróneamente como terroristas, entre otras acciones similares.<sup>47</sup> El Estado fue efectivo para generar miedo y criminalizar la disidencia. Según Burt (2011), los adversarios al gobierno de Fujimori tuvieron temor a criticar públicamente pues podían ser asociados al terrorismo y terminar muertos, encarcelados o torturados.<sup>48</sup>

Las universidades públicas fueron un objetivo específico de la represión estatal. Un caso ejemplar fue la desaparición de un profesor y nueve alumnos de la Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle “La Cantuta” durante la madrugada del 18 de Julio de 1992 (Figura 2.3.). Los miembros de esta universidad fueron secuestrados en el campus universitario por el Grupo Colina. Los restos calcinados de las víctimas serían encontrados un año después en fosas clandestinas.

---

<sup>45</sup> Según la CVR, el Grupo Colina “fue un destacamento orgánico y funcional ubicado durante el gobierno de Fujimori en la estructura del Ejército... dedicado en exclusividad a una actividad ilícita que implicó graves violaciones de los derechos humanos” (2003, 130).

<sup>46</sup> Pedro Huilca, máximo representante de la CGTP, fue asesinado afuera de su casa en Diciembre de 1992. Huilca era muy crítico respecto de las políticas económicas neoliberales y estuvo organizando protestas contra el gobierno. En aquella época funcionarios del gobierno responsabilizaron al PCP-SL por dicho homicidio. Varios años después la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) dictaminó que el asesinato había sido cometido por el Estado peruano.

<sup>47</sup> El Grupo Colina también fue responsable del asesinato de once campesinos en la provincia de Chimote por orden del General Nicolás Hermoza Ríos y eliminaron a la agente de inteligencia Mariela Barreto por filtrar información de las ejecuciones y planes extrajudiciales.

<sup>48</sup> Burt (2011) realizó entrevistas y grupos focales a distintos opositores del fujimorismo en los noventa para comprender las relaciones políticas entre el Estado y la sociedad civil.

**Figura 2.3. Desaparecidos de la Universidad La Cantuta en 1992**



Fuente: CVR (2003)

En el caso de la intervención sobre la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM), el objetivo fue demostrar que el gobierno estaba imponiendo estabilidad en una universidad caracterizada por la presencia del PCP-SL y de grupos radicales de izquierda que solo buscaban satisfacer sus intereses particulares. Por eso los militares realizaron requisas, intervinieron facultades y borraron las pintas de los partidos y grupos subversivos en las paredes de salones y facultades (Figura 2.4.).

En la universidad teníamos presencia militar en todas las facultades y de vez en vez sacaban a todos los alumnos de la universidad hacia el estadio y nos ponían prácticamente a fuerza de metralleta en el suelo. Nos hacían cantar el himno, cosas así. Entonces bajo el pretexto de buscar gente vinculada a Sendero [Luminoso] se terminó ultrajando la dignidad de toda la gente.<sup>49</sup>

<sup>49</sup> Javier Morán, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 15/9/16



**Figura 2.4. Militares en la UNMSM borrando pintas de las paredes**



Fuente: CVR (2003)

La intervención en la UNMSM tuvo un apoyo generalizado entre la comunidad universitaria pues las fuerzas armadas fueron percibidas como una garantía de estabilidad para las rutinarias actividades sociales y académicas. A la par, los partidos y grupos políticos se debilitaron pues muchos estudiantes consideraron que estos eran responsables de los problemas de inestabilidad y corrupción en la universidad. Los nuevos estudiantes que ingresaron a la UNMSM estuvieron sorprendidos del retraimiento en la actividad política, pues el escenario era muy distinto a sus expectativas de una universidad con una importante tradición política de movilización.

Yo en el 94 ingreso a San Marcos...<sup>50</sup>Y esperé encontrarme con una izquierda digamos más organizada y todo eso ¿no? ¿Viste lo que se decía en San Marcos no? Tenía toda la mística y fue al revés. Los estudiantes estaban con mucho miedo, los partidos estaban desarticulados. Eran...<sup>51</sup> habían partidos de tres personas en San Marcos. Y los partidos todavía seguían alucinando que la revolución estaba a la vuelta de la esquina. Eso era delirante... Y hasta las piedras eran fujimoristas, todo el mundo era fujimorista.<sup>52</sup>

---

<sup>50</sup> Puntos suspensivos en la entrevista original.

<sup>51</sup> Puntos suspensivos en la entrevista original.

<sup>52</sup> Jorge Millones, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 8/9/16

Había ya grupos de izquierda que estaban en proceso de desaparición. La FUSM[Federación de Estudiantes de la UNMSM] que era todavía una federación, el año 92 se desactiva, creo que le quitan su...<sup>53</sup> tenía un local gremial, que le quitan. Mucha de la gente que componía el gremio ya era gente un poco madura ya, ya pasaban los 30 años, ya debían haber egresado... Entonces en el escenario que encontré la izquierda necesitaba unirse para sacar una movilización más o menos pequeña... Entonces eso es algo que ya comienza pues a erosionar esa identidad clásica que de una u otra manera uno había idealizado de San Marcos.<sup>54</sup>

Otro objetivo de la intervención sobre la UNMSM fue controlar las acciones de oposición al fujimorismo. Desde inicios de los noventa hubo estudiantes y agrupaciones que protestaron continuamente contra las acciones del gobierno, tanto en lo referido al ámbito universitario como al nacional.<sup>55</sup> Para enfrentar a sus enemigos, el gobierno desplegó todo un aparato de vigilancia y represión en la comunidad universitaria.

Nosotros[los estudiantes de la UNMSM] poco a poco fuimos reagrupándonos y hay hitos previos [a las marchas de 1997]: una reacción muy grande contra la intervención en la universidad, contra la intervención administrativa. Miles de estudiantes movilizados en las calles, sanmarquinos. Creo que son hechos que han quedado olvidados. Recuerdo nosotros como minorías, pero consistentes enfrentándonos hasta a los militares.<sup>56</sup>

Yo creo que eso[la intervención administrativa en la UNMSM] fue uno de los principales motivos que hizo que muchos jóvenes de mi generación, de mi aula inclusive, se animaran a tener una mayor participación política en la vida de la universidad, dado que todos sentíamos que era un acto ilegal y abusivo la intervención de las universidades. Con el pretexto del terrorismo que ya casi no existía para ese momento [el año 1996].<sup>57</sup>

Osea [es decir] la represión era real, estabas en un estado casi de emergencia, había que tener...<sup>58</sup> quizás en ese momento no lo veíamos tan riesgoso pero sí, era riesgoso, osea sí había

---

<sup>53</sup> Puntos suspensivos en la entrevista original.

<sup>54</sup> Grover Ponce, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 17/11/16

<sup>55</sup> Por ejemplo, el 21 de Mayo de 1991, cuando los militares entraron a la UNMSM y Fujimori se hizo presente con una comitiva presidencial, unos cientos de estudiantes lo recibieron tirándole piedras y abucheándolo. Luego, en el contexto del referéndum de 1993, algunos estudiantes de la UNMSM participaron en la campaña por el NO a través de la “Coordinadora de Gremios Estudiantiles de San Marcos”, nuevo espacio de organización que surgió ante la desactivación de la estructura gremial estudiantil. Posteriormente en 1995, los estudiantes comenzaron a protestar en la UNMSM por la intervención administrativa y por el aumento del costo de las matrículas.

<sup>56</sup> Alvaro Campana, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 1/10/16

<sup>57</sup> Arturo Rodríguez, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 15/10/16

<sup>58</sup> Puntos suspensivos en la entrevista original.

un servicio de inteligencia, sí había militares. Luego cuando se fue la intervención y se fueron los cuarteles, encontramos un montón de fotos, que nos habían tomado fotos mientras conversábamos, transcripciones de conversaciones. Nos habían grabado todo.<sup>59</sup>

En el caso de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), a pesar de que no hubo intervención por parte del gobierno, su contexto también estuvo signado por estudiantes asesinados y por el distanciamiento del grueso de estudiantes de cualquier tipo de actividad política. En efecto, el 27 de Julio de 1989 los cuerpos dinamitados de Abel Malpartida y Luis Álvarez fueron encontrados a lo largo de una playa al sur de Lima. Malpartida era estudiante de ingeniería industrial y Álvarez cursaba la carrera de derecho. De otro lado, el 21 de Octubre de 1991 ocurrió la desaparición de Ernesto Castillo Páez, estudiante de sociología de la PUCP, por parte de miembros de la policía nacional. Paralelamente, la actividad y militancia en grupos políticos al interior de la universidad prácticamente desapareció a inicios de los noventa.

El 91 me fui del país y en el 93 regresé. Y en esos dos años que no estuve por el golpe de Fujimori y todo eso, hubo un quiebre muy fuerte en la gente de mi generación... Entre el 89 y 91, había grupos políticos vinculados a distintos partidos de izquierda y también de derecha bastantes, en menos proporción al APRA, funcionaban en la universidad, y cuando yo regresé hablar de política dentro de la universidad era casi ilegal.<sup>60</sup>

La Católica no era una universidad tomada ni nada, osea yo cuando he entrado no la he visto para nada politizada. No era la católica de los ochentas, osea yo he entrado[en 1993], era una universidad privada, no había mayor actividad política.<sup>61</sup>

El miedo a la represión fue un elemento muy presente entre los estudiantes de la PUCP que realizaron actividades políticas. En 1995, el gobierno aprobó la “Ley de Amnistía”, la cual eliminó las penas judiciales de todos los responsables de crímenes en el contexto del conflicto contrasubversivo. La promulgación de la ley, que benefició al Grupo Colina, desató algunas marchas donde participaron sindicatos, universidades y organizaciones de derechos humanos (Burt 2011, 362). Desde la PUCP, un pequeño contingente estudiantil salió a marchar. El clima de represión y miedo se percibió en aquella ocasión.

---

<sup>59</sup> Anahi Durand, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 6/9/16

<sup>60</sup> Félix Álvarez, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 7/9/16

<sup>61</sup> Anónima, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 30/1/17

La primera marcha a la que yo fui contra Fujimori... Yo salí con un grupo de estudiantes de la Católica contra la Ley de Amnistía del 95. Y literalmente éramos 20 personas, no éramos más de cuatro gatos. Y mi papa estaba en el congreso en esa época y me dijo que estaba feliz, que estaba orgulloso, pero estaba muy asustado. Osea 95 es poder absoluto de Fujimori.<sup>62</sup>

Los chicos de la Católica, chicos de clase media, media alta y noseque [etcétera], éramos hijos de lo que habían sido los ochentas. No conocíamos el centro de Lima. Teníamos un nivel de terror y de prejuicios, porque somos hijos de esta ciudad. Entonces [en la marcha] pasaron compañeros de [La Universidad Pública] La Cantuta gritando "Sangre y corazón de la revolución", y la gentesentía que venían los terroristas a tirarles bomba.<sup>63</sup>

Después de las manifestaciones de 1997 el gobierno de Fujimori buscó limitar la capacidad de movilización de sus enemigos a través de nuevas penalizaciones legales. Así, en Mayo de 1998 el poder ejecutivo aprobó unos decretos de urgencia que, con el pretexto de resolver la inseguridad ciudadana, consideró a los delitos de extrema violencia como "terrorismo agravado" y, por tanto, serían juzgados por el fuero militar. Además, los decretos le dieron facultades al SIN para que tuviera participación en la lucha contra la delincuencia.

El 4 de Junio de 1998, a los pocos días de haber sido aprobada la nueva legislación sobre seguridad ciudadana, el gobierno demostró su capacidad represiva en una marcha de estudiantes universitarios. Desde muy temprano ocurrieron acciones que buscaron vincular la marcha con el terrorismo. Según se relata en una nota periodística:

Desde las primeras horas de la mañana circularon volantes malintencionados. Uno de ellos señalaba que Sendero Luminoso apoyaba la marcha y otro daba cuenta de que uno de los grupos convocantes, Juventud Popular, la había cancelado... Durante la madrugada, la policía había recibido avisos de posibles acciones terroristas en La Victoria, Ventanilla (Callao) y el Cercado de Lima.<sup>64</sup>

A pesar de los volantes, un gran contingente estudiantil logró reunirse en el centro de Lima. En el transcurso de la marcha, los policías impidieron que los jóvenes llegaran a Palacio de Gobierno y los reprimieron mediante cachiporras y bombas lacrimógenas. Aquel evento fue percibido desde los estudiantes como uno de los más represivos en el gobierno de Fujimori.

---

<sup>62</sup>NaniPease, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 6/9/16

<sup>63</sup> Alejandra Alayza, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 27/10/16

<sup>64</sup> "Miles de estudiantes marchan". *Resumen Semanal de Noticias DESCO* N° 972. 3-9 de Junio de 1998.

En un momento ya querían botarnos... hasta que al final lo que hicieron fue agarrar y no solamente tirar el agua, sino que agarrar y venirse en mancha, así en cantidad, cantidad de tombo [policías] han llegado... Pucha que acabamos todos pero hechos una basura, más palo que la patada, palo hasta por gusto... Otros quedaron lesionados, otros no sabían dónde irse, se perdía un montón de gente.<sup>65</sup>

En Septiembre de 1998 ocurrieron otras manifestaciones que también estuvieron signadas por la represión. Después de una gran manifestación que se dio el 30 de Septiembre, importantes representantes del gobierno, como el presidente del congreso, afirmaron que los manifestantes buscaron desestabilizar al gobierno.<sup>66</sup> Según una ex estudiante de la PUCP, los antecedentes de la violencia política le dieron argumentos al gobierno para criticar a los manifestantes:

Y además ha sido una época también donde inmediatamente después de toda la violencia política, manifestarse violentamente también era mal visto. Entonces qué mejor que frente a una movilización cómo esa haya gente que destruya, que rompa... yo no dudaría de que sean infiltrados o que sean pagados en ese momento por el gobierno para que hagan cosas así.<sup>67</sup>

Los medios de comunicación, la mayoría al servicio del gobierno, jugaron un rol importante en difundir la creencia de una oposición asociada con el terrorismo.<sup>68</sup>

Mira recuerdo en los programas de televisión dominicales, por ejemplo, se hizo un reportaje sobre el Colectivo Amauta de San Marcos... Hacen el reportaje sobre esto, y los señalan a ellos como el brazo, infiltración, no queda bien claro si es senderista [perteneciente al PCP-SL] o emerretista [perteneciente al MRTA] en los jóvenes. Y además graban con, era gente del servicio de inteligencia, graban con cámaras escondidas las reuniones. Ese tipo de cosas desmovilizaban a la mitad, hacían eso para que los chicos no se metan. Osea [es decir],

---

<sup>65</sup> Iván Calixto, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 17/10/16

<sup>66</sup> En una de las marchas más grandes, que ocurrió el 30 de Septiembre, los manifestantes lograron ingresar al patio del palacio de gobierno. Después de que algunos manifestantes causaran destrozos ocurrió que ingresaron los policías de la unidad de asalto. Un gran enfrentamiento se dio y tuvo un saldo de 20 detenidos y cinco policías heridos.

<sup>67</sup> Ana Romero, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 9/9/16

<sup>68</sup> Una innovación del fujimorismo para hostigar oponentes fue la propagación de un gran número de periódicos "populares" conocidos como los "diarios chicha". A partir de 1995, aparecen El Chino, La Chuchi, El Chato y El Tío; caracterizados por ofrecer noticias de violencia, escándalo y morbo a un costo muy bajo. Desde 1998 las primeras planas de estos y otros periódicos, financiados por el SIN, comenzaron a difamar de simpatizantes de la subversión a cualquier tipo de opositor. Para Mayo del 2000, de los 17 periódicos populares que circulaban en Lima, 15 eran de clara tendencia fujimorista (Fowks 2015, 79).

¿quieres terminar preso como terrorista, en una cárcel de máxima seguridad, aislado y de repente muerto?<sup>69</sup>

Las estrategias de represión del gobierno parecieron dar resultados para 1999, año en el cual los niveles de protesta fueron significativamente menores a 1997 y 1998. En efecto, muchos estudiantes percibieron que las condiciones de lucha se habían vuelto más peligrosas.

Otro dato que es clave, no la primera etapa, pero si la segunda etapa, y que por eso también cae la participación es que los temas de seguridad adquirieron otro calibre... En el 98 ya te atacaron con las bombas de una manera distinta... Y eso que era la represión, súmale el servicio de inteligencia. Las camionetas blancas, la persecución, los mensajes, las amenazas, las tuvimos varias de nosotros.<sup>70</sup>

En el contexto de las elecciones del 2000, las estrategias represivas del gobierno se exacerbaban. El candidato presidencial Luis Castañeda denunció ser objeto de seguimiento por parte del SIN,<sup>71</sup> hubo personal infiltrado del gobierno en el partido de oposición “Solidaridad Nacional”,<sup>72</sup> dirigentes del partido “Somos Perú” fueron amedrentados por desconocidos,<sup>73</sup> un periodista denunció haber sido torturado por agentes del SIN,<sup>74</sup> entre otros asuntos similares.

Yo fui como voluntario de Transparencia [para fiscalizar], me mandaron a un pueblito de la sierra de La Libertad [en las elecciones de la primera vuelta]. Y fue realmente una odisea porque el nivel de copamiento que había desde el Estado, la presencia de Montesinos llegaba hasta este tipo de pueblos... Y desde que llegamos nos pusieron una patrulla para que nos siga... Incluso en algún momento el capitán del ejército me hizo una amenaza velada. Me dijo: usted sabe que en estos colegios si se muere alguien, nadie se entera, ¿no?<sup>75</sup>

La represión estatal se expresó con mucha fuerza en el último tramo del proceso electoral y posteriormente a este. Según cifras de la Defensoría del Pueblo, entre el 27 y 28 de Mayo, los

---

<sup>69</sup> Félix Álvarez, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 7/9/16

<sup>70</sup> Alejandra Alayza, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 27/10/16

<sup>71</sup> “Supuesto miembro del SIN capturado”. *Resumen Semanal de Noticias DESCO* N° 1047. 1-7 de Diciembre de 1999.

<sup>72</sup> “Infiltrada en Solidaridad Nacional”. *Resumen Semanal de Noticias DESCO* N° 1048. 8-14 de Diciembre de 1999.

<sup>73</sup> “Coyuntura Nacional”. *Resumen Semanal de Noticias DESCO* N° 1059. 23-29 de Febrero de 2000.

<sup>74</sup> “El SIN vuelve a atacar”. *Resumen Semanal de Noticias DESCO* N° 1072. 24-30 de Mayo de 2000.

<sup>75</sup> Marco Zevallos, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 9/9/16

días en torno a la segunda vuelta, hubo cuarenta movilizaciones y 130 heridos y 445 detenidos en todo el Perú. Luego, con la convocatoria de Toledo a la Marcha de los Cuatro Suyos, el gobierno puso múltiples obstáculos para impedir su realización: la policía intervino a los vehículos con delegaciones de manifestantes que provenían de las provincias y muchas vías y carreteras estuvieron cerradas. Asimismo, hubo 32 000 policías en la capital y 7000 de ellos fueron designados para la zona del centro histórico.

El 28 de Julio del 2000 Fujimori juramentó como presidente mientras la policía reprimía a los manifestantes de la Marcha de los Cuatro Suyos. Desde las nueve de la mañana, los manifestantes intentaron llegar hasta el congreso pero fueron impedidos por una feroz represión policial. Las calles se inundaron de bombas lacrimógenas y vomitivas, caballos y carros lanza-agua. En el proceso, hubo saqueos y vandalismo a los edificios del gobierno.

Yo nunca he visto algo así en mi vida. Eran las imágenes que tú ves pues de...<sup>76</sup> Irlanda del Norte luchando contra los ingleses o de la segunda guerra mundial. O sea, empezaron a tirar, disparar bombas, que se las disparaban a los congresistas al cuerpo... Era una guerra... Pero cruzabas el zanjón y no pasaba nada. La gente estaba viendo El Chavo del Ocho. O sea no había nadie reportando una locura dentro de tu ciudad. Creo que ese contraste fue tan violento como [la marcha de] los Cuatro Suyos mismos.<sup>77</sup>

Y salimos y marchamos [los estudiantes de la PUCP] por el centro [de Lima]. Pero en algún momento... ya se veía el humo del Banco de la Nación [institución estatal]. Y pasaron unos aviones ya. Y estaba todo lleno de agua, caballos y policías...<sup>78</sup> Y además, como yo...<sup>79</sup> Digamos, en mi pose de izquierda pensaba en el once de septiembre de Pinochet y los aviones, y ya. O sea en un momento nos dimos cuenta que había una mancha de gente de la universidad que estaba bien asustada... Y era peligroso, te tiraban gas, o sea te tiraban gas y pegaban a palazos. Te arrestaban.<sup>80</sup>

La Marcha de los Cuatro Suyos terminó siendo la manifestación con los hechos de mayor violencia de los noventa: murieron 6 personas en un local del Estado,<sup>81</sup> hubo 79 heridos y 157

---

<sup>76</sup> Puntos suspensivos en la entrevista original.

<sup>77</sup> Nani Pease, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 6/9/16

<sup>78</sup> Puntos suspensivos en la entrevista original.

<sup>79</sup> Puntos suspensivos en la entrevista original.

<sup>80</sup> León Portocarrero, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 15/9/16

<sup>81</sup> Dentro de la institución del Estado denominada "Banco de la Nación", ubicada en el centro de Lima, ocurrió un incendio provocado por el SIN donde murieron seis trabajadores de vigilancia durante el 28 de Julio del 2000.

detenidos. Si bien investigaciones posteriores comprobaron que el SIN estuvo detrás de las muertes en la Marcha de los Cuatro Suyos, el gobierno aprovechó la violencia desatada para deslegitimar a la oposición. El 29 de Julio Fujimori mencionó que un sector de la oposición, compuesto de “agitadores profesionales”, tuvo un plan similar a los del MRTA para incendiar el congreso e impedir su juramentación. Al mismo tiempo, la fiscalía y el poder judicial iniciaron procesos penales contra los líderes de la oposición y los detenidos en la marcha.

Recapitulando, la estructura institucional del Estado en el gobierno de Fujimori estuvo diseñada para reprimir a la disidencia a través de la violencia física y de la asociación de la protesta con el terrorismo. En las entrevistas esta fue la dimensión de la EOP que más resaltó por el alto nivel de violencia percibido y por el generalizado miedo que produjo entre los estudiantes. Por tanto, el fujimorismo limitó la actividad de la oposición durante gran parte de los noventa.

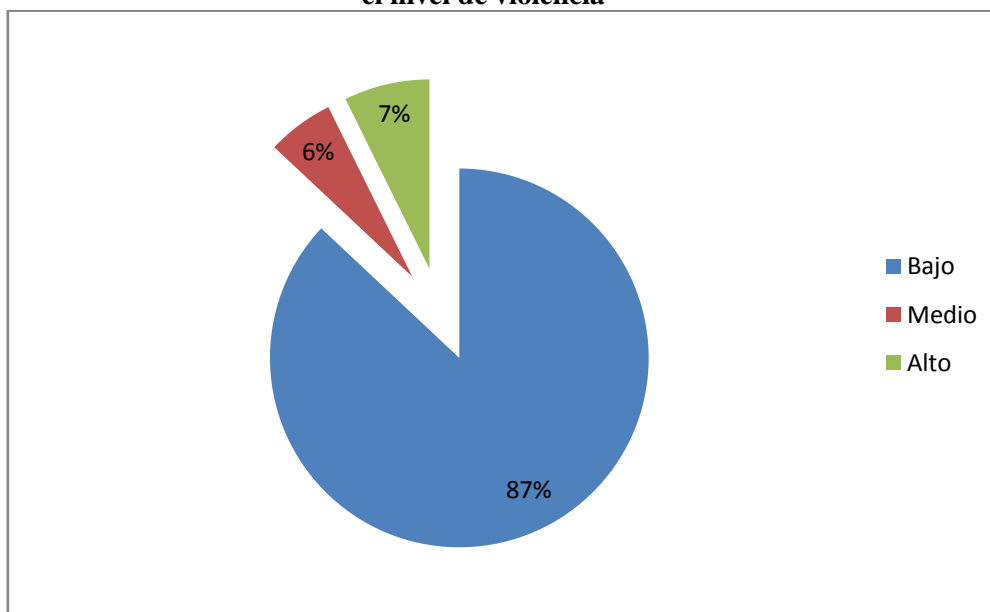
Un aspecto a resaltar es el contraste entre el alto nivel de violencia percibido por los estudiantes con el bajo nivel de violencia registrado en la base de protestas entre 1997-2000 (Figura 2.5.). En el 87% de protestas donde participaron los estudiantes hubo un bajo nivel de violencia, es decir, que no hubo daño material y que las personas resultaron ilesas.<sup>82</sup> Una posible respuesta para la diferencia entre la violencia percibida en las entrevistas y aquella registrada en la base de protestas, es que el Estado desplegó su aparato represivo no solo en el momento puntual de las protestas, sino también en la vida cotidiana de los opositores. Todos los entrevistados afirmaron haber tenido alguna experiencia relacionada a la represión: haber sido seguidos por un agente o un vehículo sin placa de identificación, la presencia de algún infiltrado en sus reuniones, haber recibido alguna llamada anónima de amenaza, etc. De ahí que exista la percepción de una alta violencia y miedo durante el proceso político de los noventa.

---

<sup>82</sup>Como se aprecia en la Figura 2.5., el nivel medio y alto de violencia poseen un 6% y un 7% respectivamente. Por nivel medio de violencia se entiende una situación de daño material. Por nivel alto se considera cuando al menos una persona fue violentada o las acciones de las fuerzas del orden fueron muy agresivas.



**Figura 2.5. Perú 1997-2000: Distribución porcentual de protestas con actores estudiantiles según el nivel de violencia**



Fuente: Resúmenes Semanales DESCO 1997-2000

## 6. Conclusiones

En el presente capítulo el proceso de manifestaciones antifujimoristas fue analizado mediante la propuesta teórica de la EOP. El objetivo era entender cómo el contexto sociopolítico fomentó la protesta estudiantil, y que influencia tuvo ello en las percepciones que los actores universitarios le atribuyeron al conflicto. De aquí en adelante los principales hallazgos serán expuestos y se señalarán los alcances y límites del modelo analítico empleado.

El análisis de la EOP permite constatar que en el contexto del régimen autoritario de los noventa hubo escasas oportunidades políticas para la acción colectiva. Las dimensiones de las oportunidades estuvieron configuradas de una manera que no fomentaba la participación: en primer lugar, el acceso al poder fue limitado pues Fujimori cerró cualquier espacio que pudiera resultarle adverso; en segundo lugar, el gobierno tuvo una gran estabilidad política entre 1992-2000; en tercer lugar, no existieron aliados influyentes para los manifestantes y grupos antifujimoristas; en cuarto lugar, las principales élites económicas fueron aliadas del gobierno y la dirección del Estado entre Montesinos y Fujimori fue relativamente estable; en quinto lugar; el gobierno creó un efectivo aparato represivo. Asimismo, no solo puede afirmarse que las oportunidades estuvieron “objetivamente” cerradas, sino que los mismos actores percibieron que su entorno era desfavorable para la acción colectiva.

Si el contexto de los noventa tuvo escasas oportunidades, ¿Cómo entonces fue posible que los universitarios y otros actores se embarcaran en una intermitente pero continua dinámica de manifestaciones entre 1997-2000? Una posible respuesta puede estar en el efecto indirecto que tuvo el autoritarismo de Fujimori sobre la acción colectiva y la unidad de los disidentes (Remy 2005). Según Tarrow, cuando los Estados represivos transcurren por un periodo de debilidad, sus contendientes pueden unirse para atacar al mismo enemigo que centraliza el poder (1998, 168). En efecto, las condiciones de la oposición fueron volviéndose homogéneas frente a un gobierno que reprimía fuertemente a todos sus opositores. El entorno político dividido entre los fujimoristas y sus adversarios callejeros disminuyó los costos de coordinación y transacción para la movilización. Por ejemplo, los estudiantes comenzaron a construir “coordinadoras”, o espacios de articulación, después de los hechos represivos en las manifestaciones.

Yo creo que la represión dura que nos dieron [el 4 de Junio de 1998]... yo recuerdo en ese contexto que mucha gente, tanto de los estudiantes, comprendieron que no estábamos ante un régimen democrático: ah este régimen reprime y reprime así duro. Entonces esa experiencia originó que hayan espacios de articulación interuniversitarios, llámese coordinadora.<sup>83</sup>

La Coordinadora estaba conformada por jóvenes estudiantes y egresados de diferentes universidades así como por algunos grupos juveniles académicos y políticos que nos juntamos, luego de una multitudinaria marcha estudiantil, con el objetivo de realizar actividades conjuntas en contra de los excesos del gobierno de Alberto Fujimori... (Urbiola 2011, 167).

Sin embargo, la acción colectiva entre 1997-2000 existió previamente a la unidad de los disidentes y la debilidad del gobierno. Como se verá con más detalle en el siguiente capítulo, las manifestaciones de los estudiantes comenzaron espontáneamente, sin una coordinación entre las universidades y con fuertes disputas respecto a los sentidos del conflicto. Una efectiva coordinación de los estudiantes recién se produciría para mediados de 1998, a raíz de la represión estatal. Asimismo, la acción colectiva continuó existiendo aún por fuera del 2000, año en el cual se sitúan los momentos de relativa debilidad del fujimorismo.

En suma, el modelo analítico empleado muestra sus limitaciones para comprender la relación entre el contexto sociopolítico y la acción colectiva entre 1997-2000. Acorde a la evidencia,

---

<sup>83</sup>Grover Ponce, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 17/11/16

existen dos límites de la EOP para dar cuenta del presente objeto de estudio: la oportunidad política centrada en las instituciones y el análisis en términos de la acción racional. Según la definición de Tarrow (1998), las oportunidades políticas son dimensiones del contexto muy centradas en las relaciones de los actores en torno a las instituciones estatales. Los cambios en la EOP pueden proveer de recursos exteriores a los manifestantes, creando incentivos y reduciendo los costos de la acción colectiva. No obstante, esta definición tiende a descuidar el componente cultural de la oportunidad política referido al conflicto de concepciones y discursos por brindar sentido a la realidad (Gamson y Meyer 1999). El factor cultural de las oportunidades políticas, al proveer de significados a los actores, también influye la acción colectiva.

En el proceso político entre 1997-2000 el componente cultural del contexto fue central para comprender el desarrollo del conflicto. Así, la dimensión represiva de la estructura estatal utilizó el miedo, recurriendo a los elementos de la violencia política de los ochenta, para representar un escenario donde todos los opositores a Fujimori eran terroristas que traerían inestabilidad al Perú. Ello inhibió la acción colectiva en ciertos momentos, pero también produjo que los estudiantes se acercaran mutuamente al ir compartiendo un sentido común y antagónico respecto al gobierno. En efecto, a través de las constantes golpizas que propinaron las fuerzas del orden, del amedrentamiento por parte del SIN, de la arbitrariedad institucional para asegurar la reelección de Fujimori, y de los discursos oficialistas que designaron como terroristas a los manifestantes, los distintos estudiantes construyeron colectivamente un sentido de injusticia respecto al gobierno por una serie de hechos que iban acumulándose.

Éramos como jóvenes indignados porque sabíamos lo qué pasaba, sabíamos de las matanzas [cometidas por el gobierno], sabíamos de la corrupción.<sup>84</sup>

Pero si había un caldo de cultivo de indignación. O sea, es como cuando el bacán [el genial] del barrio ya es muy bacán. Entonces, ya la gente comienza pues a molestarse, o sea le jode el abuso, el atropello. Entonces, ante esa situación comienzan a articularse algunos colectivos.<sup>85</sup>

Muchas universidades particulares tenían miedo de vincularse con gente [de universidades públicas y/o vinculadas a la izquierda] como la FEP o los grupos que estaban detrás del Comité 4 de Junio. Pero lo que hacía el gobierno, y sus voceros, Martha Chávez, pues

---

<sup>84</sup> Lucia Diez Canseco, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 1/10/16

<sup>85</sup> Marco Zevallos, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 9/9/16

generaban más indignación ¿no?... Entonces ya la consigna de que esto es una dictadura fue calando después de varias movilizaciones.<sup>86</sup>

La evidencia sugiere que un análisis de la relación entre el contexto sociopolítico y la acción colectiva tiene que tomar en cuenta los sentidos de injusticia pero también las emociones, pues pueden dar sentido al conflicto y fomentar la acción colectiva (Jasper 2012a). En este sentido, las declaraciones previamente expuestas presentan no solo una perspectiva común y antagónica frente al gobierno, sino también una indignación frente a la injusticia del entorno político. Según Castells (2012), el origen de un movimiento social se encuentra en la indignación frente a las injusticias de las sociedades. La indignación puede ser concebida como una “emoción moral” o sentimiento de rechazo basado en intuiciones o principios morales.

La indignación de los estudiantes pudo superar el miedo fomentado por el gobierno a través de un compañerismo basado en las experiencias comunes de movilización y represión. Los distintos universitarios fueron encontrándose en el proceso y reconociendo que compartían sentimientos de rechazo hacia el gobierno de Fujimori. Como menciona Eyerman, “aún las experiencias de miedo y ansiedad, comunes en plena protesta, consiguieron una fuerza importante para la creación de un sentido de colectividad y una potencia atractiva en la acción colectiva” (2005, 43). De esta manera se construyeron “emociones compartidas” de confianza, solidaridad y respeto que coadyuvaron en la formación de una identidad colectiva por la democracia. Como lo expresa la siguiente declaración respecto a los efectos de la represión sobre la marcha del 4 de Junio de 1998:

Ya se sintieron todos iguales [en Junio de 1998] y ya la próxima marcha ya marchamos todos como un bloque. Igual son aprendizajes que son duros pero tienen que ocurrir para que te des cuenta. Tomas conciencia colectiva: somos estudiantes. Todos, seas de una universidad pública o privada, todos somos estudiantes, luchamos por la democracia... Ya en las reuniones no dices ustedes los de la Católica, sino todos nosotros. Ya chupábamos [tomábamos licor] juntos, ya hay un espíritu de cuerpo, escuchas la misma música.<sup>87</sup>

La mención de la influencia de algunas emociones en la contienda política busca señalar que el análisis de la acción colectiva puede tomar en cuenta la coexistencia de esquemas

---

<sup>86</sup>Grover Ponce, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 17/11/16

<sup>87</sup> Jorge Millones, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 8/9/16

explicativos racionales y emotivos. En otras palabras, existe una “multiplicidad de regímenes de compromiso y de justificación” que se combinan unos con otros en la acción colectiva (Cefai 2011, 139). Acorde a la evidencia, en el contexto entre 1997-2000 hubo altos costos para la acción colectiva, pero a pesar de eso hubo manifestaciones callejeras porque en el transcurso de la contienda política las emociones desencadenaron una indignación frente a la injusticia del gobierno, logrando crear acciones contestatarias en nombre de la democracia y superando así por momentos los obstáculos que estableció el régimen autoritario para la participación. Por tanto, la EOP podría ampliar su análisis al contemplar los aspectos culturales y las reacciones emocionales (Jasper 2012b, 18).

En conclusión, los sentidos de la injusticia en el contexto político, relacionados a una combinación de distintas emociones, fueron cohesionando el campo opositor hasta desembocar en una demanda conjunta por el retorno de la democracia en las elecciones del 2000. A su vez, el gobierno respondió mediante la intensificación de la represión, la cual alcanzó su punto más alto en la Marcha de los Cuatro Suyos. Por tanto, la indignación y el miedo frente a la represión se reprodujeron mutuamente y signaron las manifestaciones durante el periodo de protestas antifujimoristas. Así lo afirma Lucía: “Y vivías asustado pues. Era una mezcla de envalentonado y asustado, en verdad”.<sup>88</sup>

---

<sup>88</sup> Lucía Diez Canseco, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 1/10/16

### Capítulo 3

#### Manifestaciones estudiantiles y marcos de la acción colectiva entre 1997-2000

Los jóvenes de antes eran marxistas, los de ahora son marchistas  
(Urbiola 2011, 156).

El segundo gobierno de Fujimori (1995-2000) estuvo signado por sus acciones para habilitar una nueva reelección presidencial y por las manifestaciones callejeras que desde 1997 surgieron en oposición a ello. El presente capítulo analiza los marcos de la acción colectiva que los jóvenes de la PUCP y la UNMSM construyeron en el transcurso de la contienda política entre 1997-2000. El enfoque teórico-metodológico recurre al concepto de los marcos de la acción colectiva, entendidos como los sentidos o interpretaciones de la realidad que los actores generan colectivamente en el transcurso de su acción para orientar y legitimar la movilización (Gamson 1992).<sup>1</sup> El análisis del proceso de construcción de los marcos, o también denominado como “enmarcamiento”, permitirá comprender los significados comunes que legitimaron las actividades contra el gobierno de Fujimori, así como las disputas que surgieron entre los universitarios en torno a dichos sentidos.

La literatura acerca de los universitarios movilizados entre 1997-2000 postula que los significados que inspiraron sus actividades consistieron en el rechazo a lo “políticamente tradicional”, asociado a partidos y organizaciones gremiales de discursos ideológicos y organizaciones jerárquicas (Chávez 1999, Venturo 2001, Alayza 2005, Tejada 2005, Ilizarbe 2007, Burt 2011, Urbiola 2011). Los estudiantes buscaron diferenciarse de la política tradicional enmarcando sus acciones bajo el discurso de la democracia y los derechos humanos y organizándose a partir de la deliberación, la horizontalidad y el consenso. No obstante, esta literatura carece de investigaciones sobre las manifestaciones universitarias contra el gobierno de Fujimori, por lo que posee pocos sustentos empíricos para realizar sus

---

<sup>1</sup> No hay consenso en la literatura de movimientos sociales sobre la definición de los marcos de la acción colectiva. Si bien todos los conceptos hacen referencia a un conjunto de significados que impulsan la movilización, algunos autores como Rivas (1998) o Snow y Benford (2000) hacen un énfasis explícito en que el enmarcamiento es una acción estratégicamente realizada, mientras que otros autores como Gamson (1992) dejan abierta la posibilidad –aunque de modo ambiguo y escueto– de que el enmarcamiento pueda ser una acción más espontánea y emotiva. En el presente trabajo se decidió escoger la definición de Gamson pues se sostiene que permite un análisis que es más flexible respecto a la presencia del criterio de la racionalidad medios-fines en el proceso de significación política. De esta manera, el enmarcamiento de los actores puede ser una actividad tanto estratégica como espontánea, dependiendo de la evidencia disponible.

afirmaciones sobre las percepciones y acciones de los estudiantes.<sup>2</sup> En particular, sobre los jóvenes de las universidades a analizar no hay información sobre el modo en que se expresaron políticamente en las calles y los marcos o significados que legitimaron su acción colectiva.<sup>3</sup>

El desarrollo de este capítulo para aproximarse a la construcción de marcos se realizará de dos maneras: las manifestaciones callejeras y las organizaciones del movimiento universitario. Por un lado, la manifestación se entiende como un modo de expresión política desplegado por una heterogeneidad de actores que ocupan momentáneamente un lugar físico abierto y que confluyen bajo un sentido compartido del conflicto (Fillieule 2014). Según el análisis del capítulo anterior sobre el contexto sociopolítico, el sentido de la injusticia frente a la represión estatal fue un importante elemento que promovió la acción colectiva de los universitarios. A partir del análisis de las manifestaciones entre 1997-1998 será posible especificar el proceso de construcción del sentido de la injusticia y de otros sentidos que fueron configurándose entre los estudiantes.

Por otro lado, la aproximación a los marcos también se dará por medio de dos agrupaciones universitarias que participaron activamente de la contienda política: la Mesa Directiva (MD) de la Federación de Estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Perú (FEPUC) y el Colectivo Amauta de la UNMSM. Haciendo énfasis en sus demandas y concepciones del conflicto entre 1999-2000 podrá analizarse la construcción de marcos durante la última etapa del proceso de lucha. El análisis de las manifestaciones y organizaciones, expresado a través de los discursos de los actores y los hechos políticos, produce los marcos de la acción colectiva de los universitarios entre 1997-2000.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup>Burt (2011) es de las pocas autoras que investigó la confluencia de la oposición antifujimorista entre 1997-2000. Dentro de estos grupos, la autora analiza a grandes rasgos, mediante los discursos de los actores en aquella época, cómo los estudiantes de universidades estatales y privadas de Lima construyeron un discurso común por la democracia. Burt encuentra que las oportunidades políticas del contexto, particularmente las elecciones generales del 2000, propiciaron la unión de todos los estudiantes y demás grupos de la sociedad civil contra el fujimorismo.

<sup>3</sup> Tampoco existen análisis ni información disponible sobre otras universidades de Lima y del Perú en el proceso de lucha antifujimorista.

<sup>4</sup> Es necesario mencionar las limitaciones en el recojo de información. En primer lugar, los entrevistados no pudieron recordar muchos detalles de las manifestaciones debido al tiempo transcurrido entre su participación en los noventa y la actualidad (alrededor de 20 años). Más aún, sus recuerdos están centrados en los hechos en torno a las marchas de 1997 y 1998, probablemente porque su participación en esos años tuvo un carácter más protagónico en el contexto político. En segundo lugar, no se pudo encontrar mucha documentación de la participación de los universitarios, en parte por la pérdida de archivos de los mismos actores en el transcurso de los años y también por el carácter espontáneo que tuvo gran parte de la acción colectiva. Asimismo, el contexto de autoritarismo pudo haber provocado que los actores no guarden ni produzcan documentación por temor a ser

## 1. Las formas de la manifestación durante 1997

El inicio de las manifestaciones antifujimoristas en Junio de 1997, a partir de la destitución de tres miembros del TC opuestos a la reelección presidencial,<sup>5</sup> estuvo signado por la amplia y espontánea participación de los jóvenes universitarios. El 3 de Junio de 1997 comenzaron las manifestaciones contra el gobierno con una pequeña marcha de estudiantes de universidades privadas en las inmediaciones del local en el cual se venía realizando la XXVII Asamblea General de la OEA.<sup>6</sup> Los estudiantes no poseían una organización previa a la marcha y fueron improvisando los elementos de la protesta. Así lo relata Christian Pardo, manifestante de aquella jornada:

Improvisadamente, mientras un grupo preparaba algunas pancartas y mensajes con papelotes, lapiceros y plumones de colores, otro grupo confeccionaba una banderola con el nombre de nuestra Universidad. No había mayor aparato logístico. La espontaneidad fue la característica principal de esta y todas las manifestaciones que se dieron, desde ese día hasta la caída del régimen.<sup>7</sup>

La movilización del 3 de Junio terminó con trece estudiantes detenidos y varios golpeados por la represión policial, pero eso no detuvo las protestas. Al día siguiente, las manifestaciones continuaron cuándo algunos estudiantes de las facultades de Derecho marcharon por el centro histórico de Lima acompañados de una de las magistradas destituidas. Como menciona una periodista en aquella época: “una red de solidaridad se extendió sin mucho esfuerzo. Los estudiantes de Derecho, donde tradicionalmente los gremios subsisten, coordinaron con sus pares de otras facultades para “hacer algo”: pizarras, actos de desagravio, comunicados, o lo que se podía” (Rojas 1999, 334).

---

objetivos de la represión. No obstante, a través de muchos esfuerzos se pudo recoger una cantidad considerable de información que permite describir y analizar rigurosamente la contienda política de los universitarios contra el fujimorismo.

<sup>5</sup> El 3 de Enero de 1997 el TC declaró inaplicable la denominada “Ley de Interpretación Auténtica”. Dicha ley, propuesta por los congresistas oficialistas, buscó habilitar una tercera postulación de Fujimori mediante una interpretación de la carta magna. Ante el fallo del TC, los congresistas oficialistas aprobaron denunciar a los magistrados por aprobar por mayoría simple una decisión que en su opinión requería de mayoría absoluta. Posteriormente, en Mayo de 1997 ocurrió la destitución de los tres miembros del TC que declararon inaplicable la ley de la reelección.

<sup>6</sup> Participaron estudiantes de las siguientes universidades privadas: Universidad San Martín de Porres, Universidad de Lima, Universidad del Pacífico.

<sup>7</sup> Christian Pardo Reyes, “Discurso conmemorando los 10 años de la defensa de la Democracia y los Derechos Humanos en el Perú por los Jóvenes y estudiantes en junio de 1997”, *Coordinadora Ciudadana* (Blog), 14 de Febrero de 2018, <http://ceddhperu.blogspot.pe/2007/07/discurso-conmemorando-los-10-aos-de-la.html>.



El 5 de Junio tuvo lugar la primera marcha multitudinaria del proceso contencioso entre 1997-2000. Fue convocada por la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP), y apoyada por las fuerzas políticas de la oposición al gobierno, pero la sorpresa para toda la sociedad peruana fue la aparición de cientos de universitarios en las calles. A diferencia de los partidos y gremios que se concentraron en la Plaza San Martín<sup>8</sup> y que desplegaron grandes banderas (Figura 3.1.), los estudiantes se concentraron en la Plaza Francia<sup>9</sup> y la mayoría solo contaba con algunas pancartas, pequeños pliegos de cartulina o simples hojas de cuaderno (Figura 3.2.). Por ejemplo, un pequeño cartel decía simplemente “!CORRUPTOS!” (Chávez 1999, 127) y expresaba lo que para muchos era una situación que había llegado a límites intolerables.

Es preciso recordar que algunos sectores estudiantiles tuvieron sus dudas [de ir a la marcha del 5 de Junio]. La participación en la marcha, que para la mayoría de la opinión pública había sido convocada por los gremios laborales y partidos políticos, provocó vacilaciones en quienes estaban convencidos que su identidad sería devorada por el resto de manifestantes... por eso, la modesta Plaza Francia fue escogida como centro de reunión para diferenciarse de los tradicionales puntos de concentración de la CGTP y los otros organismos convocantes (Rojas 1999, 336).

**Figura 3.1. Algunos gremios y partidos en la marcha del 5 de Junio de 1997**



Fuente: <https://www.youtube.com/watch?v=CAnJSDAWiNk>

<sup>8</sup>La Plaza San Martín es uno de los espacios públicos más representativos del Perú y está ubicada en el centro histórico de Lima. Fue inaugurada en 1921 con motivo del centenario de la independencia del Perú. Es un punto tradicional de concentración a las marchas.

<sup>9</sup>La Plaza Francia es otro importante espacio público del centro histórico de Lima. Fue inaugurada también en 1921 con motivo del centenario de la independencia del Perú. Se encuentra a pocos metros de la Plaza San Martín y de la Plaza de Armas. No es un punto común de concentración para las manifestaciones.

**Figura 3.2. Algunos universitarios marchando el 5 de Junio de 1997**



Fuente: Revista Flecha en el Azul (1997)

Como se puede leer en la prensa de la época, los sectores de la oposición (congresistas, periodistas, líderes gremiales, etc.) expresaron satisfacción y asombro pues no esperaban que los universitarios, pertenecientes a una juventud aparentemente desinteresada por las cuestiones sociales y políticas, se hubieran hecho presentes en las calles (Figura 3.3.). Según un columnista del periódico “Gestión” en 1997:

Después de mucho tiempo, hubo una nutrida movilización popular en la capital. Lo novedoso de esta concurrida marcha fue la animada, festiva y protestona presencia de estudiantes de las principales universidades limeñas... Los estudiantes se movilizaron sin carteles, consignas, ni membretes partidarios, coreando consignas burlonas como la de Servando y Florentino, mejor que Montesinos. Esta es una primera señal de que algo nuevo puede estar naciendo (Santiago Pedraglio. “Ojalá que así permanezca”. *Gestión*, 9 de Junio de 1997).

Desde el 5 de Junio los jóvenes pasamos a convertirnos en protagonistas de los medios de comunicación. Ya no como los drogadictos, juergueros, apáticos, apolíticos y violentos de sus mil y un usuales reportajes sobre la descarriada juventud peruana. Ahora nos elogiaban, diciendo que los jóvenes habíamos tomado conciencia política, que nos habíamos convertido en la nueva oposición, incluso algunos periodistas huachafos [escandalosos] nos rebautizaron como la generación D, la generación que despierta (Laly Leon Llerena. “¿Una nueva movida

estudiantil? La marcha del 5 de Junio”. *Flecha en el azul: temas de sociedad y juventud*, Junio de 1997).

**Figura 3.3. Portada de la Revista Caretas**



Fuente: Revista Caretas

Las manifestaciones de 1997 también destacaron por el importante protagonismo de los estudiantes de las universidades privadas.<sup>10</sup> Los medios de comunicación opositores resaltaron la presencia de estos estudiantes por su interés en los problemas nacionales democráticos, en comparación a unos estudiantes de universidades públicas de reivindicaciones aparentemente únicamente ceñidas a lo educativo.

Atrás quedaron las tradicionales protestas callejeras de los sanmarquinos, esporádicas y últimamente ceñidas a reivindicaciones estudiantiles. Ahora los que salen a las calles provienen de la Universidad de Lima, Villareal, Católica... No solo piden más rentas o autonomía para sus centros de estudios, sino corean consignas sobre la amenaza a la

<sup>10</sup> Excepto por la participación de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), la protesta estudiantil estuvo caracterizada históricamente en el Perú por las universidades estatales.

democracia, la defensa de los derechos laborales, el papel siniestro de Vladimiro Montesinos, la desvergüenza del congreso (*La República*, 8 de Junio de 1997).

A grandes rasgos, en efecto existieron diferencias entre los estudiantes de universidades privadas y estatales al momento de oponerse al gobierno, lo cual fue explícito en las manifestaciones callejeras de Junio y Julio de 1997. En la PUCP la manifestación fue enmarcada como una acción colectiva y espontánea por el retorno de la democracia (liberal). Desde esta perspectiva, la manifestación requería ser autónoma de lo relacionado a la política de los ochentas y décadas previas: ideologías, organizaciones (partidos, gremios), liderazgos, etc. La percepción era que todo ello estuvo asociado al dogmatismo y la rigidez.

La diferencia fundamental de esta experiencia nuestra [respecto a generaciones pasadas] es la ausencia de dogmas... nos identificamos con valores éticos y morales que pueden ser compartidos por personas de derecha, de izquierda o de centro, de arriba y de abajo. Todo es tan amplio, tan ambiguo, nos toca entonces un movimiento distinto, más amorfo, pero también más libre y tolerante (Alejandra Alayza. “Todos éramos protagonistas”. *Flecha en el azul: temas de sociedad y juventud*, Junio de 1997).

Muchos estudiantes de la PUCP, cuya participación en las marchas de 1997 fue una de sus primeras experiencias políticas, percibieron que existió una política tradicional cargada de cinismo y orientada a la manipulación. A saber, antes del comienzo de una manifestación en 1997, unos congresistas antifujimoristas buscaron congratular a los jóvenes por su participación y una estudiante exclamó lo siguiente: “esta es una marcha de estudiantes y de jóvenes, nosotros la lideramos, ustedes son bienvenidos atrás”.<sup>11</sup> Sus palabras resaltaron la necesidad de sus pares de la PUCP, y de otras universidades, por mantener independencia frente a este tipo de actores y, en general, respecto a las estructuras de intermediación política.

De pronto, y ante la sorpresa de la mayoría, aparecieron en la Plaza unas no-tan-jóvenes personalidades de la política nacional. Sus intenciones, según dijeron, eran acompañarnos porque coincidían con nuestras demandas. Rápida y respetuosamente nos encargamos de agradecerles sus intenciones y recordarles que esta era una marcha universitaria, no una marcha política (Laly Leon Llerena. “¿Una nueva movida estudiantil? La marcha del 5 de Junio”. *Flecha en el azul: temas de sociedad y juventud*, Junio de 1997).

---

<sup>11</sup> Alejandra Alayza, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 27/10/16

No formábamos parte de las estructuras de organización estudiantiles que existían en la universidad. No éramos ni centro federado, ni federaciones y no nos interesaba. De hecho todo parecía como coordinaciones de activistas sentados en los jardines... Te digo, yo hacía en mi casa con los amigos, los paneles, los colgábamos e invitamos a la gente al jardín a tomar una decisión. Entonces sorteábamos cualquier estructura.<sup>12</sup>

Yo me acuerdo me hartaba cuando alguien venía: que si el comunismo, que si el socialismo, que si el neoliberalismo, que los poderes fácticos. Todas esas frases me crisan, no me dicen nada. Pero hay gente para las que significan mucho, significan todo. Para mí no y yo creo que para muchos no. Toda la gente que se movilizó en Psicología o en Derecho [de la PUCP] era gente no particularmente partidarizada o politizada en el sentido de ideologías, sino simplemente como principista ¿no?<sup>13</sup>

Un segundo rasgo de las acciones callejeras de los estudiantes de la PUCP fue su carácter pacífico. En oposición a conductas violentas atribuidas a grupos subversivos, partidos y/o gremios, se trató de evitar el enfrentamiento contra las fuerzas del orden o la alteración de la propiedad pública para mantener la seguridad de los manifestantes.

Por ejemplo [en] la manifestación del 97, los de la [Universidad] Católica se retiraban antes de que la dispersen y siempre comentaban: Ay los de [la universidad] San Marcos qué mal. Peleándose con la policía, qué nivel. Qué terrible, chusma, chusma.<sup>14</sup>

Fue una marcha[la del 5 de Junio de 1997] bastante llamativa, bastante multitudinaria para lo que se esperaba de la Católica. Nos encontramos con San Marcos en[la avenida] Venezuela y avanzamos juntos. Y siempre claro tú veías la diferencia cultural: los de la Católica todos así lindos... y cantando las arengas, y no hay que meternos en problemas, no hay que antagonizar, no hay que quemar nada, no hay que golpear nada. Y los otros [estudiantes de la UNMSM] como que con más ganas de chancar y de golpear, esa era la cultura que tenían de marcha en ese entonces. Y claro nos acusaban siempre de suaves, de blandos, de pitucos.<sup>15</sup>

Ha sido bien difícil la relación con las universidades privadas. Primero, no querían marchar. Luego cuando marchan no querían juntarse con nosotros [los estudiantes de la UNMSM], querían marchar aparte. Luego, ya una vez que marchan con nosotros, no querían juntarse con

---

<sup>12</sup> Alejandra Alayza, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 27/10/16

<sup>13</sup> Anónima, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 30/1/17

<sup>14</sup> Félix Álvarez, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 7/9/16

<sup>15</sup> Anónima, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 30/1/17

los otros...<sup>16</sup> se molestaban con nosotros porque nosotros queríamos que también este el bloque de la CGTP[Confederación General de Trabajadores del Perú] y de Construcción Civil [Gremio de trabajadores]. Ellos no querían [porque decían]: No, que estos huevones [idiotas], rompían las pistas.<sup>17</sup>

Entre varios estudiantes de la PUCP fue recurrente percibir miedo al momento de marchar por creer en la existencia de un peligro latente en el espacio público, ya sea por la posibilidad de alguna acción subversiva o por la represión del gobierno.<sup>18</sup> Por ejemplo, el 5 de Junio de 1997 mientras los estudiantes de la PUCP marcharon hacia la UNMSM para reunirse con sus pares, hubo quienes cumplieron una labor de seguridad o “piquete”, lo cual consistió en cercar la marcha y resguardar que no hubiera infiltrados del gobierno. Según Paola, la forma de marchar de la PUCP le causó vergüenza pues, a comparación de sus pares de la UNMSM, “tú marchabas dentro como si estuvieras pues cuidado”.<sup>19</sup>

Finalmente, los estudiantes de la PUCP buscaron que su manifestación fuera anónima ante los medios de comunicación; es decir, que no existieran liderazgos o personas que tuvieran la potestad de hablar en representación de otras. El hecho de la declaración pública era percibido negativamente, pues se consideró que era una expresión de satisfacer intereses personales al ejercer una inexistente representación, desvirtuando así la manifestación. Por ejemplo, el 9 de Junio de 1997 un grupo de estudiantes, en su mayoría de la PUCP, asistieron a las afueras del congreso para “barrer” y “limpiar” la corrupción sin dar ninguna declaración (Figura 3.4.).

Fuimos pensando [entre algunos estudiantes de la PUCP] y decidimos ir a barrer ante el congreso. En silencio porque parte de lo que nos había molestado mucho de la primera marcha era que venían las cámaras.No sé porque nos molestaba tanto pero en ese momento nos molestaba mucho, y te filmaban y luego te ponían en pantalla y te llamaban para hacerte una entrevista y luego te convertían en líder, cuando no eras líder y no representabas a nadie.

---

<sup>16</sup> Puntos suspensivos en la entrevista original.

<sup>17</sup> Jorge Millones, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 8/9/16

<sup>18</sup> El gobierno de Fujimori constantemente justificó sus acciones de orden y seguridad mediante la invocación a un posible retorno del “terrorismo”. Ello le permitió ejecutar acciones represivas contra sus opositores, algunas de las cuales se hicieron públicas meses antes del inicio de las manifestaciones antifujimoristas. A finales de 1996 fueron difundidos unos planes de espionaje militar para atentar contra periodistas y abogados opositores. En Abril de 1997 la agente Leonor La Rosa del Servicio de Inteligencia Militar afirmó que fue torturada en el cuartel general del ejército por filtrar dicha información, mientras que su compañera Mariela Barreto fue asesinada y descuartizada.

<sup>19</sup> Paola Ugaz, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 6/9/16

Entonces decidimos hacer una protesta en silencio, donde teníamos un cartelito que decía queremos democracia y derechos ciudadanos, y cuando nos enfocaban lo enseñábamos.<sup>20</sup>

Me acuerdo que alguna vez entrevistaron a una amiga de estos colectivos [universitarios]... Y le preguntaron: ¿Tú quieres ser congresista no?. Entonces en ese momento cualquiera que salía [era percibido como que] quería ser congresista o quería algo. No era la vaina [cuestión] de que algo está funcionando mal y [quieres] cambiarlo, es que tú tienes un interés propio.<sup>21</sup>

No se querían líderes. Era una época en la que líderes sonaba a político. Entonces, lo que se buscaban eran mecanismos de rotación, los voceros se cambiaban.<sup>22</sup>

**Figura 3.4. Estudiantes limpiando el congreso**



Fuente: Revista Quehacer (2000)

En el caso de la UNMSM, la manifestación fue concebida como una expresión colectiva contra el gobierno de Fujimori por cambios estructurales en el país como el retorno de la

---

<sup>20</sup>NaniPease, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 6/9/16

<sup>21</sup> León Portocarrero, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 15/9/16

<sup>22</sup> Erick Iriarte, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 23/9/16

democracia, el cambio del modelo económico neoliberal, la defensa de la localidad y gratuidad de la educación pública, entre otros. Existieron así concepciones políticas críticas hacia distintos aspectos del gobierno que, sumados a la experiencia de lucha de algunos estudiantes en la UNMSM, configuraron una agenda política más amplia que la de los estudiantes de la PUCP. En las manifestaciones de 1997 se expresaron estas diferencias de demandas y experiencias.

Creo que la principal agenda diferente que ellos nunca se compraron [los manifestantes de la PUCP] fue el tema de las universidades públicas. O sea si hacíamos una marcha contra la intervención militar, contra la mediocridad...<sup>23</sup> No, para ellos no estaba en su agenda, o contra la privatización. Esa agenda digamos creo que nunca se la compraron, era algo más de sanmarquinos y de algunas universidades públicas.<sup>24</sup>

Obviamente para algunos era algo completamente nuevo salir y recibir agresión de la policía: gases, etc. Pero nosotros [los manifestantes de la UNMSM] fuimos consistentemente movilizándonos desde el 92, pero todos los años muy seguido. Por eso digo el entendimiento del 97 como un punto de quiebre tiene mucho sentido como una lectura más amplia, pero para San Marcos en particular y otras universidades públicas es la continuación de un proceso mucho más largo.<sup>25</sup>

Las concepciones críticas de los estudiantes movilizados de la UNMSM coexistieron con prácticas políticas que tendieron a estar asociadas a la organización formal, a la identificación ideológica y a la violencia callejera. En los noventa, a pesar de la intervención gubernamental que prohibió la participación política en la universidad, existieron agrupaciones estudiantiles, en su mayoría identificadas con una tradición de izquierda, que impulsaron acciones contestatarias en la UNMSM.<sup>26</sup> En dichas acciones, como las marchas, los estudiantes estuvieron acostumbrados a la presencia de distintas banderas o símbolos que manifestaron identificación con una colectividad política. Asimismo, los estudiantes movilizados recurrieron a acciones de lucha como enfrentarse con la policía, tener consignas formales o marchar junto a gremios de trabajadores.

---

<sup>23</sup> Puntos suspensivos en la entrevista original.

<sup>24</sup> Anahi Durand, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 6/9/16

<sup>25</sup> Vladimir Pinto, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 9/9/16

<sup>26</sup> Entre ellas estuvieron el Colectivo Amauta, Integración Estudiantil, Juventud Popular, la Federación de Estudiantes del Perú, el Frente Estudiantil Revolucionario (FER), el Partido Aprista, etc.



Estamos hablando de un estilo de movilización muy clásica que teníamos los de universidades nacionales, basado en la reivindicación dura, el formalismo, la marcha organizada. Y nos encontrábamos en la plaza con los de la... por ejemplo te encontrabas con la gente de la[Universidad de] Lima que salía a mentarle[insultarle] la madre a Kenji, que era inusual para las movilizaciones como nosotros las entendíamos.<sup>27</sup>

San Marcos tiene un estilo de marchar: bloquean, agitan... Un poco que[hubo] roces[con las universidades privadas] porque marchábamos juntos. [La UNMSM realizaba] Consignas, bloqueos y ellos: no, pacífico tiene que ser.<sup>28</sup>

Las discrepancias en torno a las manifestaciones expresaron unas particulares concepciones sobre la manera de comprender el conflicto contra el gobierno de Fujimori. En el caso de la PUCP, hubo una orientación porrestablecerla institucionalidad democrática mediante acciones pacíficas y distanciadas de lo que se reconocía como la política tradicional. En contraste, los estudiantes movilizados de la UNMSM llevaron a cabo una acción colectiva por cambios estructurales y no expresaron el tajante rechazo de sus pares de la PUCP hacia los partidos, gremios, ideologías o violencia callejera. En líneas generales, los estudiantes de ambas universidades percibieron que sus concepciones eran mutuamente antagónicas, lo que produjo grandes impedimentos para la organización interuniversitaria y la inexistencia de espacios de articulación estudiantil durante 1997.

Otro conjunto de factores que también ocasionó diferencias entre los manifestantes fue la condición socioeconómica de los estudiantes y la creencia de que las universidades estatales eran bastiones de la subversión. Desde la UNMSM fue medianamente común percibir a los estudiantes de la PUCP como personas adineradas o “pitucas” de rasgos elitistas, mientras que en la PUCP varios estudiantes se relacionaron con miedo y precaución respecto a sus pares de la UNMSM, pues asociaron el “terrorismo” con la condición de un estudiante politizado o de una universidad estatal. Todo ello dificultó aún más la confluencia de los estudiantes para la organización de las acciones.

Los chicos de la Católica, de la Universidad de Lima, de la[Universidad] Agraria curiosamente no se querían juntar, no querían nada con los chicos de San Marcos o en todo caso que no lleven banderas de partidos políticos, del PC [Partido Comunista] o Patria Roja

---

<sup>27</sup> Vladimir Pinto, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 9/9/16

<sup>28</sup> Grover Ponce, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 17/11/16

[otro Partido Comunista]. Había una especie de fobia que además evidenciaba una cuestión de clase muy fregada y que a ratos producía tensiones que eran muy difíciles de manejar... entre [universidades] públicas y privadas. Era entre una clase media más tradicional yo creo y una clase emergente que todavía no llegaba a ser media, y que estaba marcado en gran medida por las cuestiones por ese tema social. Además se veía en la cuestión por cómo te vestes, en los rasgos físicos, o sea de hecho los de la Católica eran pitucos, eran blanquitos, eran todo ese tipo de cosas.<sup>29</sup>

Y cuando estalla lo del Tribunal Constitucional nos encontramos con los estudiantes de las universidades particulares con quienes tuvimos también una relación bien peculiar. Pensaban que éramos terroristas. Recuerdo que una vez no nos dejaron entrar a una reunión en la Católica porque los compañeros de la Universidad de Lima, al enterarse que éramos sanmarquinos, pensaban que éramos terrucos [terroristas]. No nos dejaron entrar, nos hicieron regresar.<sup>30</sup>

Las formas y percepciones en torno a las manifestaciones que prevalecieron en la mayoría de estudiantes no significo que no hubiera otras posiciones al interior de cada universidad. En la PUCP hubo algunos estudiantes que creyeron que el enfrentamiento con la policía podía ser necesario y que la coordinación con partidos y gremios era una acción adecuada para luchar contra el gobierno. Asimismo, estos estudiantes criticaron las creencias de sus pares respecto al terrorismo y las universidades públicas. Según Félix,

Pucha yo siempre he sentido mucha vergüenza, debo decir, en esa época por ese tema [la relación de los alumnos de la PUCP con los de la UNMSM], me sentía muy impactado y me sentía muy avergonzado... porque se evidenciaba una fractura [social] muy grave y es penoso.<sup>31</sup>

De igual manera, en la UNMSM hubo muchos estudiantes que se manifestaron sin ser parte de alguna agrupación estudiantil. Además, hubo otros estudiantes que, aunque marcharon junto a gremios y partidos, reconocieron que las estructuras de intermediación políticas se encontraban muy deslegitimadas y no se identificaron con estas. Como afirma Jorge, “en ese rato en el Perú la palabra partido era como que te menten [insulten] la madre. Mala, fea”.<sup>32</sup>No

---

<sup>29</sup> Félix Álvarez, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 7/9/16

<sup>30</sup> Alvaro Campana, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 1/10/16

<sup>31</sup> Félix Álvarez, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 7/9/16

<sup>32</sup> Jorge Millones, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 8/9/16

obstante, en líneas generales ello no opaca las diferencias que existieron entre los estudiantes de ambas universidades al momento de la manifestación.

En suma, durante 1997 hubo distintos modos de manifestación que expresaron heterogéneos marcos del conflicto. Por un lado, en la PUCP el conflicto fue enmarcado como una acción colectiva y espontánea por el retorno de la democracia liberal. En la forma de manifestarse de la PUCP hubo un rechazo a los elementos políticos percibidos como tradicionales, asociados a conductas violentas en la calle y a la representación política de grupos estudiantiles, gremiales o partidarios. Por otro lado, en la UNMSM el conflicto fue enmarcado como una acción colectiva y organizada contra diversos aspectos políticos, sociales y económicos del gobierno de Fujimori, entre ellos su autoritarismo. La forma de manifestación de esta universidad estuvo caracterizada por acciones más clásicas como usar símbolos de agrupaciones o recurrir a la violencia callejera.

A partir del previo análisis de las manifestaciones, si bien no se descarta que pudiera existir más información al respecto de los eventos de 1997, pueden señalarse algunos aspectos que signaron la acción colectiva de los estudiantes. Un primer rasgo a resaltar es la predominancia de la espontaneidad por sobre la acción más formalmente organizada, lo cual estuvo expresado en la inexistencia de una “estructura de movilización” entre los estudiantes, es decir, una estructura organizativa que permita la articulación y/o dirección de la movilización (Tarrow 1998). Sin embargo, a pesar de no existir dicha estructura, las manifestaciones fueron sostenidas por la labor conjunta, aunque no coordinada, de distintos modos de acción colectiva que iban desde articulaciones temporales de gente en la PUCP hasta organizaciones formales en la UNMSM. En líneas generales, lo común en ambas era que consistieron en variados y pequeños grupos de jóvenes que no tuvieron más de cuarenta miembros. Como se verá en las siguientes secciones, ello es un aspecto que estuvo siempre presente a lo largo de la contienda contra el gobierno de Fujimori.

Un segundo aspecto que sigan las manifestaciones son los significados democráticos, liberales y republicanos que expresaron los estudiantes de la PUCP. Acorde a O’Donnell (1997), los regímenes democráticos (o poliarquías modernas como él autor las denomina) poseen tres elementos que le confieren su sentido: la democracia, la igualdad entre los miembros de una sociedad para su autogobierno colectivo; el liberalismo, la defensa irrestricta de ciertas libertades y derechos; y el republicanism, el deber de la participación en la esfera pública

para una buena ciudadanía. La presente tesis plantea que los estudiantes de la PUCP se identificaron, de maneras no deliberadas, con los elementos del régimen democrático y los emplearon a su modo para darle significado a la acción colectiva. En primer lugar, los sentidos democráticos fueron expresados al realizar asambleas donde todos formaban parte de las decisiones y al permanentemente rechazar el mecanismo de la representación en la acción política. En segundo lugar, los elementos liberales orientaron las demandas contra la concentración del poder y por el restablecimiento de un marco institucional que asegurara el imperio de la ley. Asimismo, el liberalismo fue expresado al rechazar la violencia callejera por interpretarse que rompía los límites de la legalidad al atentar contra ciertos derechos fundamentales. En tercer lugar, la manifestación expresó el elemento republicano de participar en el espacio público para denunciar a un gobierno sumido en la corrupción.

Los elementos de sentido del régimen democrático, en su conjunto, orientaron las acciones de los estudiantes de la PUCP hacia el ámbito institucional. No obstante, puede afirmarse que estos significados coexistieron, en modo contradictorio, con un sentido político anti-elitista, pues al menos en 1997 hubo una actitud de rechazo muy marcada hacia organizaciones y personalidades asociadas a la política. En este aspecto puede plantearse que hubo un punto en común con la acción colectiva de la UNMSM, pues si bien estos estudiantes movilizados tuvieron un ánimo de mayor identificación con la organización formal y las ideologías, al mismo tiempo también sus acciones estuvieron guiadas más por la iniciativa particular de los estudiantes que por una articulación intra-universitaria y por liderazgos reconocidos en la opinión pública.

## **2. Manifestaciones y marcos en 1998: el consenso democrático**

Los sentidos construidos durante la contienda cambiaron en el proceso de acciones en 1998. Después de Julio de 1997 la oposición callejera contra el gobierno dejó de estar en el centro del escenario político. Ante ello, y las consecuentes acciones oficialistas para asegurar la reelección presidencial,<sup>33</sup> Juventud Popular (JP) –una organización impulsada por el Partido Comunista Patria Roja- decidió convocar un conjunto de manifestaciones para el 4 de Junio de 1998 con el objetivo de conmemorar la participación juvenil de 1997 e impulsar la lucha

---

<sup>33</sup> Por ejemplo, en Diciembre de 1997 el congreso aprobó unos cambios para controlar el proceso de elección de los miembros de la Corte Suprema de Justicia, el Ministerio Público y el Jurado Nacional de Elecciones. Asimismo, a inicios de 1998 el poder judicial invalidó la decisión del TC sobre la reelección presidencial y el congreso recortó las funciones del Consejo Nacional de la Magistratura –órgano constitucionalmente autónomo de ratificación y fiscalización de jueces y fiscales. De este modo, el camino iba cada vez más preparado para un control total del gobierno sobre las instancias judiciales y electorales.

por la democracia. Así, los miembros de JP iniciaron la organización de marchas juveniles en varias ciudades de todo el país (Figura 3.5.).

A comienzos de este año [1998], paredes y carteles anunciaban una nueva marcha juvenil. Unos volantes empezaron a pasarse de mano en mano, mientras el ánimo se iba contagiando. Paralelo a todo esto, el gobierno no cesaba de destrozar las instituciones y de mostrarse sin ninguna vergüenza como autoritario y antidemocrático. La voz empezó a correrse y cada vez se hablaba más de la marcha. Las referencias más cercanas eran aquellos estudiantes que el año pasado habían tenido una participación notoria. Incansables llamadas y harto trabajo de hormiga hizo que la gente se fuera articulando en torno de la tan esperada, aunque para algunos tardía, respuesta colectiva (Tuesta 1999, 328).

**Figura 3.5. Pegatina de la manifestación**



Fuente: Internet

La convocatoria de JP a una marcha de conmemoración, si bien recibió apoyo de parte de otros grupos políticos, no convenció a todos los universitarios desde el inicio. Desde algunos estudiantes de universidades privadas no tenía sentido “celebrar” una marcha pasada. Sin embargo, las acciones autoritarias del gobierno conllevaron a impulsar la iniciativa en curso de JP. Según Carlos Cornejo, estudiante de la Universidad de Lima:

En un primer momento recibimos una convocatoria de la Federación de Estudiantes del Perú para celebrar el primer año de la marcha mediante otra manifestación. A nosotros nos pareció insignificante celebrar una marcha, así que decidimos archivar la convocatoria. Pero han tenido tanta suerte de que se hayan sucedido en un corto lapso de tiempo tantas atrocidades como la ley de seguridad ciudadana y las limitaciones del Jurado Nacional de Elecciones que decidimos salir a protestar.<sup>34</sup>

El 98 los compañeros de Juventud Popular deciden convocar, casi en honor a la marcha del año interior, una nueva marcha. Fue una iniciativa de la gente de Juventud Popular. Y al principio decimos [algunos estudiantes de la PUCP]: no nos vamos a meter... Al principio nos parecía que era una marcha por aniversario. Nos parecía una tontería. Ya no recuerdo que medida tomó el gobierno en esa época que dijimos que de todas formas salimos.<sup>35</sup>

La convocatoria a la manifestación del 4 de Junio de 1998 en Lima fue masiva. Miles de jóvenes, tanto estudiantes como trabajadores, fueron reuniéndose en el centro de Lima para la tan esperada marcha. A diferencia del año previo, esta era una acción política conformada mayoritariamente por jóvenes. Así lo cuenta un joven manifestante y periodista de la época:

Gritos y más gritos, lemas que enarbolaban la justicia, aplausos que se sumaban, hasta los choferes de combi [buses del transporte público] tocando el claxon al ritmo de los lemas. Los estudiantes confluyeron hacia el centro. La Plaza Francia hervía de vitalidad y euforia con los periodistas corriendo de un lado a otro para coger el ángulo perfecto o el más conveniente, grabadoras, micrófonos y cámaras registraban esos minutos únicos de la calle inundada por una manifestación que parecía no terminar nunca. Fue así que nos fuimos juntando no sólo los universitarios, pues otras agrupaciones juveniles de diverso tipo y hasta escolares se sumaron. La Plaza de Armas era nuestro destino, el reclamo lo tenía que escuchar el mismísimo presidente (Tuesta 1999, 330).

La manifestación fue objeto de una fuerte represión estatal, ante lo cual los universitarios comenzaron a construir un sentido compartido de injusticia. Aquel día fueron distribuidos por varios puntos de la ciudad unos volantes sin autoría, hechos por el SIN según los opositores, que anunciaban tanto que la marcha se cancelaba como que estuvo organizada por terroristas.

---

<sup>34</sup> Mazzei Mancesidor, Renzo. "Entre gritos y protestas. Análisis comparativo entre los movimientos estudiantiles del 60 y 90" (incluye fragmentos de una entrevista con Carlos Cornejo y otros universitarios manifestantes), en *La política ya no es lo que fue: opina la generación de un nuevo siglo*, editado por Juan Antonio Bazán (Lima: Editorial San Marcos, 1999), 306.

<sup>35</sup> Alejandra Alayza, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 27/10/16

Luego durante la tarde, miles de jóvenes manifestantes fueron desviados continuamente por la policía hacia calles aledañas para evitar que lleguen al Palacio de Gobierno.

Caminamos mucho, aceleramos el paso, el silencio no tenía cabida. En las inmediaciones de la Plaza de Armas una marcha verde se distinguía. Un fuerte contingente de policías, con las órdenes claras y los libretos bien repasados, nos esperaba no para darnos la bienvenida, sino para impedirnos cumplir con nuestro sano objetivo. Se decidió entonces cambiar el recorrido y el Pasaje José Olaya fue elegido para nuestra entrada. Pero nos equivocamos, un número mayor de policías nos esperaban ahí. Al no poder ingresar, gritar con más fuerza fue nuestra respuesta. El Himno Nacional se entonó como nunca lo había escuchado, las paredes retumbaban y Lima se sacudía como durante un temblor (Tuesta 1999, 330).

Finalmente la marcha fue detenida ante un cordón policial en el Pasaje Olaya –una estrecha calle situada a pocos metros del Palacio de Gobierno-. Ahí nuevamente fueron explícitos los distintos modos de manifestarse pues mientras unos estudiantes (mayormente de universidades públicas como la UNMSM) empujaron a los policías para tratar de romper el cordón, la mayoría de estudiantes de la PUCP tomaron distancia del enfrentamiento (Figura 3.6.). La policía terminó por suprimir la manifestación mediante la represión. Por cerca de dos horas, los policías golpearon con sus varas y lanzaron bombas lacrimógenas para despejar a los jóvenes.<sup>36</sup>

Y recuerdo mucho lo del pasaje Olaya. Yo siempre lo recuerdo como Corazón Valiente [*risas*], porque estábamos los cholos adelante mechando [peleando] con los policías y vemos que atrás todas las universidades privadas muy ordenadas se retiran. Y nos dejan solos con un vacío atrás, porque cuando tú quieres enfrentar a la policía para entrar a la plaza lo que necesitábamos era un empuje. De repente nos vimos con un vacío atrás.<sup>37</sup>

Entonces intentamos una vez más ingresar a la Plaza pero fuimos golpeados sin titubeos. Estudiantes indefensos, novatos en el asunto, apaleados sin tener tiempo de entender por qué. No hubo tiempo para defendernos, apenas pudimos levantar a un montón de compañeros que cayeron al suelo en la golpiza. Cabezas rotas, moretones, gente sofocada, otros que perdieron zapatos, carteras, y no poco susto. La marcha se había teñido de violencia. La policía había

---

<sup>36</sup> Según la revista *Caretas*, “ni edad ni sexo fueron respetados por una represión inversamente proporcional a la naturaleza pacífica de la movilización”. “Nacidos el 4 de Junio”. *Caretas*, 6 de Junio de 1998, <http://www.caretas.com.pe/1998/1520/nacidos/nacidos.htm>.

<sup>37</sup> Alvaro Campana, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 1/10/16

cumplido sus órdenes: metan palo hasta que esos chibolos [chicos] se asusten y dejen de joder. Nos retiramos, entonces, unos hacia el Parque Universitario, otros hacia el congreso, otros, asustados, regresaron a sus casas (Tuesta 1999, 330).

La dictadura hizo algo democrático por fin, les pegó a todos por igual. Y yo me acuerdo que todavía había un tema de clases. Era un tema de clases, chicos rubios de la católica grandasos. Y ahí habían varios cuidándose entre ellos, y las chicas altas así con sus pelos castaños y la policía...<sup>38</sup> Yo vi, es una cosa que nunca me voy a olvidar, parecía sacado de un comic: era un tombo [policía] arrastrando a una chica del pelo y llevándosela. Como un cavernícola, igualito, la estaba arrastrando, se la estaba llevando. Y yo decía: No te pases eso no puede estar pasando, ya le pegan a todos. Entonces yo salté y le metí un tabazo [patada] al tombo, la soltó y cayó sobre mí el tombo, me sacó la mugre [dio golpes muy fuertes] y ya me escapé.<sup>39</sup>

**Figura 3.6. Represión en el Pasaje Olaya**



Fuente: Revista Caretas

Las acciones del Estado ante las manifestaciones, que dejó a varios jóvenes golpeados y lesionados, generaron una gran indignación entre los estudiantes. Según Tuesta, “la golpiza había producido un efecto contrario. No asustó a nadie, por el contrario, indignó a mucha gente. Hasta los más críticos al movimiento estudiantil se acercaban a solidarizarse y sumarse a lo que se venía” (1999, 331). A su vez, las diferencias sociales y políticas entre

<sup>38</sup> Puntos suspensivos en la entrevista original.

<sup>39</sup> Jorge Millones, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 8/9/16



universidades públicas y privadas comenzaron a diluirse ante la violencia policial, considerada como una acción radicalmente injusta. Los jóvenes rápidamente convocaron otra marcha para el 11 de Junio. En esta ocasión la organización de la marcha sobrepasó a JP, pues más personas comenzaron a implicarse en el proceso de la manifestación.

La manifestación del 11 de Junio, que no presentó hechos de violencia por parte de la policía,<sup>40</sup> fue conocida en los medios de comunicación como la marcha de las “manos blancas” o de las “manos limpias”. En el momento de las acciones callejeras, muchos estudiantes –mayormente de universidades privadas- marcharon con sus manos pintadas de color blanco buscando comunicar que la manifestación era pacífica y que no estaba asociada al terrorismo, así como que no tenía adhesión a alguna ideología o grupo político en particular (Figura 3.7.).

Después que fue la paliza, nos reunimos y acordamos que salíamos la siguiente semana [el 11 de Junio]. Había un sector que quería salir a golpear y chancar. Nos separamos, osea nosotros [algunos estudiantes de la PUCP] dijimos: nosotros vamos con un mensaje de paz, de resistencia pacífica, y no vamos a retroceder, pero tampoco nos van a golpear, entonces vamos a entrar a la plaza de armas... vamos a tratar de llegar hasta Palacio [de gobierno], vamos a poner un cordón de mujeres de diferentes universidades cargando la banderola de estudiantes presente. Nada de CGTP, nada de la FEP, nada de Patria Roja.<sup>41</sup>

---

<sup>40</sup> A diferencia de la manifestación del 4 de Junio, en esta ocasión los estudiantes lograron llegar a la plaza de armas, la cual está ubicada frente al palacio de gobierno. La única presencia de las fuerzas del orden fueron unas pocas mujeres policías con guantes blancos. Mientras que algunos estudiantes se sintieron sorprendidos de la falta de efectivos de la policía, otros estudiantes se dispusieron a cantar el himno nacional.

<sup>41</sup> Anónima, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 30/1/17

**Figura 3.7. La marcha de las manos blancas**



Fuente: La República

Las manos blancas expresaron una vez más los heterogéneos modos de manifestarse, tanto entre universidades como al interior de estas. En la PUCP, algunos alumnos catalogaron lo efectuado por la mayoría de sus compañeros como una acción muy “inocente”, ya que las manifestaciones eran espacios de probable confrontación y violencia, sobretodo en un contexto político signado por el autoritarismo y la represión estatal.

Claro, por eso a mí eso de las manos blancas no me...<sup>42</sup> Claro, buscábamos que las cosas fueran pacíficas ¿no? Protestar...<sup>43</sup> Yo sí creía en cosas, como que un poco más fuertes, no quiero decir violentas ya pero digamos yo creo que había que, era un momento para mí más de enfrentamiento, entonces no era que preferiría que todos salgamos con los palos pero lo otro [las manos blancas] me parecía como muy tibio.<sup>44</sup>

Desde la UNMSM, los estudiantes movilizados percibieron negativamente las manos blancas porque sintieron que era una expresión muy distanciada –y hasta ofensiva- de sus experiencias sociales y políticas. La experiencia de convivir con la represión estatal adentro de la universidad pública, asociada con la condición de ser un estudiante de menores recursos socioeconómicos que las personas de universidades privadas, ocasionó una disputa en torno a las manos blancas. Los estudiantes de la UNMSM afirmaron que el modo de manifestación de

<sup>42</sup> Puntos suspensivos en la entrevista original.

<sup>43</sup> Puntos suspensivos en la entrevista original.

<sup>44</sup> Ana Romero, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 9/9/16

la PUCP, y otras universidades privadas, opacaba el conflicto contra las acciones autoritarias del fujimorismo.

Entonces ese tipo de nuevas sensibilidades[de las universidades privadas] que se dieron eran interesantes. A veces como en el tema de las manos blancas más bien generaban un cierto rechazo[desde las universidades públicas] porque era como diferenciarse unos de otros, querer mantener una identidad menos conflictiva en medio de un colectivo que había asumido una vocación de rechazo a la dictadura.<sup>45</sup>

Entonces la Católica en sus movilizaciones salían todos con las manos blancas, como diciendo nosotros no estamos manchados de sangre, y eso era como que bien...<sup>46</sup> O sea impactaba a la otra gente y molestaba a mucha gente [de las universidades públicas] porque decían bueno nosotros sí estamos manchados de sangre porque somos sanmarquinos o porque somos de barrio. Y eso era un debate bien simbólico que se dio.<sup>47</sup>

Y en eso de la nada aparece una mancha [grupo] de jóvenes con polos blancos, con manos blancas. A mí me pareció medio raro. Y bueno, viéndolo bien, eso de las manos blancas siempre ha sido un símbolo de los movimientos juveniles pero de derecha. Ah está bien pues, son los de las privadas, de la [Universidad privada] Garcilaso.<sup>48</sup>

Llegar a esa simbología[las manos blancas] fue una batalla porque me acuerdo que los de [la universidad pública] La Cantuta decían: tú que no quieres ir a la violencia porque...<sup>49</sup> mis compañeros desaparecen, tus compañeros no se están muriendo, los míos sí. Entonces había también esta cuestión de quién tiene más derecho a protestar, quien tiene más derecho a estar indignado, y desde que lado estás predicando tú: desde la seguridad o la comodidad de tu casa en Jesús María[distrito de clase media], tu universidad privada, tus profesores que marchan contigo.<sup>50</sup>

El elemento particular de las manifestaciones ocurridas en Junio de 1998 fue la reconfiguración del conjunto de sentidos de la acción colectiva. La represión del 4 de Junio, y en general de todo el proceso de contienda, influyó en la interpretación del gobierno como una amenaza de gran peligro para la seguridad y libertad de cualquier ciudadano. De este modo, y

---

<sup>45</sup> Vladimir Pinto, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 9/9/16

<sup>46</sup> Puntos suspensivos en la entrevista original.

<sup>47</sup> Abel Gilvonio, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 27/9/16

<sup>48</sup> Iván Calixto, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 17/10/16

<sup>49</sup> Puntos suspensivos en la entrevista original.

<sup>50</sup> Anónima, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 30/1/17

a pesar de los sucesos en torno a las manos blancas, los universitarios empezaron a concentrarse en sus aspectos en común y construyeron colectivamente un marco del conflicto contra el gobierno: los jóvenes democráticos enfrentaban a la dictadura y todos eran injustamente reprimidos por ello. Así lo reconoció Yomar Meléndez, estudiante de la UNMSM y representante de la Federación de Estudiantes del Perú (FEP) en una entrevista:

Entre el año pasado y este año hay un gran avance. La actitud de confrontación de la juventud con los partidos era muy clara, había un rechazo casi absoluto no solamente del movimiento sino de los líderes que promovieron esa protesta pero ahora se está comprendiendo que se trata de ponernos no en contra de los partidos sino en contra de la dictadura (“Hemos dado un soplo vital a la lucha por la democracia”, entrevista a universitarios manifestantes. *La República*, 14 de Junio de 1998, 22.).

El enmarcado por la democracia promovió ciertos intentos de organización entre los estudiantes. Por ejemplo, en 1998 surgió la Coordinadora Estudiantil por la Democracia y los Derechos Humanos (CEDDH), un espacio de confluencia contra el gobierno que articuló a jóvenes de universidades públicas y privadas de Lima. La CEDDH estuvo signada por una dinámica de interacción horizontal entre sus miembros: los únicos “cargos” existentes fueron los responsables de emitir declaraciones (“voceros”) quienes rotaban constantemente, las reuniones fueron abiertas y frecuentemente duraban muchas horas por la extensa deliberación que surgió en su interior (en torno a temas como las acciones a realizar contra Fujimori, las reglas para organizarse de manera democrática, etc.). En la coyuntura previa a la sesión del congreso en la cual se definiría habilitar o no la iniciativa de referéndum contra la segunda reelección presidencial, los estudiantes agrupados en la CEDDH concertaron sus acciones manifestantes bajo el significado de una sola lucha universitaria contra la dictadura.

Para la [marcha] del 97 me acuerdo que salimos, yo tocaba el bombo, hicimos una ronda por toda la universidad y así sacamos a la gente. No recuerdo que ya haya habido muchas planificaciones antes de la del 97, fue una cosa más bien espontánea. La del 98 ya armamos la Coordinadora por la Democracia y los Derechos Humanos... La Coordinadora queríamos que fuera un espacio democrático de acuerdos para luchar contra la dictadura en ese entonces. Obviamente tenía que ser democrático si queríamos luchar contra la dictadura.<sup>51</sup>

---

<sup>51</sup> Anónima, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 30/1/17

La confluencia y cercanía entre los estudiantes reconfiguró las dinámicas de manifestación callejera. En líneas generales, los estudiantes de universidades privadas ahora se movilizaban al lado de organizaciones y personalidades, como sindicatos y/o federaciones universitarias y/o congresistas, que preliminarmente fueron relacionados a la “política tradicional” o el terrorismo. Respecto a las universidades estatales, los estudiantes fueron concentrando sus consignas en las acciones de la dictadura para asegurar la reelección presidencial. En suma, hubo un consenso por conformar un bloque de jóvenes que en la calle impulsará acciones por la democracia y las instituciones liberales.

Ya había un movimiento estudiantil por la democracia. Claro nosotros [algunos estudiantes de la UNMSM] marchábamos en nuestra cabeza contra el fin del capitalismo y todo. Pero lo real era que marchamos por la democracia, era el discurso que se instaló, eso es lo que nos juntaba.<sup>52</sup>

Había más bien ciertos consensos sobre los cuáles movilizarse. Los consensos eran más institucionales y democráticos. Sin embargo, entiendo que esos eran los consensos, había espacio también para que los grupos específicos tuvieran una agenda más crítica si se quería. Yo creo que logramos una buena sintonía para respetar las diferencias. Pero a la hora de profundizar los debates era básicamente una cosa de respeto a la institucionalidad, democracia, participación, abajo la dictadura. Ese era el sentido común...<sup>53</sup> Mucho del debate era cuándo, cómo y qué estrategia usamos para hacer acciones de calle.<sup>54</sup>

El enmarcado construido colectivamente por los estudiantes fue consolidándose ante las continuas acciones autoritarias por la reelección. El 27 de Agosto de 1998 el gobierno, a través del poder legislativo, canceló la iniciativa de referéndum. Al conocer la decisión del fujimorismo, los manifestantes estudiantiles que realizaban una vigilia en los exteriores del congreso expresaron un conjunto de emociones. Así, la ira y la tristeza, relacionadas a respuestas rápidas frente al suceso, se combinaron con la indignación y la furia, sentimientos de desaprobación basados en principios morales, frente a la injusticia que estaban percibiendo (Jasper 2012a). Algunos universitarios lloraron adentro del hemiciclo del congreso, un joven exclamó indignado en la calle “¡murió la democracia!” y otros arengaron “¡es una porquería,

---

<sup>52</sup> Jorge Millones, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 8/9/16

<sup>53</sup> Puntos suspensivos en la entrevista original.

<sup>54</sup> Vladimir Pinto, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 9/9/16

esa mayoría!”<sup>55</sup> Posteriormente la policía comenzó a reprimir a los manifestantes de la vigilia, lo cual ratificó la creencia en torno a una dictadura dispuesta a cualquier tipo de acción para lograr la reelección presidencial. Las acciones del gobierno animaron a que las manifestaciones continuaran durante todo el mes de Septiembre.

Yo estaba adelante del cordón [policial]... cuando dicen...<sup>56</sup> estábamos escuchando por radio ¿no? Dicen que lo cancelan [el referéndum], este, la gente se volvió loca, ¡loca! Y yo voltee, y vi a Luciano [un manifestante] que era el más pacifista del mundo, agarrar un pedazo de la banca... Y había agarrado una banca, y estaba a punto de tirársela a un policía. Y estaba desorbitado. Y yo me asusté, ¡no sabes cómo me asusté! Le dije: ¿Qué haces Luciano? ¿Qué estás haciendo? Es que ya es el colmo, me decía, ya no puedo más.<sup>57</sup>

Fue muy triste... en verdad era así la demostración fáctica de que no había un mecanismo institucional para resolver las cosas. Era la confirmación de los grandes temores de los chicos de la Católica y de otras universidades particulares porque las universidades públicas ya sabían de eso hace tiempo, y los de la Católica no. Eso fue como una pérdida de la inocencia, es algo un poco duro, algo de esperanza les quedaba en las instituciones, pero ahí se fue todo.<sup>58</sup>

En conclusión, hubo una segunda etapa de manifestación a partir de Junio de 1998, caracterizada por la reconfiguración de los marcos de la acción colectiva. Los estudiantes de la PUCP y de la UNMSM construyeron un común sentido de injusticia ante el contexto de autoritarismo y represión, animados por “emociones compartidas” (Jaspers 2012a) de ira e indignación hacia el gobierno fujimorista. A su vez, se conformaron “emociones recíprocas” de solidaridad y confianza que dieron paso a una identidad colectiva. Los jóvenes manifestantes de la PUCP y la UNMSM construyeron una confianza mutua desde las experiencias y los aprendizajes en torno a la contienda política, lo que consistió en reconocerse similarmente iguales y oprimidos ante el gobierno y su estructura represiva. Las distintas formas de la manifestación dejaron de ser percibidas como un problema y hasta hubo un cierto entrelazamiento entre ellas. De esta manera, la manifestación fue enmarcada bajo un significado común de oposición a la dictadura y afirmación del retorno de la democracia y su institucionalidad.

---

<sup>55</sup> Nora de Izcue, “El viento de todas partes”, video documental, 34:35, Lima, 2004, <https://www.youtube.com/watch?v=AQEIOgGtEmc>

<sup>56</sup> Puntos suspensivos en la entrevista original.

<sup>57</sup> NaniPease, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 6/9/16

<sup>58</sup> Félix Álvarez, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 7/9/16

### 3. La FEPUC y el Colectivo Amauta: ¿Democracia Liberal o Democracia Radical?

La construcción colectiva del “marco democrático” permitió articular los distintos significados del conflicto a lo largo de la contienda política, pero no eliminó la disputa de concepciones interior del movimiento universitario. Uno de los modos de analizar dicha disputa, que ya no estuvo explícitamente expresada en las calles, es a través de las organizaciones universitarias y sus demandas, discursos y acciones.<sup>59</sup> Esta sección busca aproximarse a los heterogéneos marcos de los estudiantes a través de dos organizaciones que tuvieron un rol activo en la lucha contra el fujimorismo: la Mesa Directiva (MD) de la FEPUC y el Colectivo Amauta.<sup>60</sup> A continuación se analizará el proceso de conformación de ambas organizaciones, así como los marcos que elaboraron en el transcurso de su trayectoria, particularmente entre 1999-2000.

Después de las manifestaciones por el referéndum, las variadas acciones de los estudiantes no confluyeron bajo una sola coordinadora o espacio político. Entre Octubre de 1998 y Diciembre de 1999, varios jóvenes movilizados en Lima concentraron sus acciones en el fortalecimiento de los gremios estudiantiles, los cuales estuvieron debilitados desde inicios de los noventa por la falta de participación para actividades políticas.<sup>61</sup> Es el caso de la FEPUC, la cual participó en las manifestaciones universitarias recién en 1999. La FEPUC fue fundada en 1955 como la máxima instancia de representación estudiantil en la PUCP, y en las siguientes décadas estuvo influenciada por estudiantes socialcristianos, marxistas, liberales, entre otros (Torres 1998, Castillo 1990). Sin embargo, a inicios de los noventa la FEPUC pasó a estar dirigida por mesas directivas no identificadas con alguna ideología en particular y

---

<sup>59</sup> Originalmente la presente tesis estuvo enfocada solo en el ámbito de las manifestaciones callejeras, pero surgió un problema metodológico: la mayoría de los entrevistados no recordaron hechos significativos de su participación en las manifestaciones entre 1999-2000. Asimismo, no se encontró otra fuente alternativa de información. Probablemente la escasa memoria y atención de los medios se deba a que la participación juvenil entre 1999-2000 no tuvo el mismo rol protagónico que los años pasados, principalmente por el liderazgo del candidato opositor Alejandro Toledo en las elecciones generales del 2000. Ante ello, se decidió continuar el análisis de marcos mediante la FEPUC y el Colectivo Amauta, pues ambas organizaciones fueron mencionadas reiteradamente en varias de las entrevistas. La información recolectada, que cubre el período 1997-2000, permite una inicial profundización en las características generales y concepciones de lo político de estas organizaciones universitarias.

<sup>60</sup> La selección de la FEPUC y el Colectivo Amauta no niega la importancia que tuvieron otras organizaciones juveniles en el mismo período, como Juventud Popular o Integración Estudiantil, pero de las cuales no se pudo obtener mucha información en las entrevistas realizadas. Asimismo, tampoco se busca extrapolar las características de la FEPUC y el Colectivo Amauta a todas las organizaciones juveniles. El objetivo consiste solo en mostrar la producción y heterogeneidad del sentido en el conflicto. Futuros estudios podrían estudiar las organizaciones juveniles de los noventa a profundidad para tener un panorama más amplio del contexto político.

<sup>61</sup> Ante los mayores niveles de represión, la dinámica de manifestaciones descendió después de Septiembre de 1998. Durante 1999 el paro cívico nacional convocado por la Confederación General de Trabajadores del Perú (CGTP) para el 28 de Abril fue la única acción opositora multitudinaria en un año de escasas protestas.

cuyas actividades estuvieron dirigidas a temas deportivos, culturales y recreativos. Según Erick, secretario de prensa y propaganda de la MD de la FEPUC en 1995: “no era un momento en el que el término hacer política fuera el que se quisiera hablar públicamente sino más bien se trataba de hacer cosas, se trataba de hacer activismo, actividades humanas, tratando de quitarse de encima la carga política”.<sup>62</sup>

La situación de la FEPUC cambió para fines de 1998 con la elección de una MD dispuesta a enfrentarse al gobierno de Fujimori. Ante la impronta cada vez más autoritaria del gobierno, los estudiantes de mayor compromiso en las coordinaciones de las marchas, que no formaban parte de ninguna agrupación, decidieron que la FEPUC debía recuperar el rol de “crítica social” que antaño tuvo en el contexto nacional (Proyecto Plan de Trabajo para la FEPUC 1999). Los estudiantes postularon a la FEPUC y ganaron, siendo la única lista del proceso electoral. Las acciones de la nueva MD, que duraron de inicios de 1999 hasta mitades del 2000, estuvieron agrupadas en tres ámbitos: los servicios estudiantiles de la PUCP, promoviendo su eficiencia y fiscalización; la política universitaria de la PUCP, defendiendo la autonomía universitaria del arzobispado de Lima<sup>63</sup> y proponiendo mecanismos de pago orientados a los estudiantes de menores recursos económicos; y la política nacional, reconstruyendo la representación estudiantil y luchando por impedir la reelección de Fujimori.<sup>64</sup>

Las acciones de la FEPUC tuvieron las siguientes características: la politización estudiantil, la ambigüedad ideológica y la inexperiencia política. En primer lugar, la nueva MD consideró

---

<sup>62</sup> Erick Iriarte, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 23/9/16

<sup>63</sup> En 1999, el recientemente designado Arzobispo de Lima, Juan Luis Cipriani, exigió que la PUCP modifique sus estatutos, en vistas a una mayor injerencia de la jerarquía de la iglesia en dicha universidad. Teniendo en cuenta la influencia conservadora del nuevo Arzobispo, y su postura cómplice frente a los crímenes ocurridos en la década previa y en el gobierno de Fujimori, la FEPUC se opuso a lo que venía ocurriendo y declaró a Juan Luis Cipriani como “persona no-grata” en la universidad.

<sup>64</sup> La mayoría de documentos en el archivo de la FEPUC entre 1998-2000 tratan sobre el primer y segundo ámbito de acción (servicios estudiantiles y política universitaria, respectivamente). Por un lado, son pronunciamientos de la FEPUC contra el Arzobispado de Lima y comunicados contra el proceso de “elitización económica” de la PUCP. De otro lado, se encontró una serie de informes sobre las reuniones de los representantes de la FEPUC con las autoridades universitarias. Los temas de discusión giraban en torno a los servicios estudiantiles como filtros de agua en las cafeterías, baños para discapacitados, horarios de las puertas de acceso al campus, sistemas para detectar robos en la universidad, limpieza de los baños, etc. Asimismo, en el archivo habían actas y cronogramas que detallaban las actividades organizadas por la FEPUC: campaña de civismo “no seas chanchito” (el cuidado de los ambientes de la universidad), talleres interuniversitarios sobre realidad nacional, reuniones con gremios de otras universidades para analizar la problemática común de los estudiantes, semana del cachimbo (universitarios de primer ciclo), juntas de presidentes estudiantiles de los centros federados de la PUCP, en conversación con el autor, encuentro con estudiantes de Arequipa, semana de los Derechos Humanos, etc.



que la representación de la federación, ampliamente deslegitimada entre los estudiantes durante los noventa, partía por politizar a los estudiantes, promoviendo la participación y estableciendo posturas frente a los principales problemas universitarios y nacionales. Así estuvo escrito en el plan de trabajo de la FEPUC, “la Federación de Estudiantes no debe ser un mero ente organizativo de fiestas, reuniones, etc.... lo que se debe promover es que el estudiantado tenga una posición crítica frente a la realidad” (Proyecto Plan de Trabajo para la FEPUC1999). Para ello la FEPUC planteó acciones como la defensa de los derechos de los estudiantes de la PUCP, la participación en el paro nacional de 1999 y la Marcha de los Cuatro Suyos en el 2000.

La FEPUC consideró que la reconstrucción del gremio estudiantil a nivel nacional era un importante elemento en la politización de los estudiantes, pues permitía tener una organización que impulsara y estructurara la participación. La apuesta de la FEPUC por reconstruir el gremio con una amplia participación de todos los estudiantes le generó ciertos conflictos con otros grupos del movimiento estudiantil. En Noviembre de 1998 hubo dos congresos nacionales de la Federación de Estudiantes (FEP), ambos realizados paralelamente y organizados por distintas Juntas Directivas. Una delegación de la FEPUC participó en los dos congresos cuestionando a los partidos que dirigían la FEP por la incapacidad de esta institución de representar efectivamente a los estudiantes y articular sus iniciativas e intereses. Según un pronunciamiento de la FEPUC, “desde ya hace varios años la FEP se ha visto afectada por la pugna de intereses entre partidos políticos... Esta situación ha desvirtuado la naturaleza de la FEP debilitándola y alejándola de sus intereses de la verdadera problemática estudiantil” (Pronunciamiento de la FEPUC1998). En este sentido, la FEPUC propuso la conformación de una comisión unificadora de la FEP con la perspectiva de “democratizar” el gremio estudiantil nacional. Así lo relata Alejandra, “[buscamos] abrir el espacio para que la federación sea un espacio legítimo de representación de universitarios, recuperar un sistema de participación estudiantil que dialogue políticamente en el país”.<sup>65</sup> La iniciativa de la FEPUC no prosperó y las disputas en torno a la representación estudiantil continuaron en los siguientes años.<sup>66</sup>

---

<sup>65</sup> Alejandra Alayza, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 27/10/16

<sup>66</sup> Entre el 1 y 4 de Abril del 2000 tuvo lugar el XII congreso de la Organización Continental Latinoamericana y Caribeña de Estudiantes (OCLAE) en Cuba. Los estudiantes de la FEPUC, más los de otras universidades, acudieron para, entre otros asuntos, comunicar que la FEP no representaba al conjunto de los estudiantes de su país y que existían críticas al liderazgo que ejercía este gremio.

En segundo lugar, el interés de reconstruir el gremio estudiantil estuvo asociado a un carácter de ambigüedad ideológica de la FEPUC. La nueva MD estuvo conformada por estudiantes de distintas tendencias políticas cuyo punto de consenso era su oposición al gobierno y la restauración de un régimen democrático. A comparación de años pasados donde existió más claridad respecto a las influencias ideológicas en la FEPUC, por ejemplo su carácter socialcristiano en los sesentas o marxista en los setentas, en la MD de fines de los noventas no hubo definiciones colectivas de este tipo. A nivel individual, si bien existieron miembros de la FEPUC 1999-2000 que se identificaron con la izquierda, hubo otros que rechazaron las clásicas definiciones ideológicas. En palabras de Alejandra,

Yo no tenía la necesidad de identificarme ideológicamente. Tenía convicciones. Pero esta cosa del arquetipo de qué soy, no es mi contexto, no era donde actuábamos. Que era una cosa más clara entre los sanmarquinos [estudiantes de la UNMSM] y en la [Universidad] Católica no había... O sea yo no me podía meter a leer y discutir a Marx. Porque lo que yo tenía que hacer era resistir y hacer bulla en el Tribunal Constitucional.<sup>67</sup>

Finalmente, las acciones de la FEPUC estuvieron signadas por la inexperiencia política. Las manifestaciones contra el gobierno impulsaron la politización de muchos estudiantes, pero no fue sino hasta 1998 que unos pocos decidieron optar por una acción más formal y organizada a través de la FEPUC. En un contexto de partidos y movimientos débiles, la experiencia de organización en la FEPUC fue el primer aprendizaje político de corte colectivo en la vida de los estudiantes que conformaron la MD. Según León, “nosotros no teníamos ni una estructura que no enseñara ni nos respaldara... Aprendimos a hacer actividad política en colectivo, de cero. O sea con algunos recuerdos, pero no teníamos quién nos guiara... La FEPUC finalmente comenzó de cero”.<sup>68</sup> Progresivamente los estudiantes fueron aprendiendo entre ellos a organizar marchas, a colocar pancartas en la universidad, a elaborar engrudo, a cuidarse frente a los servicios de seguridad del Estado, etc.

El proceso de conformación del Colectivo Amauta en la UNMSM fue muy diferente al de la FEPUC, principalmente por ser una agrupación no gremial identificada con la izquierda y el socialismo. En las resistencias contra el fujimorismo durante 1990-1996, un grupo de estudiantes manifestantes de la UNMSM comenzaron a converger bajo la disconformidad con

---

<sup>67</sup> Alejandra Alayza, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 27/10/16

<sup>68</sup> León Portocarrero, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 15/9/16

los grupos de la izquierda. Para los futuros miembros del Colectivo Amauta, las concepciones tradicionales de la izquierda, como el excesivo énfasis de la centralidad de la clase trabajadora en la lucha política, impedían interpretar muchos aspectos de los grandes cambios políticos y culturales sucedidos en los noventa en el Perú y el mundo. Según Jorge,

Ellos [la izquierda tradicional] seguían viendo temas como lucha de clases, no querían ver a los nuevos actores que emergían ¿no? Ni siquiera los nuevos enfoques como los enfoques de género, les parecía una huevada [tontería]. El tema del LGTBI para ellos no existía. Y menos los indígenas, que para nosotros los indígenas eran el nuevo actor... Entonces éramos muy posmodernos para esa izquierda.<sup>69</sup>

En 1997, después de compartir luchas y encuentros de reflexión, los estudiantes de la UNMSM consensuaron en fundar el Colectivo Amauta.<sup>70</sup> El nombre de la agrupación ya indicaba la ruptura que sus miembros buscaron tener con la izquierda peruana. Por un lado, la agrupación escogió denominarse como un “colectivo” por su identificación con formas horizontales de organización “sin jerarquías ni líderes”, en contraposición a la forma partido caracterizada de autoritaria (Tejada 2006, 53). De otro lado, se optó por la palabra “Amauta” en referencia a José Carlos Mariátegui, histórico intelectual del socialismo latinoamericano y peruano, haciendo énfasis en la necesidad de una perspectiva ideológica propia.<sup>71</sup> Según Jorge,

Antes te organizabas al estilo de Moscú, al estilo de La Habana, al estilo de Pekín o de Albania. No, ahora no, ahora había gente que se organizaba como colectivos autónomos. Eso es un cambio muy fuerte porque lo que generas hacia adentro es una cultura política muy diferente... Para nosotros el socialismo no era sinónimo de marxismo, reivindicábamos otros, otras corrientes críticas...<sup>72</sup>

---

<sup>69</sup> Jorge Millones, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 8/9/16

<sup>70</sup> El colectivo estuvo formado en su mayoría por jóvenes de la UNMSM, en conversación con el autor, de los cuales algunos pertenecieron previamente a organizaciones estudiantiles como el Taller de Estudios Sociales (TALES V) en la Facultad de Ciencias Sociales o Democracia Estudiantil en la Facultad de Derecho. Asimismo, también hubo presencia de egresados de la UNMSM y jóvenes trabajadores y de otras universidades. Algunos egresados fueron parte de organizaciones de izquierda como Izquierda Unida, el Partido Unificado Mariateguista o el Movimiento Revolucionario Socialista.

<sup>71</sup> Al respecto, es interesante mencionar que las primeras reuniones del Colectivo Amauta se llevaron a cabo en el “salón rojo” de la “Casa Museo José Carlos Mariátegui”, inmueble donde vivió el intelectual peruano y que en 1994 fue inaugurado y reconocido por el Estado como una institución histórica y cultural.

<sup>72</sup> Jorge Millones, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 8/9/16.

Las acciones del Colectivo Amauta estuvieron guiadas por las siguientes características: la concepción de un nuevo socialismo, la horizontalidad y la práctica político-intelectual. En relación al primer punto, una de las definiciones más explícitas del planteamiento político de los estudiantes de la UNMSM se encuentra en el documento “15 motivos para apostar por el socialismo (y reiniciar un dialogo pendiente)” (Colectivo Amauta 1999). En este amplio y complejo manifiesto, el socialismo es definido a partir de la construcción del “poder solidario”, entendido como el desmonte del poder centralizado que concentra una minoría (en el Estado y el mercado) y su socialización hacia las personas y grupos oprimidos. La promoción del poder solidario podría generar “nuevos sentidos de vida tendientes a la "pacificación" de la existencia, el respeto por los demás y el pleno ejercicio de las capacidades creativas de los hombres y el conjunto de la naturaleza” (Colectivo Amauta 1999, 8). De esta manera se planteaba una oposición radical hacia la civilización existente con base en el capitalismo y sus características de acumulación, cuantificación y destrucción de la naturaleza.

En la concepción del Colectivo Amauta de un mundo radicalmente distinto, se concibió que un ejercicio alternativo del poder podía construirse en la democracia liberal por medio de mecanismos de participación y control ciudadano, fundando así espacios de decisión autónomos del poder centralizado. Por ejemplo, redes de comunicación y apoyo solidario, corrientes contraculturales, redes de economía solidaria y alternativa, redes de autogestión y autogobierno, etc. En suma, este socialismo proponía socializar el poder, radicalizando los marcos de la democracia liberal para fundar un orden político de nuevos sentidos de vida.<sup>73</sup>

La forma de organización en un colectivo era la expresión concreta del socialismo planteado por los estudiantes de la UNMSM. La construcción del poder solidario orientó una acción colectiva basada en la horizontalidad, el consenso y la rotación de responsabilidades. Así, el Colectivo Amauta se organizó a partir de comisiones cuyas coordinaciones, elegidas por consenso, rotaban cada dos meses (Tejada 2006, 60). La horizontalidad no solo dio forma a los mecanismos organizativos, sino que además buscó promover nuevas relaciones interpersonales en la política. En contraposición al carácter autoritario y formal del partido, el

---

<sup>73</sup> Considero que los “15 motivos para apostar por el socialismo” es un importante documento político durante la década de los noventas, pues proponen temas novedosos para la izquierda de la época y porque es una de las primeras declaraciones políticas en el Perú de “la nueva narrativa autonomista” (Svampa 2010) que atravesaba América Latina. En el documento se combinan creativamente planteamientos de Marx, de la Escuela de Frankfurt, de Mariátegui, del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y de las teorías autonomistas, así como posturas a favor de la democracia radical.

Colectivo Amauta propuso la igualdad, la tolerancia y lo lúdico entre todos los miembros: hombres y mujeres, jóvenes y adultos. Así lo expresa Jesús Céspedes, miembro del colectivo, en una entrevista en el 2000:

En otras organizaciones se caracterizan por dividir el trabajo. Unos piensan, otros hacen. Unos son los oradores y otros son los que te borran la pizarra, los que te hacen banderolas, los que te reparten los volantes. Nosotros en el colectivo socializamos el poder, no lo concentramos ni lo centralizamos. Es por eso que nos llamamos un colectivo.<sup>74</sup>

Nuestra cultura política era muy juguetona. Todos te ponían chapas[apodos], te insultaban, se burlaban de ti, era muy irreverente. Ahora eso es muy común pero en ese rato no... Nosotros si nos cagamos de risa[nos reíamos mucho]. Y todo el tiempo poníamos chapas. Entonces era un ejercicio de limpieza mental pues tú veías cuadros muy clásicos pero machistas o que no toleraban los chistes...<sup>75</sup>

El planteamiento socialista y la horizontalidad implicaron que la cultura fuera un ámbito privilegiado de la política para los estudiantes de la UNMSM. Muchos integrantes del Colectivo Amauta interpretaron, a contracorriente de la estrategia tradicional de la toma del poder estatal, que una vía más efectiva para realizar cambios era la transformación del sentido común de la sociedad a través de la movilización y la reflexión. Según Vladimir,

Amauta tampoco tuvo nunca vocación de poder en un sentido estricto de la palabra. Era un grupo más de análisis, reflexión, movilización, pero partíamos de un conjunto de prejuicios que ya habíamos consolidado durante ese tiempo, de cierto rechazo a la política institucional, partidaria. Tenías algunos compañeros que escribían artículos de por qué el Estado ya no servía para nada...<sup>76</sup>

Finalmente, un rasgo permanente del Colectivo Amauta fue su práctica político-intelectual. Como menciona Álvaro, “tuvimos una dinámica muy fuerte entre el activismo antidictatorial y la necesidad de una reflexión, con cátedras...”.<sup>77</sup> Ello situaba a la agrupación en una

---

<sup>74</sup> “Movidas Juveniles”. *Impresión*, Publicación de los estudiantes de la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación PUCP, en conversación con el autor, Mayo del 2000, <http://facultad.pucp.edu.pe/comunicaciones/files/2012/08/impresion1.pdf>

<sup>75</sup> Jorge Millones, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 8/9/16.

<sup>76</sup> Vladimir Pinto, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 9/9/16

<sup>77</sup> Alvaro Campana, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 1/10/16

posición híbrida que, al parecer, compartían con pocas organizaciones de su entorno. Según Anahi, “éramos muy intelectuales para los políticos y muy políticos para los intelectuales”.<sup>78</sup>

En el contexto de manifestaciones entre 1997-2000, el Colectivo Amauta participó de manera activa expresando otra lectura del conflicto. La interpretación de los socialistas sobre el fujimorismo consideró que el problema no era solo el autoritarismo, sino también el neoliberalismo como profundización de la dinámica capitalista, el cuál podía mantenerse independientemente del régimen político. La participación de los estudiantes de la UNMSM en la contienda estuvo entonces marcada por una tensión entre la promoción de la democracia liberal (o democracia burguesa según sus propios términos) y la apuesta por un orden civilizatorio radicalmente anticapitalista. De este modo, el Colectivo Amauta buscó ampliar el significado de la lucha por la democracia, a pesar de que el punto de encuentro entre todos los estudiantes fuera el antagonismo contra la dictadura.

Si nosotros hubiéramos puesto por delante: no, reconstruimos el socialismo, no creo que hubiéramos podido porque no habían condiciones en ese momento. O sea no dejamos de hacerlo pues siempre hicimos actividades, discusiones, conversatorios, sacamos un par de boletines. Pero sí creo que el objetivo principal en el que nos encontrábamos todos al final era este de la lucha contra el Fujimorismo.<sup>79</sup>

Las diferencias entre la FEPUC y el Colectivo Amauta expresan, según los términos de Benford para el análisis de la acción colectiva (1993), la coexistencia de organizaciones “moderadas” y “radicales”, portadores de heterogéneos marcos, dentro del movimiento social. Por un lado, la FEPUC puede ser considerada una organización moderada, en relación al Colectivo Amauta, pues diagnosticó la injusticia de su entorno en términos limitados al centrarse en la amenaza que suponía el régimen autoritario. En este sentido, la FEPUC se identificó con el marco democrático construido durante 1998: la participación de los estudiantes en el ámbito público era una acción legítima y necesaria para el retorno de la democracia y el orden constitucional. De otro lado, el Colectivo Amauta fue una organización radical por diagnosticar el conflicto en términos más amplios, pues consideraron que era necesario atacar las causas más profundas del fujimorismo, relacionadas al capitalismo y a la concentración del poder. El retorno de la democracia era necesario, pero incompleto para los

---

<sup>78</sup>Anahi Durand, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 6/9/16

<sup>79</sup>Anahi Durand, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 6/9/16

finés de la transformación social si es que no se ejercía una radicalización de dicho régimen político. Por tanto, los estudiantes de la UNMSM construyeron un “marco radical”, mediante el cual intentaron extender el marco democrático para que abarque otros problemas e intereses.

En conclusión, el análisis de las organizaciones complementa lo analizado en las manifestaciones pues permite profundizar en la heterogeneidad de los marcos de la acción colectiva. Como indica Benford (1993), los movimientos sociales no son entidades monolíticas, pues las disputas de las organizaciones en su interior expresan distintas concepciones sobre el conflicto. En el caso del movimiento universitario entre 1999-2000, la FEPUC tuvo un marco democrático, alineado al consenso estudiantil de 1998, mientras que el Colectivo Amauta, aunque también exigió el retorno del régimen democrático, tuvo su propio marco de corte radical.

Los significados del conflicto de la FEPUC y el Colectivo Amauta mantienen un alineamiento con los sentidos que los estudiantes de sus respectivas universidades expresaron entre 1997-1998. Por un lado, se había afirmado que las manifestaciones de los estudiantes de la PUCP estuvieron orientadas por una combinación de significados democráticos, liberales y republicanos. En ese sentido, las acciones de la FEPUC expresaron estos significados porque continuaron privilegiando la crítica a la concentración institucional del poder y además promovieron la participación ciudadana en los asuntos públicos. El cambio concreto respecto a los sentidos de las primeras manifestaciones, situados en una dinámica de coordinaciones coyunturales y horizontales, fue que los estudiantes de la FEPUC aceptaron organizarse bajo una estructura gremial que estableció una jerarquía de liderazgos y funciones. Por tanto, en este aspecto hubo un cambio de percepciones a través del proceso político.

Por otro lado, las características del Colectivo Amauta permiten matizar lo afirmado respecto a la dinámica política de los estudiantes de la UNMSM. Según el análisis de las manifestaciones, el conflicto desde esta universidad pública recurrió a estilos clásicos de lucha y propuso una crítica a diversos aspectos del gobierno de Fujimori. El Colectivo Amauta estuvo alineado con la dinámica de su universidad al diagnosticar radicalmente el problema fujimorista y manifestarse junto a gremios o recurrir a la confrontación con la policía. Sin embargo, alinearse a estilos más clásicos de lucha no supuso que estos estudiantes aceptaran automáticamente todas las tradiciones de la UNMSM. El Colectivo Amauta

deliberadamente buscó construir “otra forma de hacer política”, pensando el socialismo y orientando la toma de decisiones y las relaciones interpersonales a través de la horizontalidad y la solidaridad. En este sentido, hubo un proceso de diferenciarse del radicalismo universitario y de izquierda de la UNMSM en décadas pasadas, caracterizado por distintas vertientes del marxismo y por la forma partido (Lynch 1990).

#### **4. Desenlace de la contienda en el 2000**

En la coyuntura electoral del 2000 la participación de los estudiantes no tuvo el mismo rol protagónico de los años 1997 y 1998. En primer lugar, el liderazgo del candidato opositor Alejandro Toledo y su oportunidad para ganar las elecciones generales lo convirtió en el eje articulador de la oposición antifujimorista. En segundo lugar, fue masiva la adhesión de otros actores a las manifestaciones como las mujeres, los artistas, los trabajadores, los activistas de derechos humanos, etc. En tercer lugar, en general los jóvenes y estudiantes manifestantes no postularon a ningún cargo de representación en las elecciones. Finalmente, ante la convocatoria para la Marcha de los Cuatro Suyos - la manifestación más grande de la década de los noventa-, las personalidades de los gremios de trabajadores y de los partidos fueron los protagonistas pues contaron con la experiencia y los conocimientos necesarios para la organización de la marcha. En un escenario de fuerte represión y de complejas coordinaciones logísticas para la recepción de miles de personas que llegaron a Lima para la marcha, los estudiantes quedaron rezagados por su carencia de experiencia en este tipo de procesos.

La Marcha de los Cuatro Suyos se dio los días 26, 27 y 28 de Julio. Su objetivo fue deslegitimar la juramentación presidencial de Fujimori ante las denuncias de fraude ocurridas durante la segunda vuelta del proceso electoral. El 28 de Julio del 2000 fue el día más importante de la Marcha de los Cuatro Suyos por los 200 000 manifestantes en las calles y por el alto nivel de represión estatal. Los entrevistados, que estuvieron presentes desde distintos lugares,<sup>80</sup> mencionaron hechos como personas corriendo y sangrando, otras vomitando a causa de las bombas lacrimógenas, ancianos perdidos, vandalismo, explosiones, aviones volando a baja altura, etc.

---

<sup>80</sup> Por ejemplo, los miembros de la Federación de Estudiantes del Perú (FEP) amanecieron acampando frente al palacio de justicia, otros estudiantes de Juventud Popular salieron a la marcha desde el local del Partido Patria Roja en el centro de Lima, mientras que los estudiantes de la FEPUC marcharon en una comitiva en el centro de Lima.



La tercera juramentación de Fujimori como presidente significó para los manifestantes una derrota, por lo que cuando el gobierno comenzó a desintegrarse internamente muchos de ellos se sintieron sorprendidos, ya que la dictadura era percibida como un gobierno muy fuerte. En este proceso, la renuncia de Fujimori fue recibida con mucha alegría entre los manifestantes, pues significó que los esfuerzos de oposición de tantos años al fin tuvieron resultados. Las manifestaciones terminaron siendo enmarcadas como un elemento de suma importancia para el fin de la dictadura y el regreso de la democracia, explicitando así el significado compartido de la lucha.

Y entonces cuando cae Fujimori yo estaba en el Cuzco, me puse a llorar porque estaba cargando a mi hijo que tenía un año y el chino renuncia. Lo vi por tele, y empecé a recordar dónde empezó todo esto. Desde aquella marcha que te conté...<sup>81</sup> O sea para que el vídeo, para que ese vladivideo [video donde Montesinos soborna a un congresista de oposición] haya indignado a la gente, para que ocurra la Marcha de los Cuatro Suyos y todo eso, ha habido años donde algunos locos de mierda salían a marchar neciamente y contra todo ese sentido común fujimorista que había. Osea había valido la pena todo eso.<sup>82</sup>

Y lo que lo hizo caer no fueron las marchas, fue un Vladivideo... Claro, el Vladivideo probablemente no hubiera cuajado en un contexto en que no hubiera esa...<sup>83</sup> en un contexto tan adverso. Probablemente hubiera sido distinto, pero ya en el momento celebramos. Tomamos la plaza de armas, celebramos. Una felicidad absoluta, pero nosotros queríamos que esa victoria fuera nuestra, lo celebramos como si nosotros lo hubiéramos conseguido en realidad ¿no?<sup>84</sup>

En conclusión, entre 1999 y el 2000 las manifestaciones universitarias de la PUCP y la UNMSM aparecen como un elemento más dentro de un amplio bloque de organizaciones por el retorno de la democracia. Los estudiantes movilizados percibieron que la iniciativa que tuvieron para ser oposición al fujimorismo durante 1997 y 1998 no se repitió durante el último tramo de la lucha antifujimorista, en el cual otros actores fueron los mayores protagonistas. En este proceso, los estudiantes participaron en las manifestaciones desde sus gremios, sus grupos políticos o de manera más espontánea.

---

<sup>81</sup> Puntos suspensivos en la entrevista original.

<sup>82</sup> Jorge Millones, ex estudiante UNMSM, en conversación con el autor, Lima, 8/9/16

<sup>83</sup> Puntos suspensivos en la entrevista original.

<sup>84</sup> NaniPease, ex estudiante PUCP, en conversación con el autor, Lima, 6/9/16

Una cuestión importante a resaltar es que la FEPUC y el Colectivo Amauta, así como el movimiento universitario en general, perdieron todo su protagonismo en el escenario nacional después de la caída del fujimorismo en Noviembre del 2000. La FEPUC cambió de MD y sus antiguos miembros del periodo 1999-2000 se dispersaron y no conformaron una agrupación. Mientras tanto, el Colectivo Amauta pasó a conformar junto a otras agrupaciones una nueva organización nacional, la Red Alternativa de Izquierda (RAIZ), pero que no tuvo protagonismo en el escenario político-institucional. De esta manera, la transición hacia el nuevo régimen democrático se dio sin la participación de los jóvenes y universitarios.

### **5. Los marcos de la acción colectiva: democracia y radicalismo**

En las manifestaciones entre 1997-2000 los universitarios de la PUCP y la UNMSM produjeron unos marcos de la acción colectiva que le atribuyeron sentido al conflicto contra el gobierno de Fujimori. Dicho sentido no estuvo dado de antemano, sino que se generó en el transcurso de las manifestaciones a través del enmarcamiento. Tal como lo expresa Tarrow, la producción del significado en el conflicto tiene como función convencer “de que las indignidades de la vida cotidiana no están escritas en las estrellas, sino que pueden ser atribuidas a algún agente, y de que pueden cambiar su situación por medio de la acción colectiva” (Tarrow 1998, 215).

Desde el aporte del análisis de marcos, el enmarcamiento de la acción colectiva está compuesto por tres componentes (Gamson 1992). En primer lugar, la injusticia. Las personas pueden percibir inequidades en su entorno y sentirse aquejadas e indignadas por ello. El innmercedo sufrimiento va acompañado de un diagnóstico donde la responsabilidad de la injusticia es atribuida a personas y/o grupos específicos. En segundo lugar, la agencia. En determinados momentos la gente se dispone a actuar colectivamente, pues cree que es posible cambiar las injustas condiciones de vida. En tercer lugar, la identidad. Los marcos de la acción colectiva definen un “nosotros” en antagonismo con un “ellos”. El ellos son los responsables específicos de la situación de injusticia y el nosotros es la fuerza colectiva capaz de enfrentarlos.

En relación a la construcción del componente de la injusticia en los estudiantes de la PUCP y la UNMSM, puede plantearse que en 1998 se generó una indignación colectiva respecto a las prácticas represivas del gobierno de Fujimori. Previamente, durante 1997, fue visible que en las manifestaciones los estudiantes de ambas universidades estuvieron separados por las

distintas formas de percibir la injusticia. En el caso de la PUCP, la responsabilidad de la injusticia fue atribuida al gobierno, y en menor medida a los actores del régimen democrático de los ochenta, por percibirse que su concentración del poder estatal servía a fines particulares. En el caso de la UNMSM, el fujimorismo fue designado como una fuerza política que cometía una variedad de injusticias sociales, políticas y económicas.

Los heterogéneos sentidos de la injusticia confluyeron a través de la contienda en un diagnóstico común: la dictadura y sus acciones represivas para asegurar la reelección presidencial eran la principal fuente de injusticia. En las manifestaciones de 1998 todos los estudiantes movilizados comenzaron a percibir el mismo “inmerecido sufrimiento” a través de los golpes y bombas lacrimógenas proporcionadas por la policía. Las emociones compartidas de ira e indignación desencadenaron un reconocimiento mutuo entre los estudiantes, rezagando las diferencias percibidas en 1997. Por tanto, la fuerte represión del gobierno de Fujimori promovió la reconfiguración y articulación de los sentidos de la injusticia.

En relación a la agencia en el enmarcado, los universitarios pudieron desarrollar un sentido compartido de este componente también a partir de las manifestaciones de 1998. Si bien desde 1997 los estudiantes marcharon masivamente en las calles para criticar al gobierno, en ese momento sus percepciones difirieron respecto a las maneras de cambiar las injusticias del entorno. En el caso de la PUCP, muchos estudiantes se expresaron en las calles rechazando las formas percibidas como tradicionales de la política. Las manos blancas fueron una expresión explícita de las nuevas formas de manifestación que se buscaba impulsar: pacíficas y aparentemente no antagonistas. En el caso de la UNMSM, los estudiantes recurrieron a las formas asentadas de manifestarse en la tradición de su universidad, ya sea portando banderas de grupos políticos o enfrentándose a la policía. En el transcurso de 1998, a partir del consenso compartido sobre la injusticia del entorno, los estudiantes comenzaron a percibirse como un solo actor estudiantil que luchaba contra la dictadura. Sus manifestaciones comenzaron a realizarse con más coordinación y a tener menos conflictos en torno a sus modos de expresarse en las calles.

Finalmente la identidad, el último componente del enmarcado, estuvo construido colectivamente desde el antagonismo de la democracia contra la dictadura. A partir de la represión en las manifestaciones de 1998 los estudiantes comenzaron a percibirse, mediante emociones recíprocas de solidaridad y confianza, como actores iguales frente a un poderoso

gobierno. En este sentido, los estudiantes conformaron un “nosotros” colectivo que demandó el retorno de la democracia liberal (elecciones limpias, separación de poderes, derechos humanos, etc.) en oposición al gobierno de Alberto Fujimori, percibido como una dictadura por su arbitrario ejercicio del poder y sus intentos de reelección presidencial. Asimismo, esta identidad orientó una acción callejera, espontánea y anti-elitista que estuvo expresada en las características de horizontalidad y deliberación de la CEEDH durante 1998. Posteriormente, la existencia de otras coordinadoras juveniles de carácter coyuntural, y la escasa institucionalidad y centralización de la acción política, permite sostener la idea de un ánimo anti-elitista entre los manifestantes y sin descartar por ello los altos costos de la acción colectiva de aquel contexto.<sup>85</sup>

El marco democrático permitió articular la “constelación” de significados del conflicto expresados por los estudiantes. En el caso de la PUCP, las manifestaciones mostraron que unos sentidos democráticos, liberales y republicanos orientaron su acción colectiva. La combinación de estos sentidos enfatizó la igualdad en la toma de decisiones colectivas, el carácter pacífico y legal de la acción contestataria, y la crítica a la representación política. En el proceso de la contienda, los estudiantes de la PUCP cambiaron de percepciones al construir el marco democrático junto con otros jóvenes. La identidad contra la dictadura fujimorista cambió las concepciones sobre la representación y sobre el carácter pacífico de la manifestación, de modo que los estudiantes aceptaron movilizarse en las calles junto a otras formas y sentidos de acciones contestatarias. La existencia de la MD de la FEPUC entre 1999-2000 constata también que hubo este cambio en la percepción y acción política, pues unos estudiantes que en un principio fueron muy críticos de la representación pasaron a organizarse en una estructura gremial con el objetivo de promover la participación en el espacio público y luchar contra el gobierno.

En el caso de la UNMSM, los estudiantes expresaron un cambio en sus percepciones al construir el marco democrático. Las acciones contestatarias se enfocaron en el retorno de la democracia liberal, moderando el diagnóstico radical que compartían varios estudiantes respecto al contexto. Sin embargo, la existencia del Colectivo Amauta muestra que

---

<sup>85</sup> Otras instancias de articulación juvenil fueron la “Coordinadora Jóvenes contra la Dictadura” y la “Coordinadora Nacional de Juventudes” en 1999. En el 2000, surgió la “Coordinadora Juvenil Antifraude” y además hubo el intento de organizar una coordinadora con estudiantes de otras regiones del país. Los entrevistados no hicieron mayor referencia a estas coordinadoras ni tampoco se pudo obtener más información de ellas.

continuaron vigentes ciertas diferencias y disputas de sentidos al interior del movimiento universitario. El marco radical, que este grupo de jóvenes expresó, orientó una acción colectiva por fundar una civilización y una democracia de nuevos sentidos de vida relacionados a la horizontalidad y la solidaridad. Por tanto, detrás de la común identidad antifujimorista los jóvenes de las universidades mantuvieron sus particularidades en la significación política.

Otro aspecto importante a tomar en cuenta es que en la UNMSM hubo estudiantes que criticaron la política previa de su universidad y de la izquierda en la cual se identificaban. Un análisis solo de las manifestaciones pudo haber concluido con una imagen muy “políticamente tradicional” de los estudiantes de esta universidad, como si fueran portadores de significados existentes de su entorno, pero el caso del Colectivo Amauta muestra la agencia de los actores para producir la significación del conflicto.

## **6. Conclusiones**

El presente capítulo indagó en los marcos de la acción colectiva que los estudiantes de la PUCP y la UNMSM construyeron durante la contienda política. A contracorriente de la literatura que afirmó que los sentidos de los estudiantes estuvieron signados solo por el rechazo a lo políticamente tradicional, los resultados del análisis concluyen que hubo una heterogeneidad de significados del conflicto que se construyeron a partir del contexto de cada universidad, de la dinámica de manifestaciones y de las percepciones y acciones de los estudiantes. Las constelaciones de sentidos, que en un principio aparecieron fuertemente distanciados, encontraron un punto de consenso bajo el marco democrático. Por tanto, la heterogeneidad en la significación continuó existiendo, pero articulada a partir de 1998. El análisis de la construcción de los marcos en el Perú entre 1997-2000 es un aporte de la presente tesis a la literatura. En líneas generales, el campo de la acción colectiva y los movimientos sociales durante la década de los noventa ha sido poco estudiado. Las escasas aproximaciones no-sistemáticas al conflicto callejero contra el fujimorismo (Ilizarbe 2015, Panfichi y Coronel 2014, Burt 2011, Vich 2005, Renique y Poole 2001, Chávez 1999) tuvieron como debilidad común descuidar el proceso de configuración de los significados de la acción colectiva desde las perspectivas de los actores manifestantes. El marco analítico “contencioso-constructivista” de la presente tesis permitió atender una heterogeneidad de actores, acciones y sentidos en relación con el contexto sociopolítico.

El enfoque del enmarcamiento dio cuenta de muchas percepciones en la contienda política, pero tuvo dificultades para analizar el despliegue de las emociones y su relación con los significados de la acción colectiva. Así como en el capítulo anterior, la evidencia mostró que los estudiantes expresaron emociones de diverso tipo (reflejas, morales, compartidas y recíprocas) en el proceso de construcción de sus sentidos. La injusticia, por ejemplo, tuvo una fuerte influencia de la indignación y la ira ante la represión. El enfoque de los marcos no comprende ello adecuadamente pues interpreta las representaciones colectivas de la realidad principalmente como recursos estratégicos para fines particulares de la acción colectiva (Cefai 2011). Las emociones, al expresarse más espontáneamente en las calles, tienen así más dificultades para integrarse en un modelo que tiene como base el cálculo racional.

De entre los teóricos del enmarcamiento, Gamson (1992) ha sido uno de los más heterodoxos al poner énfasis en los elementos “no-rationales” como la injusticia y la elección no-deliberada. Sin embargo, en su planteamiento hay ambigüedad respecto a si en la percepción intervienen incentivos, emociones o ambos. Asimismo, hay desconocimiento sobre las formas, procesos y combinaciones de estos elementos para la construcción de sentido. En suma, hace falta mayor desarrollo teórico en torno a la relación entre emociones, sentidos y acción colectiva.

## Conclusiones

En este último capítulo los hallazgos principales de la investigación serán recapitulados, se expondrán los aportes y límites del abordaje teórico-metodológico escogido y finalmente se propondrán recomendaciones para futuros estudios. La presente tesis comenzó con las siguientes preguntas: ¿Cuál fue el contexto político de las manifestaciones universitarias entre 1997-2000? y ¿Cuáles fueron los sentidos de lo político que los actores universitarios construyeron en el curso de las manifestaciones? El período de estudio consistió en los años de contienda política en torno a la segunda reelección consecutiva del presidente Alberto Fujimori.

El abordaje teórico partió de considerar lo político como una relación de antagonismo expresada en identidades colectivas bajo la discriminación amigo/enemigo (el “nosotros” en oposición al “ellos”). El concepto de lo político invita a comprender los significados del antagonismo en el contexto histórico de los noventa en el Perú, una década que comenzó con la fundación de un nuevo orden, un fuerte proceso de despolitización y una aparente “antipolítica”. Sin embargo, entre 1997-2000 lo político reapareció con particular intensidad a través de una contienda entre diversos grupos de la sociedad civil y el gobierno. La relación entre el carácter despolitizante del gobierno de Fujimori y los sentidos atribuidos a lo político por parte de los jóvenes es un tema pendiente de análisis en las ciencias sociales.

Según un primer grupo de literatura sobre juventud peruana y participación política, en los noventa la juventud, prácticamente en su totalidad, adhirió a un rechazogeneralizado hacia todo lo relacionado a lo político, por lo que prefirió dedicarse a los asuntos de la vida personal y laboral (Grompone 1991, Grover 2001, Venturo 2001, Portocarrero 2001). Un segundo grupo de literatura afirmó que los jóvenes universitarios que se manifestaron entre 1997-2000 reinterpretaron su rechazo a lo político a través de acciones que recalcaron su diferencia con los elementos de la política de los ochenta (Chávez 1999, Venturo 2001, Alayza 2005, Tejada 2005, Ilizarbe 2007, Burt 2011, Urbiola 2011). No obstante, la revisión de la literatura encontró que casi no existen trabajos que empíricamente hayan analizado los significados de lo político que los universitarios expresaron durante los noventa, particularmente durante el transcurso de su acción colectiva contra el gobierno de Fujimori.

El aporte a la literatura de la presente tesis consistió en analizar los sentidos de lo político que los estudiantes de la PUCP y la UNMSM expresaron en el transcurso de su acción colectiva entre 1997-2000, tanto a través de las manifestaciones como de las organizaciones universitarias. Para ello, hubo que contextualizar el escenario sociopolítico donde ocurrieron las manifestaciones. De acuerdo al análisis realizado a través de la categoría de Estructura de Oportunidades Políticas (EOP), los estudiantes –y en general todos los opositores- realizaron sus manifestaciones en un escenario de costos muy altos para la acción colectiva. El régimen autoritario cerró todos los espacios de participación política, mantuvo una gran concentración del poder y construyó una estructura estatal especializada en la represión para generar miedo y detener cualquier disidencia. Al mismo tiempo, los opositores se encontraban desarticulados, carecían de recursos y de aliados, así como de una identidad colectiva.

A pesar de las negativas condiciones para la acción colectiva, la movilización estudiantil fue posible por la construcción de un sentido compartido de injusticia ante las acciones gubernamentales percibidas como abusos del poder. En este sentido, fue particularmente importante el proceso de represión estatal en las manifestaciones, pues en su transcurso los estudiantes compartieron emociones de indignación y solidaridad que les permitió superar, al menos temporalmente, el miedo impartido por el gobierno. Por tanto, los sentidos de la injusticia en el contexto político, relacionados a una combinación de distintas emociones, cohesionaron el campo opositor hasta desembocar en una demanda conjunta por el retorno de la democracia en las elecciones del 2000.

Posteriormente el análisis descendió al nivel de las relaciones y percepciones de los estudiantes de la PUCP y la UNMSM en la contienda política. La categoría del enmarcamiento permitió indagar el proceso de interpretación de la realidad para fomentar la acción colectiva contra el gobierno de Fujimori. El análisis fue reconstruyendo, mediante las manifestaciones y organizaciones universitarias entre 1997-2000, cómo los universitarios construyeron (en abierta disputa entre ellos y con el gobierno) los marcos que legitimaron e inspiraron sus acciones. A contracorriente de cierta teoría de la acción colectiva, y en un contexto de fuerte desarticulación y debilidad de las organizaciones, los marcos se construyeron en un proceso explícitamente emocional donde la ira, el miedo y la indignación jugaron un rol tan o más importante que el cálculo costo-beneficio de los actores. El enmarcamiento, los sentidos y las emociones aparecen así muy implicados en la contienda entre 1997-2000.



Los resultados muestran que, después de varios conflictos al interior del movimiento, los estudiantes modificaron sus sentidos y construyeron colectivamente un marco democrático compuesto por los siguientes elementos: un sentido de la injusticia respecto al abuso del poder y la fuerte represión estatal, un sentido de la agencia respecto a la capacidad de los estudiantes para combatir a la dictadura en las calles, y un sentido de la identidad construido desde el antagonismo entre los estudiantes demócratas y la dictadura represora. El marco democrático fue el punto de consenso que permitió articular los heterogéneos sentidos de los estudiantes y enfocar las acciones en el retorno de la democracia liberal. No obstante, cada universidad conservó sus particulares enmarcamientos, los cuales continuaron existiendo en disputa al interior del movimiento, pero ya no a través de las manifestaciones sino sobretodo mediante las organizaciones universitarias. La investigación detectó que las organizaciones de la FEPUC y el Colectivo Amauta expresaron, respectivamente, un marco democrático y un marco radical. Este último se caracterizó por orientar la acción colectiva bajo una crítica más amplia del gobierno fujimorista, no restringida únicamente al tipo de régimen político. Ambos coexistieron, con la predominancia del primero, durante la contienda entre 1997-2000.

Los hallazgos coinciden parcialmente con las dos hipótesis que guiaron la presente investigación. La primera hipótesis afirmó que en la contienda política los significados que los universitarios le atribuyeron a lo político fueron cambiando por la experiencia de lucha. Desde el análisis del enmarcamiento pudo constatar que la despolitización del contexto de los noventa no afectó de la misma manera a todos los estudiantes. Mientras que los estudiantes de la PUCP expresaron sentidos democráticos, liberales y republicanos que conjuntamente supusieron un énfasis en la institucionalidad democrática y un rechazo a lo percibido como políticamente tradicional (partidos, gremios, enfrentamientos callejeros), en la UNMSM existieron significados de lo político orientados a una crítica más amplia de la política fujimorista (política educativa, modelo económico, etc.).

A partir de las manifestaciones de mediados de 1998 comenzó a generarse un significado de antagonismo entre democracia y dictadura fujimorista que permitió una acción más unitaria entre los estudiantes. El nuevo sentido de la lucha contra el fujimorismo fue generado a partir de las interacciones de los estudiantes con la estructura estatal de represión. Además, dentro de las universidades se pudo seguir detectando cambios en las percepciones mediante el análisis de las organizaciones estudiantiles. La FEPUC demostró, por un lado, que una concepción más liberal-republicana (crítico de la concentración del poder e impulsor de la participación

ciudadana) fue asentándose entre ciertos estudiantes de la PUCP. Su lucha por la democracia transitó de las asambleas y la espontaneidad a un carácter relativamente más gremial y planificado. Por otro lado, el Colectivo Amauta refinó durante la contienda un planteamiento más detallado e ideológico de su concepción socialista. Los contextos de la acción colectiva demuestran entonces ser momentos importantes para la significación política, pues los sentidos de lo político se configuran y reconfiguran continuamente.

La segunda hipótesis afirmó que los marcos de la acción colectiva expresaron confluencias y disputas entre diferentes sentidos de lo político: la democracia, el liberalismo y una nebulosa concepción de una “nueva política juvenil” que fue interpretada de acuerdo a la universidad de procedencia y a la experiencia de lucha. A través del análisis de la contienda pudo constatar que se desarrolló un consenso de sentidos democráticos, liberales y republicanos para combatir al gobierno. En torno a ello, la disputa en el movimiento continuó entre unos estudiantes de la PUCP que expresaron estos sentidos orientados a restablecer el orden constitucional mediante la participación ciudadana, y entre unos estudiantes de la UNMSM de sentidos radicales orientados a fundar una nueva civilización y una nueva democracia. Por tanto, los sentidos de lo político expresados desde las manifestaciones pueden ser resumidos de la siguiente manera:

- a) **Político-Demócrata:** Los estudiantes movilizados caracterizaron al gobierno como una dictadura por su extrema concentración del poder, por no respetar la voluntad popular y por la fuerte represión estatal en las manifestaciones. Por ello, exigieron un cambio a través del retorno de la democracia, comprendida en clave liberal y republicana pues se exigía un equilibrio de poderes en el Estado, la vigencia de los derechos humanos y del orden constitucional. Los estudiantes de la FEPUC expresaron este sentido de lo político haciendo énfasis en la participación ciudadana para el bien público. De ahí las acciones de fomento de la participación estudiantil y reconstrucción del gremio para la crítica y progreso de la universidad y el país.
- b) **Político-Radical:** En la contienda hubo un segundo sentido de lo político que, desde un ala extrema de la izquierda, expresó un cuestionamiento a la lógica del capitalismo y la democracia representativa. Es el caso de los estudiantes aglutinados en el Colectivo Amauta, quienes interpretaron el conflicto como una oportunidad para criticar el modelo económico neoliberal del gobierno de Fujimori y proponer una democracia

radical que tuviera mecanismos efectivos de participación ciudadana. El fin del Colectivo Amauta fue fundar un orden civilizatorio de nuevos sentidos vida como la solidaridad y la horizontalidad. Este sentido radical se expresó mediante la forma “colectivo” de organización, los documentos político-ideológicos del socialismo y las acciones orientadas a construir un sentido común antagonista de la política fujimorista.

La presente tesis propone resaltar la coexistencia de heterogéneos sentidos de lo político que conviven en disputa, y en abierta posibilidad de cambio, durante la contienda. Los sentidos descubiertos por la investigación no necesariamente son los únicos que se expresaron en el conflicto, ni tampoco pudieron haber sido expresados por todos los estudiantes, pero si demuestran la existencia de unas concepciones que no pueden ser meramente asociadas a la antipolítica ni desligadas de la capacidad de agencia de los actores. Por lo tanto, entre 1997-2000 hubo interpretaciones liberal-republicanas y radicales de la democracia que se hicieron tangibles y se relacionaron a través de las manifestaciones. Según Mouffe (2007), teóricamente lo liberal-republicano está orientado a la construcción de arreglos racionales o consensos morales que tienden a negar la importancia del conflicto para la constitución de los gobiernos. No obstante, en un escenario con un autoritarismo que niega la negociación y la deliberación con un amplio espectro de la sociedad, incluso las concepciones liberales y republicanas pueden adoptar un aspecto político al afirmar un conflicto por un régimen representativo que asegure las bases para la formación de arreglos y consensos entre un sector más amplio de la sociedad. Ello fue lo que sucedió en el caso de estudio, lo que no niega que lo político tuviera menor intensidad en lo liberal-republicano por su crítica más moderada hacia la política fujimorista, centrada sobretudo en el aspecto institucional. Al contrario, el sentido radical expresó una mayor intensidad de lo político debido a su deliberada y abierta confrontación con una amplitud de dimensiones del orden de los noventa.

A partir de los hallazgos pueden plantearse algunos comentarios sobre el abordaje teórico-metodológico de la tesis, específicamente en lo que respecta a las fortalezas y límites de analizar la acción colectiva y sus sentidos a través del enfoque de la contienda política. En este sentido, el abordaje a través del concepto de EOP dio cuenta que los actores están inscritos en un contexto sociopolítico e histórico particular que condiciona las perspectivas y sentidos atribuidos a la acción. Las manifestaciones de la contienda entre 1997-2000 no fueron un proceso netamente coyuntural, pues hubo una estrecha vinculación con rasgos estructurales del Perú. La fundación de un nuevo orden político, de corte autoritario y

neoliberal, encabezado por Fujimori en 1992, y la derrota de los actores del orden previo, dieron forma a un contexto de altos costos para la acción colectiva debido a la represión y despolitización.

Los límites de la EOP están relacionados a una interpretación principalmente “económica” de la acción colectiva, basada en la racionalidad costo-beneficio de los potenciales manifestantes. Según la teoría de Tarrow, la movilización ocurre cuando disminuyen los costos de la participación. Sin embargo, como se extrae de la evidencia sobre la contienda, los estudiantes actuaron no por la percepción de las oportunidades para la acción, sino por el sentido de injusticia y las emociones compartidas de indignación, ira y solidaridad respecto a los hechos del entorno. En este sentido, el análisis estructural de la contienda política carece de una perspectiva sobre las dimensiones culturales y emocionales para la acción colectiva.

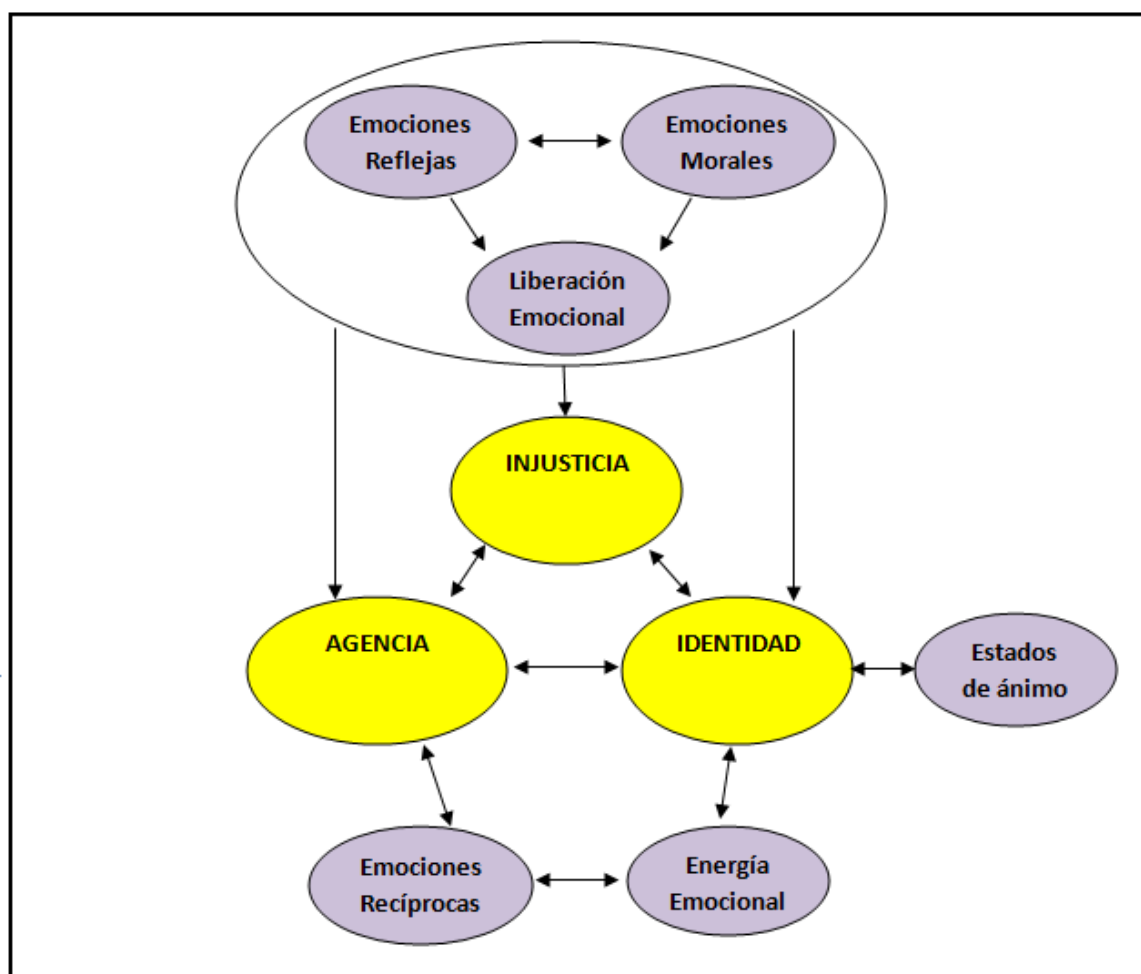
Así como el EOP, el análisis a través del concepto del enmarcamiento muestra también una limitación similar. Si bien provee de herramientas para dar cuenta del conjunto de sentidos que orientan la movilización de los actores, también interpreta económicamente la acción colectiva a través de la racionalidad costo-beneficio. De ahí que considere las representaciones colectivas de la realidad principalmente como recursos estratégicos para fines particulares de la acción colectiva (Cefai 2011). La evidencia del objeto de estudio muestra que en la movilización los estudiantes expresaron emociones, desplegadas espontáneamente y sin fines estratégicos, que condicionaron la construcción de los sentidos del conflicto. Es como afirma Mouffe (2007), quien reconoce que las emociones (o las pasiones como ella las denomina) son importantes fuerzas movilizadoras de los deseos y fantasías de la gente para la construcción de lo político. Por tanto, el modelo de la contienda política, y sus conceptos como la EOP y los marcos, tiene límites para el análisis al recurrir a categorías económicas (los recursos, los incentivos) que no siempre organizan la experiencia en la acción colectiva, descartando así otros elementos como las emociones que podrían tener más sentido en los contextos de experiencia de los actores.

Desde la crítica al concepto de los marcos, es posible una inicial relectura del planteamiento de Gamson que amplíe la comprensión entre los sentidos, las emociones y la acción política. El modelo del enmarcamiento de la presente tesis estuvo conformado por la injusticia, la agencia y la identidad y, recurriendo a los aportes sobre emociones y acción colectiva de Jasper (2012a), puede proponerse que estos componentes guardan relación con un conjunto de

emociones específicas. Así, el componente de la injusticia está asociado a una combinación de emociones compartidas tanto reflejas (respuestas automáticas a los sucesos como la ira y la sorpresa) como morales (la desaprobación basada en principios morales como la indignación y la furia) frente a las percepciones de inequidades en el entorno. Este conjunto de emociones apoya el despliegue del sentido de la injusticia al provocar una “liberación emocional”, es decir, una destitución de los bloqueos emocionales como el miedo o la resignación que se establecen desde las instituciones dominantes para detener la acción colectiva.

El despliegue del sentido de la injusticia en la acción colectiva ocurre simultáneamente al de la agencia y la identidad que, aunque también influenciados por el conjunto de emociones previamente descritas, están más asociados a las emociones recíprocas de solidaridad, confianza y amor que se construyen en un grupo. Especialmente frente a las experiencias represivas y de miedo en la acción colectiva, pueden fortalecerse estas emociones que tienden a consolidar el “nosotros” de la identidad. Asimismo, en el desarrollo de la contienda, tanto la agencia y la identidad se ven también impulsadas por la energía emocional, entendida como “un estado de entusiasmo y agitación generado en interacciones, rituales y exitosos compromisos estratégicos que estimulan la acción posterior” (Jasper 2012a, 62). Finalmente, la identidad tiene una relación directa con “estados de ánimo” que perduran en el tiempo y que otorgan energía para la acción colectiva contra un enemigo específico. La siguiente figura ayuda a resumir el esquema descrito:

Figura 4. Relectura del enmarcamiento de Gamson



Fuente: Elaboración propia en base a la presente investigación

La relectura del enmarcamiento es un intento esquemático y provisorio por incluir las emociones en un modelo analítico que mejore la comprensión de la dinámica de la acción colectiva. Como señala Jasper (2012b), pocos modelos han conceptualizado las emociones y queda por ver si es posible integrarlas en el modelo de la contienda política. Por tanto, la relación entre acción colectiva y emociones es un campo aún por desarrollar en las ciencias sociales.

En torno a las recomendaciones para futuros estudios, sería interesante comprender las formas de la acción colectiva y los sentidos de lo político de estudiantes de otras universidades que hayan realizado acciones contestatarias contra el fujimorismo. Según la evidencia, los estudiantes de universidades públicas protestaron continuamente contra el gobierno desde años antes de las manifestaciones por la destitución de los magistrados del TC, por lo que habría que enfocar toda la década de los noventa y no solo el periodo 1997-2000. Para el caso

de las universidades privadas, signadas por un historial de escasa política estudiantil y de expansión de la educación particular desde los noventa,<sup>86</sup> habría que comprender sus sentidos del conflicto pues, según las entrevistas de la presente tesis, los estudiantes de estos centros de estudios fueron aún más tajantes que los de la PUCP en su rechazo a lo tradicionalmente asociado a lo político. Asimismo, dado que entre 1997-2000 los estudiantes de muchas universidades alrededor del Perú participaron en manifestaciones,<sup>87</sup> los estudios podrían enfocarse también en las regiones, pues la mayoría de estudios sobre juventud y participación política están circunscritos al ámbito de la capital.

Otro ámbito fructífero para futuros estudios son las trayectorias de militancias y/o activismos que los jóvenes universitarios construyeron desde la década de los noventa hasta los tiempos del Perú contemporáneo. Algunas de estas personas no han dejado de realizar acciones políticas, aunque lo hacen de diversos modos: colectivos y/o partidos y/o redes sociales de internet y/o manifestaciones callejeras. Algunas preguntas que surgen en torno a esta temática son: ¿Cómo ha sido su proceso de militancia y/o activismo en el régimen democrático inaugurado desde el 2001? ¿Cuáles han sido sus formas de la acción colectiva? ¿Cómo cambiaron sus sentidos de lo político a través de los años? ¿Por qué siguen participando en el ámbito político? ¿Qué retribuciones les genera su acción colectiva?

En torno al Perú contemporáneo, se puede plantear otra interrogante respecto a si ciertos sentidos construidos en la acción colectiva de los noventa han logrado perdurar hasta la actualidad y establecerse como un modo de percibir lo político; en otras palabras, si se han constituido como “matrices político-ideológicas”. Según Svampa, estas son “líneas directrices que organizan el modo de pensar la política y el poder, así como la concepción del cambio social... los diferentes contextos nacionales así como las tensiones internas las van dotando, para cada caso, de un dinamismo y una historicidad particular” (2010, 8). Los hechos de oposición al fujimorismo durante los últimos años, y en general la vigencia de los movimientos por la democracia y los derechos humanos en América Latina, pueden apoyar la hipótesis de la existencia de una matriz “liberal-republicana”. En la segunda vuelta de las elecciones presidenciales del 2011 y del 2016, miles de peruanos protestaron desde las calles y

---

<sup>86</sup> Si para 1990 existieron 28 universidades públicas y 23 universidades privadas en el Perú, para el 2001 existieron 33 universidades públicas y 39 universidades privadas.

<sup>87</sup> Según el registro de protestas estudiantiles entre 1997-2000 elaborada para la presente tesis, en Lima ocurrieron un 41% de las protestas, seguido de las regiones de Arequipa, La Libertad y Cusco, cada una con un 7%.

redes sociales en contra de la candidata Keiko Fujimori, hija de Alberto Fujimori, alegando un posible regreso de los hechos de los noventa como la dictadura, la violación de los derechos humanos, la gran corrupción y el narcotráfico. En ambas elecciones Keiko Fujimori perdió las elecciones por un pequeño margen de votos respecto al primer lugar.

La matriz liberal-republicana en el Perú se inserta en la “memoria corta” (las experiencias de manifestaciones contra el fujimorismo en los noventa), y tiende a sostenerse sobre la importancia de la participación en los asuntos públicos para evitar la corrupción, la defensa de las libertades ciudadanas y el derecho a participar de las decisiones colectivas en el marco de la institucionalidad democrática. Su dinámica se instala en la tensión entre un proyecto democrático republicano, signado por ciudadanos atentos a las decisiones colectivas y un Estado que interviene para asegurar las libertades, y el proyecto democrático liberal, caracterizado por ciudadanos que delegan los asuntos públicos en los representantes políticos y un Estado *laissez faire*.

Puede plantearse que la “matriz autonomista”, o la nueva narrativa autonomista, también está presente en la política peruana contemporánea y que su origen se remonta a la década de los noventa. Según Svampa, la narrativa autonomista en América Latina “ha ido configurando un ethos común que afirma como imperativo la desburocratización y democratización de las organizaciones y se alimenta, por ende, de una gran desconfianza respecto de las estructuras partidarias y sindicales, así como de toda instancia articuladora superior” (2010, 9). En el caso de Perú, desde los noventa hasta la actualidad, la dinámica política urbana ha continuado estado signada por manifestaciones, colectivos y coordinadoras, espacios donde se promueven concepciones autonómicas que enfatizan la identidad, las experiencias personales y la acción inscrita en un territorio específico. La narrativa autonomista se nutre del desgaste de los partidos, sindicatos y demás estructuras de intermediación sociopolítica, las cuales han perdido relevancia en la dirección de las acciones contestatarias y que carecen de una presencia en el territorio a nivel nacional. Por tanto, puede afirmarse que hay un nuevo “ánimo contestatario” anti-elitista presente desde los noventa. En suma, una posible agenda de investigación podría ahondar en las matrices político-ideológicas que han sido construidas por los movimientos sociales desde el nuevo orden político en 1992 hasta los vigentes tiempos de democracia, neoliberalismo y retorno de los actores fujimoristas.



Finalmente, ¿Cómo dialogan los hallazgos de la presente tesis con la literatura sobre juventud y participación política del Perú durante los noventa? En primer lugar, a contracorriente de lo que parece sugerir dicha literatura, la despolitización del contexto no atravesó a todas las juventudes por igual. El análisis demuestra que el conflicto por la democracia politizó a los estudiantes del país y que en el transcurso de la contienda construyeron heterogéneos sentidos de lo político. Desde la concepción de lo político como antagonismo, los sentidos liberales y republicanos de la PUCP expresaron cierta despolitización al no realizar una crítica frontal a toda la política fujimorista. En cambio, los sentidos radicales de la UNMSM, de mayor experiencia en las protestas, sí expresaron de diversos modos un antagonismo frontal al orden político. Todo ello entra en contradicción con la supuesta despolitización de la juventud afirmada por la literatura. Por tanto, hace falta aún mayor estudio sobre el conjunto de jóvenes y otros actores que tuvieron un rol de organización y promoción de la acción colectiva durante los noventa.

En segundo lugar, la existencia de la despolitización no necesariamente conlleva la desaparición de la acción colectiva. Es necesario analizar las formas concretas que asume la despolitización en la juventud antes de realizar afirmaciones sobre su relación con la participación política o la acción colectiva. Particularmente en el contexto entre 1997-2000 los estudiantes de la PUCP, de trayectorias muy despolitizadas, se embarcaron en varias manifestaciones contra el gobierno de Fujimori. En el transcurso de las acciones contestatarias los sentidos de lo político fueron configurándose y reconfigurándose, generando así politización.

El gobierno de Fujimori configuró grandes cambios políticos y culturales en el país y en la juventud durante los noventa, los cuales hasta la fecha han sido poco analizados. La presente tesis intentó realizar un aporte desde el ámbito de la acción colectiva y los movimientos sociales, estudiando los significados de lo político que los jóvenes expresaron en las manifestaciones durante el último tramo de la década de la antipolítica. Los resultados muestran que el escenario de los noventa posee una significación de lo político más compleja y dinámica que solo la despolitización propugnada por el gobierno de Fujimori.

## **Anexos**

### **Anexo 1. Libro de códigos para base de datos de protestas entre 1997-2000.**

#### Periódico

- 1 La República
- 2 La República / El Comercio
- 3 La República / Expreso
- 4 La República / Expreso / El Comercio
- 5 Expreso
- 6 Expreso / El Comercio
- 7 El Comercio
- 8 La mayoría de periódicos

#### Día

#### Mes

#### Año

Fecha mes/día/año

Fecha\_R fecha precisa o fecha de publicación

#### Región

- 1 Amazonas
- 2 Ancash
- 3 Apurímac
- 4 Arequipa
- 5 Ayacucho
- 6 Cajamarca
- 7 Callao
- 8 Cusco
- 9 Huancavelica
- 10 Huánuco
- 11 Ica
- 12 Junín
- 13 La Libertad
- 14 Lambayeque
- 15 Lima
- 16 Loreto
- 17 Madre de Dios

18 Moquegua

19 Pasco

20 Piura

21 Puno

22 San Martín

23 Tacna

24 Tumbes

25 Ucayali

Provincia

Distrito

Actores

1 Estudiantes

2 Pobladores

3 Ciudadanía en General

4 Federaciones / Frentes

5 Sector Público

6 Sector Privado

7 Trabajadores Independientes

8 Autoridades

9 Partidos Políticos

10 Campesinos / Agricultores

11 Derechos Humanos

12 Otros

13 Múltiples Actores

Acciones de Protesta

1ra Acción

2da Acción

3ra Acción

4ta Acción

1 Movilización/Marcha

2 Paro

3 Huelga

4 Huelga de Hambre

5 Bloqueo

- 6 Plantón
- 7 Toma
- 8 Enfrentamiento
- 9 Invasión
- 10 Otras
- 11 Acciones múltiples

Acción\_R Introducir particularidad de la acción

Demanda\_R Introducir especificidad de la demanda

Demanda

- 1 Laboral
- 2 Presupuestal
- 3 Administrativa
- 4 Política
- 5 Social
- 6 Otras

Violencia\_R

- 1 Bajo

- 2 Medio
- 3 Alto
- 4 No especifican

Institución

Institución\_R Introducir institución específica

- 1 Gobierno Central
- 2 Ministerio
- 3 Municipio
- 4 Gobierno Regional
- 5 Poder Judicial
- 6 Poder Legislativo
- 7 Empresa Privada
- 8 Universidades
- 9 JNE / ONPE
- 10 Otras
- 11 No especifican

Geografía\_R

- 1 Local
- 2 Regional
- 3 Nacional
- 4 No especifican

Comentarios Introducir alguna descripción adicional



**Anexo 2. Cuestionario de entrevistas aplicadas a ex estudiantes de la PUCP y la UNMSM que participaron de las manifestaciones entre 1997-2000**

1. ¿Cómo fue su proceso de participación en las manifestaciones contra el gobierno de Fujimori?
2. ¿Cuáles manifestaciones recuerda con mayor detalle? ¿Podría describirlas?
3. ¿Qué grupos universitarios o de jóvenes existían, o se fueron conformando, durante el transcurso de las manifestaciones? \*En caso de haber pertenecido a una organización, preguntar por su historia, discurso, funcionamiento y objetivos\*
4. A su modo de ver, ¿se conformaron liderazgos entre los jóvenes manifestantes? ¿De qué tipo de liderazgos estamos hablando?
5. ¿Cuáles fueron las disputas entre los jóvenes sobre la lucha contra el gobierno de Fujimori? ¿Y cuáles fueron los consensos?
6. ¿Cómo evalúasu participación política en las manifestaciones?
7. ¿Qué peculiaridades tuvo la participación entre 1997-2000 que la diferenciaron en su época de otras formas de participación política?

### **Anexo 3. Entrevistas realizadas.**

Abel Gilvonio - 27 de Septiembre de 2016 en Lima.

Alejandra Alayza - 27 de Octubre de 2016 en Lima.

Alvaro Campana - 1 de Octubre de 2016 en Lima.

Ana Romero - 9 de Septiembre de 2016 en Lima.

Anahi Durand - 6 de Septiembre de 2016 en Lima.

Anónima - 30 de Enero de 2017 en Lima.

Arturo Rodríguez - 15 de Octubre de 2016 en Lima.

Erick Iriarte - 23 de Noviembre de 2016 en Lima.

Félix Álvarez - 7 de Septiembre de 2016 en Lima.

Grover Ponce - 17 de Noviembre de 2016 en Lima.

Iván Calixto - 17 de Octubre de 2016 en Lima.

Javier Moran - 15 de Septiembre de 2016 en Lima.

Jorge Millones - 8 de Septiembre de 2016 en Lima.

León Portocarrero - 15 de Septiembre de 2016 en Lima.

Lucia Diez Canseco - 1 de Octubre de 2016 en Lima.

Marco Zevallos - 9 de Septiembre de 2016 en Lima.

NaniPease - 6 de Septiembre de 2016 en Lima.

Nicolás Rojas - 14 de Noviembre de 2016 en Lima.

Paola Ugaz - 6 de Septiembre de 2016 en Lima.

Vladimir Pinto - 9 de Septiembre de 2016 en Lima.

Yomar Meléndez - 23 de Septiembre de 2016 en Lima.

## **Glosario**

AP	Acción Popular
APRA	Alianza Popular Revolucionario Americana
BM	Banco Mundial
CCD	Congreso Constituyente Democrático
CEDDH	Coordinadora Estudiantil por la Democracia y los Derechos Humanos
CGTP	Confederación General de Trabajadores del Perú
CNDDHH	Coordinadora Nacional de Derechos Humanos
CVR	Comisión de la Verdad y la Reconciliación
DESCO	Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo
EOP	Estructura de Oportunidades Políticas
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FEP	Federación de Estudiantes del Perú
FEPUC	Federación de Estudiantes de la Pontificia Universidad Católica del Perú
FMI	Fondo Monetario Internacional
IU	Izquierda Unida
JP	Juventud Popular
MRTA	Movimiento Revolucionario Túpac Amaru
OEA	Organización de Estados Americanos
ONPE	Oficina Nacional de Procesos Electorales
PAP	Partido Aprista Peruano
PCP-PR	Partido Comunista del Perú – Patria Roja
PCP-SL	Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso
PPC	Partido Popular Cristiano
PUCP	Pontificia Universidad Católica del Perú
SIN	Servicio de Inteligencia Nacional
TC	Tribunal Constitucional
UNMSM	Universidad Nacional Mayor de San Marcos

## Lista de referencias

- Alayza, Alejandra. 2006. "Hijos de su tiempo: notas sobre jóvenes y participación política". En *Perú Hoy, nuevos rostros en la escena nacional*, editado por Eduardo Toche, 157-195. Lima: DESCO.
- Apoyo, Opinión y Mercado S.A. 1996. Perfil de la juventud. Informe Gerencial de Marketing. \_\_\_\_\_ . 1997. Perfil de la juventud. Informe Gerencial de Marketing. \_\_\_\_\_ . 1998. Perfil de la juventud. Informe Gerencial de Marketing. \_\_\_\_\_ . 1999. Perfil de la juventud. Informe Gerencial de Marketing. \_\_\_\_\_ . 2000. Perfil de la juventud. Informe Gerencial de Marketing.
- Arce, Moisés. 2010. "Algunos apuntes sobre movimientos y protestas sociales en el Perú". En *La iniciación de la política. El Perú político en perspectiva comparada*, editado por Carlos Meléndez y Alberto Vergara. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.  
[https://faculty.missouri.edu/~arcem/articles/algunos\\_arce.pdf](https://faculty.missouri.edu/~arcem/articles/algunos_arce.pdf)
- Balardini, Sergio. 2000. *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO, Agencia Sueca de Desarrollo Internacional.
- Barr, Robert y Henry Dietz. 2006. "Fujimori and the mayors of Lima, 1990-2001: the impact and legacy of neopopulist rule". En *The Fujimori legacy: the rise of electoral authoritarianism in Peru*, editado por Julio Carrion. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press.
- Barreda Jara, Javier. 1999. "El Apra y la otra política a fin de siglo". En *La política ya no es lo que fue: opina la generación de un nuevo siglo*, editado por Juan Antonio Bazán, 101-124. Lima: San Marcos.
- Bazán, Juan Antonio. 1999. *La política ya no es lo que fue: opina la generación de un nuevo siglo*. Lima: San Marcos.
- Bellah, Robert. 1989. *Hábitos del corazón*. Madrid: Alianza Editorial.
- Benford, Robert D. y David A. Snow. 2000. "Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment". *Annual Review of Sociology* 26: 611-639.
- Bernales, Enrique. 1974. *Movimientos sociales y movimientos universitarios en el Perú*. Lima: PUCP, Facultad de Ciencias Sociales.
- Burt, Jo-Marie. 2011. *Violencia y autoritarismo en el Perú: bajo la sombra de Sendero y la dictadura de Fujimori*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Asociación Servicios Educativos Rurales, Equipo Peruano de Antropología Forense.

- Castells, Manuel. 2012. *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era del internet*. Madrid: Alianza Editorial.
- Castillo, Mario. 1990. *Acción estudiantil y el movimiento democrático universitario en la Universidad Católica (una visión personal): historia, propuestas, planteamientos*. Lima: FIESSA.
- Cefai, Daniel. 2011. “Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. De la experiencia al compromiso”. *Revista de Sociología* 26: 137-166.  
<http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/articulos/26/2607-Cefai.pdf>
- Chávez Granadino, Jorge. 1999. *¿Los jóvenes a la obra?: juventud y participación política*. Lima: Agenda Perú.
- Crabtree, John. 1997. “Populismo y neopopulismo: la experiencia peruana”. *Apuntes* 40: 97-109.
- Crossley, Nick y Ron Eyerman. 2005. “How social movements move: Emotions and social movements”. *Emotions and social movements*: 42-56.
- Colectivo Amauta. 1999. “15 motivos para apostar por el socialismo (y reiniciar un dialogo pendiente)”. Manuscrito.  
<https://es.scribd.com/document/313957307/15-Motivos-Para-Apostar-Par-El-Socialismo>
- Comisión de la Verdad y la Reconciliación. 2003. *Informe final Tomo III*. Lima: CVR.  
 \_\_\_\_\_. 2003. *Informe final Tomo V*. Lima: CVR.
- Cotler, Julio. 2000. “La gobernabilidad en el Perú: entre el autoritarismo y la democracia”. En *El fujimorismo: ascenso y caída de un régimen autoritario*, editado por Julio Cotler y Romeo Grompone, 13-75. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Degregori, Carlos Iván. 2000. *La década de la antipolítica: auge y huida de Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Díaz, Juan José. 2008. Educación superior en el Perú: tendencias de la oferta y la demanda”. En *Análisis de programas, procesos y resultados educativos en el Perú: contribuciones empíricas para el debate*, editado por Martín Benavides, 83-129. Lima: GRADE.
- Durand, Francisco. 2016. *Cuando el poder extractivo captura el Estado: lobbies, puertas giratorias y paquetazo ambiental en el Perú*. Lima: Oxfam.
- Eliasoph, Nina. 1997. “Close to home: the work of avoiding politics”. *Theory and society* 26 (5): 605-647.
- Errejón, Iñigo y Chantal Mouffe. 2015. *Construir Pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Barcelona: Icaria.

- Fillieule, Olivier y Danielle Tartakowsky. 2015. *La manifestación: cuando la acción colectiva toma las calles*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Fowks, Jacqueline. 2015. *Chichapolitik: La prensa con Fujimori en las elecciones generales del 2000 en el Perú*. Lima: Fundación Friedrich Ebert, FES-Comunicación y SER.
- Franzé, Javier. 2015. “La primacía de lo político. Crítica de la hegemonía como administración”. En *Tomando en serio la teoría política*, editado por Isabel Wences, 141-172. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Gamson, William. 1992. *Talking Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gamson, William y Meyer, David. 1999. “Marcos interpretativos de la oportunidad política”. En *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, editado por Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald, 21-46. Madrid: Ediciones Istmo.
- Garay, Carolina y Martin Tanaka. 2009. “Las protestas en el Perú entre 1995 y 2006”. En *Entre el crecimiento económico y la insatisfacción social: las protestas sociales en el Perú actual*, editado por Romeo Grompone y Martin Tanaka, 59-123. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Glatzer, Tuesta. 1999. “¿Qué dice? ¡Democracia!... ¡Más fuerte! ¡Democracia!”. En *La política ya no es lo que fue: opina la generación de un nuevo siglo*, editado por Juan Antonio Bazán, 327-332. Lima: Editorial San Marcos.
- Grompone, Romeo. 1991. “Jóvenes de clases populares: Apoliticismos, búsquedas comunitarias y radicalización”. En *El velero en el viento: política y sociedad en Lima*, editado por Romeo Grompone, 21-71. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- \_\_\_\_\_. 2000. “Al día siguiente: el fujimorismo como proyecto inconcluso de transformación política y social”. En *El fujimorismo: ascenso y caída de un régimen autoritario*, editado por Julio Cotler y Romeo Grompone, 77-178. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- \_\_\_\_\_. 2005. *La escisión inevitable: partidos y movimientos en el Perú actual*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Hernández Sampieri, Roberto, Carlos Fernández-Collado y Pilar Baptista Lucio. 2006. *Metodología de la investigación*. México Distrito Federal: McGraw-Hill Interamericana Editores.
- Ilizarbe, Carmen. 2007. “Recovering the Street: Political Strategies in Peru’s 2000 Mobilizations”. *Midwest Political Science Association Annual Conference*, Chicago. [https://www.academia.edu/7151429/Recovering\\_the\\_Street\\_Political\\_Strategies\\_in\\_Perus\\_2000\\_mobilizations](https://www.academia.edu/7151429/Recovering_the_Street_Political_Strategies_in_Perus_2000_mobilizations)

- Jasper, James. 2012a. "Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 10: 48-68.
- \_\_\_\_\_. 2012b. "¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas". *Sociológica* 75: 7-48.
- Jiménez, Félix. 2000. "El modelo neoliberal peruano: límites consecuencias sociales y perspectivas". En *La economía peruana del último medio siglo: ensayos de interpretación*, editado por Félix Jiménez, 333-356. Lima: PUCP-Departamento de Economía y CISEPA.
- Levitsky, Steven y Lucan A. Way. 2004. "Elecciones sin democracia: el surgimiento del autoritarismo competitivo". *Estudios Políticos* 24: 159-176.  
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/colombia/iep/24/8%20autoritarismo%20competitivo.pdf>
- Lynch, Nicolás. 1990. *Los jóvenes rojos de San Marcos: el radicalismo universitario de los años setenta*. Lima: El Zorro de Abajo.
- Lynch, Nicolás. 2000. *Política y antipolítica en el Perú*. Lima: Desco.
- Manky, Omar. 2011. "El día después del tsunami. Notas para comprender a los sindicatos obreros peruanos en las últimas décadas del siglo XX". *Debates en Sociología* 36: 107-134.
- Mayorga, René. 1995. *Antipolítica y neopopulismo*. La Paz: CEBEM.
- Mazzei Mancesidor, Renzo. 1999. "Entre gritos y protestas. Análisis comparativo entre los movimientos estudiantiles del 60 y 90". En *La política ya no es lo que fue: opina la generación de un nuevo siglo*, editado por Juan Antonio Bazán, 289-326. Lima: San Marcos.
- McAdam, Doug, John D. McCarthy y Mayer N. Zald. 1999. "Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales". En *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, editado por Doug McAdam, John D. McCarthy y Mayer N. Zald, 21-46. Madrid: Ediciones Istmo.
- McAdam, Doug, Sidney Tarrow y Charles Tilly. 2005. *Dinámica de la contienda política*. Barcelona: Editorial Hacer.
- McClintock, Cynthia. 1989. "The prospects for democratic consolidation in a "least likely" case: Peru". *Comparative Politics* 21 (2): 127-148. <http://www.jstor.org/stable/422041>
- Mouffe, Chantal. 2007. *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.



- Muñoz, Paula. *El diseño institucional municipal 1980-2004 y sus implicancias para las zonas rurales*. Lima: Asociación de Servicios Educativos Rurales.
- Murakami, Yusuke. 2007. *Perú en la era del chino: la política no institucionalizada y el pueblo en busca de un salvador*. Lima: CIAS& Instituto de Estudios Peruanos.
- Murillo, Oscar. 2014. “Fue necesario mandar algunos al hueco: Violencia política en el surgimiento de regímenes autoritarios competitivos. Una historia política comparada de Colombia y Perú”. Tesis de maestría, FLACSO Ecuador.
- O’Donnell, Guillermo. 1997. “Rendición de cuentas horizontal y nuevas poliarquías”. *Nueva Sociedad* 152: 143-167.
- Panfichi, Aldo y Omar Coronel. 2014. “Régimen político y conflicto social en el Perú, 1968-2011”. En *Conflicto social en los andes. Protestas en el Perú y Bolivia*, editado por Narda Henríquez. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Panfichi, Aldo y Cynthia Sanborn. 1996. “Fujimori y las raíces del neopopulismo”. En *Los enigmas del poder: Fujimori 1990-1996*, editado por Fernando Tuesta, 29-52. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Pegram, Thomas. 2008. “Accountability in hostile times: The case of Peruvian Human Rights Ombudsman 1996-2001”. *Journal of Latin American Studies* 40 (1): 51-82.
- Pérez, Carlos. 2010. “Democracia autoritaria: Alberto Fujimori y la Opinión Pública en el Perú”. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires, 28-30 de Julio. <https://www.aacademica.org/000-036/23.pdf>
- Ponce Mariños, Grover. 2002. “El discreto encanto del desencanto. Jóvenes, política y régimen fujimorista en San Marcos de los noventa”. *XII Coloquio Internacional de Estudiantes de Historia*, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. <http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/Grover%20Ponce.pdf>
- Portocarrero, Felipe. 1970. “El movimiento estudiantil en el Perú”. *Revista Mexicana de Sociología* 32 (4): 1043-1054. <http://www.jstor.org/stable/3539165>
- Portocarrero, Gonzalo. 2001. “Nuevos modelos de identidad en la sociedad peruana (hacia una cartografía de los sentidos comunes emergentes)”. En *Modelos de identidad y sentidos de pertenencia en Perú y Bolivia*, editado por Gonzalo Portocarrero y Jorge Komadina, 11-89. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Pronunciamiento de la FEPUC con relación a los XXI Congresos Ordinarios de la FEP 1998, Archivo FEPUC, PUCP, Lima.
- Proyecto Plan de Trabajo para la FEPUC 1999, Archivo FEPUC, PUCP, Lima.

- Putnam, Robert. 2000. *Bowling alone: the collapse and revival of American community*. New York: Simon and Schuster Paperbacks.
- Remy, María Isabel. 2005. *Los múltiples campos de la participación ciudadana en el Perú: un reconocimiento del terreno y algunas reflexiones*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Rodríguez, Ernesto. 2015. “A modo de prólogo: estudios sobre juventudes en América Latina: un mosaico de realidades diversas pero convergentes, a caracterizar más y mejor”. En *Juventudes latinoamericanas: Prácticas socioculturales, políticas y políticas públicas*, editado por Humberto Cubides, Silvia Borelli, René Unda y Melina Vázquez, 21-30. Buenos Aires: CLACSO.
- Rojas, Silvia. 1999. “Junio joven: no una sino muchas voces”. En *La política ya no es lo que fue: opina la generación de un nuevo siglo*, editado por Juan Antonio Bazán, 333-339. Lima: San Marcos.
- Roncagliolo, Rafael. 1970. “Orientaciones políticas de los estudiantes de la Universidad Católica”. Tesis de licenciatura, PUCP.
- Rospigliosi, Fernando. 1998. “Perú: elecciones entre 1992 y 1996”. En *Urnas y desencanto político. Elecciones y democracia en América Latina*, editado por Juan Rial y Daniel Zovatto, 407-442. San José de Costa Rica: IIDH/Capel.
- Sánchez, Juan Martín. 2000. “El discurso en la estrategia autoritaria de Alberto Fujimori”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 180: 193-226. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=42118015>
- Schmitt, Carl. 1984. *El concepto de lo político*. Buenos Aires: Folios.
- Senneth, Richard. 1978. *El declive del hombre público*. Barcelona: Ediciones península.
- Stoessel, Soledad. 2013. “Conflictos políticos y gobiernos post-neoliberales: los casos de Argentina y Ecuador en tiempos de retorno estatal”. Tesis de maestría, FLACSO Ecuador.
- Svampa, Maristella. 2010. “Movimientos sociales, matrices socio-políticas y nuevos escenarios en América Latina”. En *OneWorld Perspectives, Working Papers 01/2010*. Universidad de Kassel.
- Tanaka, Martín. 1998. *Los espejismos de la democracia*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- \_\_\_\_\_. 2002. “La dinámica de los actores regionales y el proceso de descentralización: ¿El despertar del letargo?” Documento de Trabajo N°125, Instituto de Estudios Peruanos.
- \_\_\_\_\_. 2005. “Las relaciones entre Estado y sociedad en el Perú: desestructuración sin reestructuración”. En *¿Hay lugar para los pobres en el Perú? Las relaciones Estado-*

- sociedad y el rol de la cooperación internacional*, editado por Patricia Zárate, 55-132. Lima: Ministerio Británico para el Desarrollo Internacional.
- Tanaka, Martín y Patricia Zarate. 2000. *Valores democráticos y participación ciudadana en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y USAID.
- Tarrow, Sidney. 1998. *El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política de masas en el estado moderno*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tejada García, María del Carmen. 2006. "Participación política desde la lucha contra el fujimorismo: 1997-2002". Tesis de licenciatura, PUCP.
- Tilly, Charles. 1978. *From Mobilization to Revolution*. Reading, Mass.: Addison-Wesley.
- Torres, Carlos. 1998. "Estudiar y luchar por la liberación nacional. Juventud y movimientos universitarios en la pucp de los setenta". *Debates en sociología* 23-24: 127-144.  
<http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/download/6980/7136>
- Tuesta, Fernando. 2001. *Perú político en cifras: 1821-2001*. Lima: Fundación Friedrich Ebert.
- Unda, René y Llanos, Daniel. 2015. *Jóvenes y sociedad: algunas cuestiones para una revisión conceptual de la sociología de la juventud*. En imprenta.
- Urbiola, Ibo. 2011. *Jaque a la dictadura. El foro democrático y la oposición en el Perú de los noventa*. Lima: Ediciones El Virrey.
- Vargas, Carlos. 2002. "Las organizaciones políticas en las elecciones municipales de 1998 y 2002: un análisis comparativo". Documento de trabajo, Oficina Nacional de Procesos Electorales.
- Velarde, Julio y Martha Rodríguez. 2001. "Efectos de la crisis financiera internacional en la economía peruana 1997-1998: lecciones e implicancias de política económica". Documento de Trabajo N°36, CIUP-CIES.
- Venturo, Sandro. 2001. *Contrajuventud: ensayos sobre juventud y participación política en Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Vich, Víctor. 2004. "Desobediencia simbólica. Performance, participación y política al final de la dictadura fujimorista". En *La cultura en las crisis latinoamericanas*, editado por Alejandro Grimson, 63-80. Buenos Aires: CLACSO.  
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100918085432/4vich.pdf>
- Zelada, Leo. 1999. "Más allá de la generación X/Y. Nueva cultura política en el siglo XXI". En *La política ya no es lo que fue: opina la generación de un nuevo siglo*, editado por Juan Antonio Bazán, 125-148. Lima: San Marcos.